

SECCIONES

- | | |
|----------------------|---|
| 01 | Editorial
POLÍTICA Y ECONOMÍA |
| 03 | Un país fallido,
por Antonio Calvo Orcal |
| 04 | La casta Susana, por Carlos Díaz |
| 06 | La epidemia y la verdad,
por Francisco Márquez Barranechea |
| PENSAMIENTO | |
| 07 | La vereda vital hacia la
ética medioambiental, por
Sergio Barbero Briones |
| 10 | Amputación del ángel o el nihilismo
incorporado, por Benito Estrella |
| 14 | La humanidad de los números,
por Ignacio Barcala Calvo y
Antonio Martín Barcala |
| RELIGIÓN | |
| 19 | El Nietzsche que a mí me dice
Luis Henríquez Lorenzo |
| 23 | Mauricio Beuchot. Sobre la
hermenéutica analógica, la metafísica,
lo social y el psicoanálisis
por Ramón López González |
| PAISAJES DE ULTRAMAR | |
| 28 | La poética expresividad del
lenguaje guarao, por Antonio
Jesús Sánchez Rodríguez |
| OFICIO DE ESCRIBIR | |
| 30 | Acontecimiento,
por Benito Estrella |
| 31 | Relámpagos en la oscuridad,
por Antonio Calvo Orcal |
| 32 | RINCÓN BIBLIOGRÁFICO |

ANÁLISIS

La vida detrás de las máscaras

PRESENTACIÓN 36

**Aun en la pandemia
los estamos dejando atrás**
JUAN-VICENTE BOU MARTÍNEZ 37

**Cómo las personas discapacitadas
han sido completamente ignoradas
durante la pandemia de coronavirus**
JANET HOSKIN Y JO FINCH 39

¿Obediencia debida o desobediencia debida?
JESÚS SASTRE GARCÍA 41

**El cuidado de los ancianos
en las residencias. Una experiencia personal**
MAITE GRANADO INVERNÓN 44

Sociedad del cuidado, no del descarte
ISRAEL DURÁN 48

**Exprimidos Tanasia en vez
de derogar la reforma laboral**
EUGENIO RODRÍGUEZ 51

**La respuesta europea a los daños
económicos de la pandemia de Covid-19**
JOSÉ MANUEL GARCÍA DE LA CRUZ 53

**«Unplanned» versus «Planned»
El drama del aborto, el narcótico y la esperanza**
JOSÉ MARÍA VEGAS 56

**La pandemia que más temen los científicos:
una supergripe**
LUIS FERREIRO 61

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

El COVlerno, o el retorno de Esquilache

La historia nos ofrece repeticiones de dramas que parecen segundas ediciones, ya sea en clave cómica, como creía Marx, o corregidas y aumentadas en forma trágica, como cuando la enfermedad, la guerra o el hambre campean en un mundo en el que las víctimas son más, aunque sea por mera lógica demográfica.

La historia de Leopoldo di Gregorio, marqués de Squilace, se reedita hoy ante nuestros ojos, aunque no sabríamos decir si es más cómica o más trágica. Dejémosla en tragicómica. El dichoso marqués, hábil y eficiente ministro de Carlos III, que reformó y saneó Madrid, dotándolo por primera vez de cloacas, alumbrado, pavimento y otros avances, no se contentó con esas reformas y para modernizar España —¿le suena de algo?, ¿cuántas modernizaciones llevamos promovidas desde el poder?— quiso hacerlo hasta en el vestuario. Por razones prácticas —higiénicas, de orden público, etc.—, quiso

Continúa en la página siguiente →

imponer la capa corta y «con sombrero de tres picos o montera», prohibiendo la capa larga y el chambergo, «de forma que de ningún modo vayan embozados ni oculten el rostro», y así lo mandó cumplir bajo penas de multa y cárcel en un decreto de 10 de marzo de 1766 (¿ironía del destino?, pero nada que ver con un estado de alarma de 14 de marzo de 2020).

A Esquilache no le faltaba razón ni buena voluntad en sus reformas, sin embargo, su manera de llevarlas a cabo sin contar con la opinión y la voluntad del pueblo se ganó el fracaso para el que hacen méritos los autócratas, tanto más cuanto que la reacción del pueblo, que era víctima de una carestía y una miseria que se paliaban con medidas estéticas —otro paralelismo a tener en cuenta hoy—, se embozó tras un orgullo castizo en defensa de la propia libertad y de la dignidad ofendida.

En los tiempos del coronavirus volvemos a la mascarada y a la imposición descarada de medidas que encubren la ignorancia e impericia de un gobierno al que sobra autoritarismo y le falta ciencia. Esquilache era un déspota ilustrado y con su caída por el famoso motín del 23 al 25 de marzo de 1766 se perdió a un gran administrador, a cambio el pueblo amotinado puso algún límite al despotismo, al que saludaba con esta rima: «Yo el gran Leopoldo Primero / Marqués de Esquilache Augusto / rijo la España a mi gusto / y mando en Carlos III. / Hago todo lo que quiero. / Nada

consulta ni informo / a capricho hago y reformo. / A los pueblos aniquilo / y el buen Carlos, mi pupilo / dice a todo: “Me conformo”».

Una copla que el pueblo podría cantar con más razón poniendo en lugar de Leopoldo al botarate de Sánchez, al fanfarrón de Iglesias y al indocumentado de Illa, quienes lucen sus resabios despóticos al tiempo que su ilustración brilla por su ausencia. Lo cual explica que lleguen tarde a todo, que desperdicien las ocasiones favorables y que impongan medidas como palos de ciegos.

Para muestra basta el lío de las mascarillas: primero innecesarias, después indispensables, antes de uso discrecional, ahora obligatorio, reverso de la política de Esquilache: embozar a todo el mundo, al tiempo que se enmascaran las responsabilidades y su verdadera intención de recaudar un impuesto de lujo (IVA del 21%). Han conseguido tapar la boca a todo el mundo y llenar la calle de embozados sin causa ni razón. No negaremos la utilidad de la mascarilla donde y cuando existe riesgo: espacios cerrados, multitudes apretadas, transporte público, etc. Pero su uso superfluo, únicamente beneficia a algunos negocios privados que ya hacen su agosto, y al gobierno, al que se la acaba de arrancar la máscara. Esquilache no lo habría hecho, porque a su manera amaba al pueblo. Nuestros políticos, al revés, pretenden que el pueblo los ame, sin darse cuenta de que se merecen un motín.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier (Melilla, 10 - 8° D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

Antonio Calvo Orcal

Del Instituto E. Mounier (Zaragoza)

UN PAÍS FALLIDO

La vejez debería ser en la vida un lugar de tranquilidad. Después del largo y trabajoso camino, cuando las fuerzas flaquean, nadie debería vivir inquieto por falta de cuidado. Sin embargo, en cuarenta años de democracia, apenas hemos sido capaces de poner en pie un servicio público de cuidados paliativos y de residencias para tres de cada diez necesitados. Nos hemos gastado el dinero en otros menesteres más urgentes: trocear y enfrentar con nacionalismos, multiplicar la ineficacia y el gasto con descentralización mal entendida, engordar sin fin la burocracia del estado, favorecer el partidismo político, el sindicalismo subvencionado y el empresariado mantenido.

Antes de construir el bien común y preocuparnos de los débiles ya estamos desmontando lo poco que habíamos puesto en pie. Nos apresuramos en legislar para bien morir, sin habernos preocupado del bien vivir. Nadie duda que es mucho más trabajoso y caro cuidar a quien ya no es productivo y necesita cuidados —todos, cuando llegamos a viejos— o de los que nunca lo han sido, ni podrán serlo —dependientes de cualquier tipo—, pero, en cómo se cuida a los débiles se muestra la grandeza de una familia, y también de una sociedad humana.

No acaban aquí los sobresaltos que tiene que padecer un viejo en este maltratado país. Llegar a viejo aquí no sólo te enfrentas con muchas posibilidades de acabar tus días en una residencia incapaz de sustituir a un hogar. Llegar a viejo requiere en muchas ocasiones tener que compartir la vida y el dinero para ayudar a caminar a hijos a los que se les ofrece un camino mucho más duro y desesperanzado que el que pudimos caminar nosotros.

Quienes hemos recibido el regalo de vivir más de sesenta años sentimos cada día crecer la inseguridad: en los cuidados, en el derecho, en la economía. Ni siquiera podemos sentirnos en casa en cualquier lugar de España. Sembradas ya las malas hierbas en la fragilidad de la democracia recién nacida y abonadas por todas las mayorías en el poder, en los últimos dieciséis

años se ha ido levantando un muro interior mediante la propaganda y un muro social mediante la perversión de las leyes que ahora está dando su fruto. En esta sociedad enferma casi cuatro mil personas, la mayoría jóvenes, deciden acabar con su vida, no les vale la pena. Miles de mujeres denuncian falsamente a sus maridos al amparo de leyes que han puesto a los varones bajo sospecha permanente. Las que así actúan están tan mal educadas humanamente que ni siquiera caen en la cuenta del daño irreparable que causan a los niños con su maledicencia. Acusaciones falsas de malos tratos, o de abusos sexuales a los hijos, siempre hacen daño a los niños, aunque no hayan existido. ¿Cómo se puede ser justo con una ley injusta? Da miedo pensar en la cantidad de jueces, fiscales y abogados que no se han rebelado contra estas leyes que pervierten la ley, y que, al maltratar al padre, maltrata sin remedio a los hijos.

Ser viejo y padre en estos tiempos de abajamiento es vivir con el corazón encogido y el alma en vilo viendo al hijo varón, que se casó enamorado y se desvive por sus hijos, entrar y salir de los juzgados maltratado por una ley injusta y perseguido por una mujer desorientada, que no es capaz de ver que la mejor manera de amar a sus hijos es respetar a un padre que los ama entrañablemente, en vez de pretender hundirlo con falsedades amparado por esa ley aberrante y por quienes se hacen cómplices al usarla.

Ser viejo en este desgraciado país es tener que convivir con millones de personas que no saben perdonar, ni soportan a quienes no piensan como ellos. Ver que las terribles matanzas entre hermanos no han servido para la ternura y para comprender lo pobrehombres que somos y se empeñan en rehacerlas.

Llegar a viejo en esta España envilecida y cainita es llorar. No sólo por el dolor que produce tanta injusticia actual, sino por el desesperante futuro que vamos a dejar cuando nos toque descansar definitivamente de este desvarío.

Carlos Díaz

Miembro del Instituto E. Mounier

LA CASTA SUSANA



Algún conocedor de la historia de España recordará aquellas fotografías en blanco y negro del protosocialista fundador del Partido Socialista Obrero Español, Pablo Iglesias, que siempre me parecieron propias de los trileros. El fundador del PSOE, *Pablo Iglesias I*, primero de España, en efecto, aparecía descamisado en los mítines y en actos de campaña populares para darse su baño de masas, pero con frac riguroso en los actos sociales de alta representatividad jerárquica, pobre rico y rico pobre.

En las imágenes de televisión de estos días vuelvo a percibir la augusta binariedad analógica entre aquel *Pablo Iglesias I* y este segundo *Pablo Iglesias II* de la República de Unidas Podemos, que en su último parlamento se presentó trajeado, encorbatado y hasta con ricitos para presentar a su nueva Ex/paña los presupuestos generales del Estado, casi haciendo manitas con el presidente del Gobierno. Realmente lo de apellidarse Iglesias une más de lo que a primera vista podría parecer, aunque sean Iglesias diferentes, fragmentarias y cismáticas, pero cuyos popes respectivos seguirán reclamándose adoradores del mismo dios, que en este caso no es otro que Mammona, el brillo de la iniquidad.

Tampoco tiene nada de extraño para mí, pues es algo sobre lo que alerté en la prensa al comienzo de la era Felipe González, que el nuevo astro naciente o recidivante al modo de Isis y Osiris, el nuevo Iglesias, «viniera de proponer» —como dicen en la jerga futbolística los periodistas deportivos— la *subida de sueldo de los parlamentarios*, guiño de magnanimidad igualitario con la plebe obrera inmersa en una crisis económica casi sin precedentes, espectáculo tan bochornoso que hasta los chicos de Vox se vieron obligados a echar para atrás.

Con semejante desfachatez (¿o fachatez?) las nuevas Iglesias proclaman pisando y porque se puede que se acabaron los casposos presupuestos de austeridad y de ahorro, y que «toca» gastar más, endeudarse, pedir y volver a pedir préstamos impagables que ni esta generación, ni la siguiente, ni la siguiente de la siguiente

podrán pagar. Modernidad de los hijos de papá acostumbados al gozo antes que al trabajo, a la compra a plazos y a la alegría, porque el progreso es sonrisas sin lágrimas.

Mientras tanto, a pesar de que la esposa haya proclamado a voz en grito en su nuevo Eclesiastés que las mujeres se acuestan con quien o con quienes quieren —¿con o sin pedir permiso a sus compañeros/as?— los Iglesias han comprado una vivienda que en la jerga popular se diría «de puta madre» (y no me refiero ahora al uso de la sexualidad de las señoras que se acuestan con quien o quienes o quienas quieren).

Y ahí los tienes negando (ya no juran, sólo perjuran) pertenecer a la *casta*, pues ya no son casta, Dios les libre, sino una sacrificada familia de clase media, al fin y al cabo, no más que una pareja de ministros, que al fin y al cabo logran de sus sueldecitos ahorrar a duras penas para pagar los empréstitos recién contraídos, de ahí que sigan reclamando aumentos salariales, su canción preferida. Así que muerte a la triste austeridad y al reaccionario ahorro, un mensaje preñado como siempre de lucidez gubernamental. Ellos, en todo caso, no son la casta, son *la Casta Susana* y el casto connubio y el casto poder, castidad de castidades y todo castidad.

En el centro de su nuevo chalé casto luce hoy un gran reloj de pie, solo que ya no hace «tic, tac, señor Rajoy», pues se ha detenido una vez superadas las contradicciones antagónicas en el seno del pueblo, llegados como hemos, o como *podemos*, al poder eternizador, al sacramento de los Iglesias I e Iglesias II, al punto cero de la historia, a la escatológica plenitud de los tiempos, al fin de la historia, a la plenitud de lo inmóvil. Escrito esto, no faltarán los censores contra mi resentido modo de ver la historia, pues también Carlos Díaz se ha vuelto facha, claro está.

Imposible explicar por mi parte que ese nuevo franquismo eclesiástico que presume de antifranquista de hueso colorado, es el mismo de los adeptos adictos del régimen de Franco, de ayer, de los procuradores en cortes, alcaldes, gobernadores civiles y ministros, que ya no defienden a Franco por la gracia de Dios, sino a los Iglesias «por una gracia de Dios», por la religión civil de Rousseau, por la iglesia de los saintsimonianos, o por la religión maradoniana, una vez abolido el «por Dios, por la patria y el rey»: Dios ha muerto, la Patria ha implosionado, el rey anterior está huido y el presente tiene la corona fijada con tornillos para evitar su voladura. Como afirma en su último y aún inédito libro *Amando de Miguel*, el franquismo no fue tanto una creación de Franco, sino que Franco resultó una emanación del franquismo, pues el franquismo sociológico rastrero hizo al franquismo de Franco I, y éste sigue haciendo al franquismo de Franco II, Pablo Iglesias II, ahora con coleta y con acólitas que al fin han subido a la parra sin la hoja protectora, innecesarias en un nuevo jardín del Edén mutado en jardín que le den.

Afirmó Salomón que resulta insoportable la criada cuando se convierte en heredera de su amo (*Prov.* 30, 23). Sí, comistre eclesiástico de nuevo cuño, sí; aunque seas incapaz de sustraerte a la idea de que tú eres diferente al resto de la gente, *Establishment* eres tú, *animal chiringuitario*, y siempre lo serás. Hay quienes escriben reflexionando sobre su propia sintaxis existencial pero nada hacen a no ser «cursillos de formación» para calentar la gorra, como el violinista hiperreflexivo que, mientras maneja su arco, se toma el pulso sin impulso, cada cosa a su tiempo, un poco de derreflexión al año no hace daño. También yo soy ese tú negado e incapaz de remejer mi propia conciencia, como lo es la escuela misma que pretendí pastorear.

Francisco Márquez Barranechea

Técnico de Salud Pública

LA EPIDEMIA Y LA VERDAD

Nueve meses después de aparecer la epidemia en España, el cansancio y la impotencia se han extendido entre la gente sin que se vea la salida del túnel. Además, asistimos resignados a una farsa política en la que la refriega partidista ha tomado el protagonismo, mientras un gobierno impasible se ha resignado a convivir con la epidemia. El resultado es una de las peores gestiones de la pandemia en todo el mundo. Todo lo que se podía hacer mal se ha hecho mal, y casi todo lo que se podía haber hecho bien no se ha hecho o se ha hecho muy tarde. Hago un breve balance, al tiempo que planteo los sencillos remedios que mejorarían la lucha contra el virus.

1. Se ha planteado el control de la epidemia como una guerra contra el virus. Como es sabido la primera víctima de una guerra es la verdad. La mentira, la ocultación, el engaño y la manipulación han alcanzado una dimensión portentosa. Además de camuflar las cifras de muertos, la gestión de la información ha sido un desastre. El remedio es la verdad. Decir la verdad y mostrar la realidad, tal cual es, es comenzar a sanar. Conocer los datos reales es el presupuesto básico para gestionar con éxito la epidemia. Es necesario hacer una auditoría a fondo de la gestión, tal como han pedido numerosos científicos, para detectar los fallos del sistema, corregirlos y estar preparados para controlar el mal.
2. Una horrible gestión de los tiempos. El gobierno siempre ha llegado tarde a todo. A veces, por intereses bastante cretinos. Privada y públicamente manifestó con bastante antelación lo que había que hacer y que, al final, el gobierno hizo con un gravísimo retraso. A principios de febrero dije que había que cortar la comunicación con Italia, a final de febrero, que había que aislar Madrid y confinar los focos locales; por no hacerlo se confinó todo el país. A primeros de agosto, cuando era posible controlar los brotes dispersos, reclamé el cierre de la actividad nocturna: se ha terminado haciendo varios meses después. Podría continuar, hay otros muchos ejemplos de inoperancia. En una epidemia el peor de los escenarios termina por llegar y los remedios más odiosos acaban por resultar los más deseados. Hace falta una autoridad informada y decidida, que acepte aquel imperativo de Lope de Vega: «Para, ¡oh voluntad!, el fin en los principios». Es preciso crear una agencia de salud pública independiente, que obedezca a criterios estrictamente sanitarios y tome los mandos cuando sea preciso.
3. Una acción incoherente y hasta contradictoria. Anuncios tan osados como que el virus era menos peligroso que una gripe, y que algunos creímos, resultaron ser un engaño que la realidad denunció, redundando en una gravísima pérdida de confianza en la autoridad sanitaria. Mascarillas, de entrada, no, pero por fin indispensables y obligatorias en todo tiempo y lugar: ¿no suena a burla y a tomar a los ciudadanos como menores de edad? El necesario liderazgo centralizado colapsaba por incapacidad y la reacción fue fragmentarlo y desentenderse de él en favor de las regiones, salvo para su uso politiquero. Sorprende la escasa reacción crítica de una sociedad ya hastiada por tanta incoherencia. Un empirista cínico podría demostrar que a mayor uso de mascarilla mayor cantidad de contagios. Munición para demagogos. En efecto, la correlación existe, aunque no hace falta haber leído a Hume para comprender que de eso no se sigue que sea la causa. No obstante, era una medida fácil, que se vendió como la panacea a una población ya dispuesta a obedecer. Ante tanta irresponsabilidad, es necesario apelar a lo que sin ella sería de todos modos necesario: la responsabilidad personal y colectiva de la ciudadanía, sin la cual cualquier medida, a más de coercitiva y abusiva, es ineficaz. El papel de las autoridades también es informar, formar, concienciar persuasivamente de que cada uno es el principal recurso para proteger la salud propia, la de la familia y los amigos, de que todos somos responsables de todos.
4. Técnicamente se han dado palos de ciegos, es comprensible. Sin embargo, no es aceptable la hipermetropía para sanidad clínica —sea pública o privada— y la miopía para la salud pública. Este enfoque beneficia al sector industrial sanitario, altamente capitalista, al tiempo que margina la acción menos costosa y más eficaz de la prevención. Siempre hay que cuidar —también a los ancianos, los más maltratados en esta crisis—, pero es mejor no enfermar que curar. Social, económica y humanamente es mucho más rentable. La oportunidad de frenar la segunda ola existió, pero nunca se optó decididamente por dotar de personal y medios a un sistema de rastreo eficiente, por lo que rápidamente, rotos los diques preventivos desbordó al sistema asistencial.

Por ahora es suficiente. Seguiremos insistiendo.

Sergio Barbero Briones
 Doctor en Ciencias Físicas

LA VEREDA VITAL HACIA LA ÉTICA MEDIOAMBIENTAL

Tras la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial el oportunista y taimado núcleo de poder franquista decidió, en nuevo viraje en el que se deshizo de los débiles sectores anticapitalistas que en su seno albergaba, apostar por una decidida coalición con el capitalismo globalista encarnado en la potencia norteamericana. La metamorfosis del proyecto autárquico al globalista, que se forjó en el cambio de década de los cincuenta a los sesenta, trajo consigo la estocada final a una cultura rural ya bastante mermada. No conviene olvidar esto: la destrucción de una de las últimas culturas europeas íntimamente ligadas al campo es otra de las muchas veleidades que debemos asignar al ingenierismo social del generalísimo.

El llamado «milagro español» —las tasas del crecimiento fueron de un 7% anual desde 1960 y 1973¹— se basó en la acumulación de capital y, sobre todo, en el éxodo rural de más de cuatro millones de personas en la década de los sesenta², lo cual supuso un cambio antropológico inédito. De una cultura enraizada en unas relaciones socio-económicas de una gran diversidad, algunas positivas como la de reciprocidad y el apoyo mutuo, aunque otras claramente negativas como el caciquismo y el vasallaje, se avanzó hacia un modelo extremadamente simplificador, en el cual las fuerzas de trabajo se regían por meras relaciones monetarias. Probablemente el sector más beneficiado fue el del turismo, orientado al disfrute de las emergentes burguesías de latitudes europeas más septentrionales. Desde 1959 a 1973 el número de turistas extranjeros pasó de cuatro a casi treinta y cinco millones³. Un turismo que masivamente se lanzó a colonizar el litoral mediterráneo y que, como las plantaciones forestales de eucaliptos de la cornisa cantábrica, desecó,

literalmente, unos ecosistemas de valor incalculable. Esta apuesta decidida por el turismo supuso, por supuesto, una ingente cantidad de ingresos, si bien a costa de crear una economía futura en extremo vulnerable, como la crisis actual nos está palpablemente demostrando. La *biodiversidad* económica es tan necesaria como la biológica para prevenirnos de futuras plagas de todo tipo.

Los efectos de esta profunda transformación, que inició la irreversible destrucción de multitud de ecosistemas biológicos y el desmantelamiento de comunidades humanas rurales, no pasaron desapercibidas a un lúcido observador como Miguel Delibes, quien pronunció un histórico y premonitorio discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Española, en una fecha tan aparentemente lejana como el 25 de mayo de 1975 («El sentido del progreso desde mi obra»). Delibes afinó en señalar uno de los efectos antropológicos cruciales de este cambio⁴: «Hemos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos, por nada noble. Y la destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de éste. Al hombre ciertamente se le arrebata la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, llena de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante».

En las sociedades aglomeradas, al desligarse la naturaleza de la experiencia vital de las personas, aquella deja de ser una referencia y se convierte en una simple opción de ocio más de un extenso y vacío catálogo. Las riadas de excursionistas que se acercan

1. Julián Casanova. *Éxodo rural, turismo y divisas: las raíces del crecimiento español*. <https://www.infolibre.es/>. Publicada el 04/07/2020

2. Ibid.

3. Ibid.

4. Miguel Delibes. *Un mundo que agoniza*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1994, p. 151.

al campo van como quien va a ver una película al cine, como una mera experiencia sensorial estética. Ni se conoce, ni se siente, ni se padece los devenires de lo vivaz que nos rodea porque simplemente vivimos demasiado desapegados de ello; olvidamos el olor al humus que fertiliza la tierra y el cálido baño de los rayos solares que alimentan a la arboleda que nos da vida. De ahí que, a veces, surjan irresolubles conflictos creados, por poner un ejemplo, por animalistas arrogantes que desconocen los principios básicos de los sutiles equilibrios ecológicos (¡cuántas veces defienden a muerte la vida de ciertos animales condenando a muerte la de muchos otros!) y, otras, por campesinos envilecidos que ansiosos por disfrutar de los vicios de la corte renuncian a los mismos sutiles equilibrios ecológicos (¡cuántas veces defienden prácticas decididamente hostiles con buena parte de lo vivaz en pos del beneficio pecuniario!). Ni alabanza de corte, pero tampoco de la idílica aldea: en todos los sitios cuecen habas.

En el fondo, la misma transmutación antropológica ha acaecido en el mundo rural y el urbano. Siguiendo con Delibes⁵: «la deshumanización progresiva de la Sociedad y la agresión a la Naturaleza, resultados, ambos, de una misma actitud: la entronización de las cosas». Todo ello, no por un pulso de poder, sino por algo mucho más banal, el aprecio por la comodidad⁶: «El hombre, arrullado en su confortabilidad, apenas se preocupa de su entorno». Comodidad es, casi, antónimo de austeridad —palabra cuyo significante ha sido lamentablemente secuestrado por el ámbito económico—, quizá el valor más necesario para la ética ambiental actual⁷: «De hecho la austeridad es la mejor escuela para casi todo lo vinculado a la supervivencia. De ahí el escaso porvenir que nos aguarda cuando las conductas sin despilfarro están casi desterradas de los horizontes de esta civilización».

Es asombroso, pero los seres humanos, al menos los más enriquecidos, somos capaces de, asomados al abismo del Tártaro —¡qué es, si no, lo que conllevan

los radicales cambios de la Naturaleza que conducen, aunque no sólo, al atroz aumento de las temperaturas! —, preocuparnos más por el destino de las próximas vacaciones. A uno le viene a la mente la demoledora crítica que Manuel Chaves Nogales hizo de la actitud de la burguesía francesa ocupada por los nazis⁸:

Ante la prueba de la guerra, la burguesía francesa media y la pequeña burguesía no han valido más que la alta burguesía capitalista y los intelectuales. La guerra no ha sido en realidad para ellas más que incomodidad. No se les pedía ni heroísmo ni espíritu de sacrificio. Se les pedía sólo que soportaran con resignación y buen agrado unas incomodidades secundarias. Pero ni siquiera esta mínima contribución han estado dispuestas a satisfacer. [...] Que se hunda el mundo, si es preciso, pero que no se me moleste. Este egoísmo feroz, desesperado, egoísmo rayano en el heroísmo, ha sido acaso la razón fundamental de la catástrofe de Francia y merecía que los sociólogos lo estudiaran a fondo y extrajesen todas sus consecuencias. La masa popular francesa de los últimos tiempos estaba formada únicamente por la suma de todos estos egoísmos individuales llevados al paroxismo, al absurdo de que fuese más fácil y menos peligroso suprimirle al pueblo sus libertades seculares o su dignidad ciudadana que suprimirle una línea de autobús. En la ciudad moderna, en la complejidad de sus servicios se produce este fenómeno terrible que ya hemos señalado al principio. Un Estado puede derrumbarse, un país puede ser invadido sin que se produzca en las masas una reacción profunda, pero en cambio no es posible que el servicio municipal de limpieza deje de recoger las basuras durante cuarenta y ocho horas. Las masas modernas lo soportan todo menos la incomodidad material, física.

¿Puede que el Apocalipsis venga y nos pille con el pijama puesto? ¿Cómo es posible que la propia

5. Miguel Delibes. *Un mundo que agoniza*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1994.

6. Ibid.

7. Joaquín Araújo. *Los árboles te enseñarán a ver el bosque*, Barcelona, Crítica, 2020, p. 221.

8. Manuel Chaves Nogales. *La agonía de Francia*, Sevilla, Libros del Asteroide, 2010, p. 71.

palabra confort, que viene del inglés *comfort*, se haya degradado tanto? *Comfort* viene del latín *confortare*, esto es, *con* y *fortis*, hacer más fuerte no más pusilánime y débil, que es lo que hace el confort actual. Lo menciona también Joaquín Araújo en relación con el esencial problema de la energía⁹: «Como los combustibles fósiles solo te están costando dinero apenas existe una relación entre tu trabajo y tu confort. Pero cuando quemas leña que te ha hecho doblar la columna y unos cuantos callos en las manos no te excedes. Lo mejor de las energías renovables es que llevan implícitas pedagogías del ahorro».

Llegar a una nueva ligazón con la vida que nos rodea, con una ética medioambiental, conviene susurrarlo al oído del que quiera oírlo, es transitar una vereda acompañado del aflautado trino del mirlo y del dulzón aroma de la jara, pero también plagada de espinosas zarzas y garrapatas de mortales succiones. A pesar de todo, no sería posible convivir sin, al menos, esperanzarse con que seamos capaces de sustituir el acera-do y gélido frío del aire acondicionado por la sonora y volátil sombra del tilo. Quizá, no sea tan arduo... quizá todavía estemos a tiempo si logramos mudar la algarabía sorda por la *soledad sonora* y la solitud zozobran-te por la *música callada*.

9. Joaquín Araújo. *Los árboles te enseñaran a ver el bosque*, Barcelona, Crítica, 2020, p. 141.

Benito Estrella

Miembro del Instituto E. Mounier, Zafra (Badajoz)

AMPUTACIÓN DEL ÁNGEL O EL NIHILISMO INCORPORADO

La vida y los ensueños son hojas de un mismo libro. Su lectura de conjunto se llama vida real.

Arturo Schopenhauer

En el prólogo a su libro *Pasión intacta*¹, George Steiner se pregunta con temple escéptico cómo puede recuperar la cultura europea su energía interna y el respeto por sí misma, ahora enteramente perdidas ambas cosas. Y dice que para ello el cristianismo debe responder de su papel seminal en el surgimiento de la Shoah (el holocausto). El filósofo francés Georges Vallin viene a culpar también del nihilismo actual, no solo al cristianismo, sino a las tres religiones abrahámicas — al islam y al propio judaísmo también—, particularmente en su opción por el personalismo. Yo me inclino más por la tesis de Henri Corbin², absolutamente contraria: es la disolución de la persona en nuestro mundo lo que acarrea el nihilismo.

El punto de partida de Corbin es considerar al hombre como un ser doble, cuya individualidad irrepetible viene determinada por la existencia en su interior, junto a su ego dirigido a la supervivencia, otra especie de yo superior, anhelo de una humanidad perfecta, contrapartida celeste del yo habitual, que nos empuja a nuestra realización genuina, a nuestro destino. Este *fravart*, como se llama en persa, este ángel protector, es el arquetipo (Jung) que da a la persona su verdadera dimensión humana, y sin él, el hombre está mutilado y su yo, que sufre así una suerte de inflación compensatoria ridícula, se encuentra dramáticamente perdido en su nada, que otros rellenarán.

En el ser humano el espíritu adquiere su presencia interior como resonancia de otro que nos llama desde fuera. Esa presencia interior —el *daimonium* socrático, el ángel de la guarda cristiano, la *fravarti* iraní— aparece de alguna manera en el rostro. ¿Por qué los niños suscitan amor y ternura sin que tengan ningún mérito social ni natural, puesto que están todavía a medio hacer? Porque tienen ángel. Es lo que decimos también de algunas personas ya mayores cuyo rostro irradia una luz especial.

Si en una de esas calles comerciales de las ciudades en que se mueve la gente de acá para allá, de tienda en tienda, comprando esto y lo otro, uno se para a observar y mirar los rostros de las mujeres y los hombres que trasiegan por ellas, verá un paisaje desolador. Es el paisaje de rostros y personas que han perdido su *fravarti*. Independientemente de que vayan o no a la moda, de que estén «objetivamente» bien o mal formados y por mucho maquillaje que lleven encima, no pueden esconder la fealdad de sus rostros, pues esa fealdad está en su falta de gracia, en el desgarró de su humanidad amputada, desnortada y dañada. Son animales sin ángel, es decir, menos que animales, pues los animales suelen tener su gracia de animal. Observando este paisaje, uno se da cuenta de que el nihilismo no es, por eso, una simple moda académica o intelectual, gratuita y postmoderna, ligera y entretenida para el ocio del pensar; su manifestación hace estragos hasta en nuestros cuerpos y nuestros rostros humanos, en esas expresiones trágicas que, pretendiendo esconder la desgracia de un desarraigo existencial, lo pone aún más en evidencia con la potencia de su pretendida ocultación mediante la sonrisa impostada, el maquillaje, el botox

1. Steiner, G.: *Pasión intacta*. Siruela. Madrid, 2001. 4.ª ed.

2. Corbin, H.: *De la teología apofática como antídoto contra el nihilismo*. Conferencia presentada en Teherán el 20 de octubre de 1977 en el marco de un coloquio organizado por el Centro Iraní para el Estudio de las Civilizaciones sobre el tema: «¿El impacto del pensamiento occidental hace posible un diálogo real entre civilizaciones?». <https://www.amiscorbin.com/es/>

o la operación quirúrgica para un rejuvenecimiento falsificado.

El cuerpo humano resplandece si se sabe informado y penetrado por otro cuerpo de luz, por una dimensión espiritual y trascendente que lo está en cada momento aupando sobre su propia entropía egocéntrica, su caída. Desde la aceptación de esta existencia del ángel, el «conócete a ti mismo» que encierra la propuesta del reencuentro del hombre con su propia naturaleza, cobra un sentido muy claro y profundo. Este conocerse a sí mismo es un proceso de apertura y desestructuración, de descondicionamiento en permanente reunificación y reencuentro. Es un ir siendo y aprendiendo a ser lo que uno no es y desea y debe ser. El hombre se entiende así, en su naturaleza más íntima, como una dualidad en tránsito a una unidad integral.

Evidentemente no estoy hablando de seres luminosos de cara sonrosada y rizos rubios que vuelan en las alturas. Estoy hablando de la necesidad del hombre como ser no fijado y abierto a su propia perfectibilidad, que necesita apoyarse fuera de sí, aunque desde su interior invisible, para salir del barro de que está hecho. No puede hacerlo tirando de sí mismo como el varón de Munchausen. Nuestro *daimonium*, como en la trilogía narrativa de *La materia oscura*, del escritor inglés Philip Pullman³, es nuestro animal —ánima— interior de compañía⁴. Este animal —*daimonium*, ángel de la guarda o *fravarti*— va adquiriendo su carácter propio en un proceso formativo que presenta sus pasos más determinantes en la niñez. El camino de nuestra evolución interior se realiza en base al enfrentamiento con ese animal interior de compañía; y en la fricción de este conflicto adquiriendo su forma la sustancia de nuestro yo genuino. Para ser verdaderamente maduro se necesita haber crecido de manera orgánica y lenta, de manera que se haya ido integrando al niño que fuimos en lo que somos, actualizando toda nuestra memoria esencial, no reprimiéndola y enviándola

a los cuartos oscuros del subconsciente o expulsándola de nuestro mundo; o manteniéndola aparte en una interesada infantilidad alimentada con papillas y juguetes mecánicos, sino afrontando el mundo con valor al tiempo que conservamos nuestra ternura: es lo que hacen los niños.

Los personajes que aparecen en el libro de Pullman, hombres y mujeres, adultos y niños, van siempre acompañados de un animal distinto, cada uno el suyo, es decir, de su *daimonium* —su demonio, en el un sentido semejante al que Sócrates se refería al suyo—, y que viene a ser un doble que le sirve de protección y guía, como su ángel de la guarda. Uno de los elementos dramáticos de la historia es que a los niños los «secuestra» la institución que encarna el poder, que tiene el significativo nombre de «El Magisterio», y lo primero que hacen es amputarle su *daimonium*, para que se adapten a la realidad, a lo fáctico, a los hechos que el poder y la propaganda definen como tales, y así evitarles el sufrimiento de los escrúpulos de conciencia y los deseos de otro mundo mejor.

«La eterna patria del hombre» en expresión de Rilke o el «de ellos es el reino de los cielos» del evangelio, tienen relación con esto que estamos diciendo. Pues la amputación del *daimonium*, que en los niños aparece unas veces en forma de un animal y otras en forma de otro, tiene que realizarla «El Magisterio» antes de que este animal cuaje en una forma definitiva y fija y se establezca en el alma del niño y se vuelva, por ello mismo, indestructible. Y así podemos ver que en el crecimiento y desarrollo del ser humano desde su infancia a su adultez pueden ocurrir tres casos:

Uno, que, efectivamente, el *daimonium* sea extirpado antes de que adquiera su forma definitiva y el adulto llegue a ser un ciudadano perfectamente adaptado a la realidad que socialmente se le impone. Son los mundos que describen algunas distopías como las de Orwell o Huxley.

3. Hay una película sobre la primera parte de la trilogía, *La Brújula Dorada* —en la novela esta parte lleva el título de *Luces del Norte*—, con Nicole Kidman haciendo de madrastra mala.

4. «La llegada del reinado de Dios no está sujeta a cálculos, ni podrán decir: míralo aquí o allí; porque, mirad, ¡dentro de vosotros está el reinado de Dios!» (Lc 17,20-21). Y Unamuno dice: «Deja eso de adelante y atrás, arriba y abajo, a progresistas y retrógrados, ascendentes y descendentes, que se mueven en el espacio exterior tan solo y busca el otro, tu ámbito interior, el ideal el de tu alma. [...] En vez de decir, pues, ¡adelante! o ¡arriba!, di ¡dentro!» (Unamuno, M.: *Ensayos* I. Aguilar. Madrid, 1966. Págs. 247-248).

Otro, que el *daimonium* no llegue nunca a estabilizarse y hoy tenga forma de comadreja y mañana forma de golondrina, según la cualidad veleidosa de las emociones infantiles. Yo pienso —y esto es una interpretación muy personal de la historia de Pullman— que en estos momentos «El Magisterio», o sea, La Máquina, se ocupa de mantenernos en esta situación de permanente infantilidad mediante el suministro, real o imaginario, de nuestras chucherías de consumo inmediato, sean subvenciones, automóviles y móviles, programas de entretenimiento o derechos gratuitos.

Y una tercera situación —difícil de administrar desde los poderes del mundo pues pertenece al ámbito del espíritu, de la libertad y la gracia— es que el *daimonium* crezca al tiempo que crecemos en todo lo demás, de manera orgánica, *intususceptiva*, y se integre, más allá del necesario proceso de equilibrio entre *adaptación* y *asimilación* y se establezca volviéndose indestructible y genuino, todo un carácter, es decir, un *ethos*.

En lo que se refiere a la carne, a lo fáctico, a los hechos crudos de la lucha por la vida, la brújula que nos orienta es la de la experiencia de nuestro propio vivir. Esta brújula tiene la particularidad de que nos señala el rumbo a seguir a toro pasado, es decir, después de haber pasado por donde hay que pasar y haberlo hecho equivocadamente; es decir, se basa en nuestros errores, como las profecías de los economistas. Como el capitán de un barco que sólo sabe de la existencia de los arrecifes si el barco encalla en ellos; si los sorteja con suerte, no sabrá que estaban allí, no habrá aprendido.

Yo imagino esta *brújula dorada* como una brújula realmente profética, como lo es la buena poesía, en el siguiente sentido: que, al adentrarnos en nuestra memoria esencial, tal como se vive actualizada en cada momento, la aguja imantada de nuestra intuición nos puede señalar el Norte de nuestro particular y genuino camino personal. Al revelarnos nuestros recuerdos esenciales, nos puede señalar los mojones de nuestro itinerario, que, por lo general, el tráfigo del mundo, la lucha por la supervivencia, hace que nos pasen desapercibidos y velados. No digo que los señale, sino que puede señalarlos. Que lo haga o no

depende de nosotros, de mirar con atención la brújula interna. El espíritu de la brújula puede ayudar, pero no fuerza, necesita de nuestro consentimiento, de nuestra voluntad que responde a la llamada, a salir de aquí y emprender nuestra misión particular y propia, de abandonar la carne del hombre viejo y echarse al camino, como diría Ferlosio, *apoyado en el báculo del libre albedrío*. Pero hoy no le basta al peregrino con el báculo del libre albedrío; necesita también la escudilla del mendigo y todas las máscaras y disfraces de los personajes de la *comedia di l'arte*: Colombina y Arlequino, Stenterello y Brighella, Balanzone y Gianduia, Florindo y Spavento. Para vivir en el Gran Teatro del Mundo es preciso manejar el arte de estar en el mundo sin ser del mundo.

La historia del hombre actual es la historia del hombre que, creyendo ser lo que ya es, se está quedando sin *fravarti*; es la historia de la desaparición paulatina de nuestros ángeles de la guarda. ¿Qué pasa, se pregunta Henri Corbin, cuando desaparece la dimensión celeste de la persona? Lo que pasa, dice, es que se rompe un pacto sagrado entre Dios y el hombre y ya no se ven sino como el Amo y el Esclavo y uno de ellos debe desaparecer o someterse. Prometeo debe arrebatar entonces con violencia el fuego sagrado, cuando el pacto le obligaba a ser su guardián, y una *ética de la gratuidad* es transformada en una *ética del resentimiento*⁵. Para lograr este fin, el Gran Inquisidor, como dice Corbin refiriéndose a la figura de Dostoievski, tomará todas las formas posibles y halagará de mil maneras a las masas para que cada hombre renuncie a pensar por sí mismo, a ser él mismo. Negará, a través de todos los poderosos medios a su alcance, la existencia del ángel y de lo sagrado, la conciencia íntima de nuestra individualidad irrepetible. El Gran Inquisidor ha tomado hoy la figura de La Máquina.

Es posible que el lector de este artículo esboce ante todo esto que digo una sonrisa de burla conmisericordia. ¿Restituir al ángel de la guarda es la propuesta pedagógica que se ofrece a una crítica sin concesiones al estado actual de cosas? Pero ruego que se me permita insistir en ello como tema de larga meditación: ayudar a que

5. Díaz, C.: *Contra Prometeo (Una contraposición entre ética autocéntrica y ética de la gratuidad)*. Encuentro, 1980.

nazca esa individualidad auspiciada por una dimensión trascendental, como destino de cada hombre y mujer, debería ser el fin último de toda pedagogía y, consecuentemente, de toda acción educativa. Para que esta realidad interior—ángel, arquetipo, naturaleza perfecta, tenga el nombre que tenga— sea operativa, lo primero que debe mantenerse, con fe firme, es la hipótesis de su existencia. El cercenamiento que una mentalidad materialista y nihilista opera sobre la realidad, amputándola o reduciéndola a manifestaciones sensibles y empíricas, sin alma, que borran su influencia efectiva,

supone el cercenamiento del ser completo del hombre y su inevitable caída y degradación. Simplemente mantener esa hipótesis hoy —más allá de las distintas confesiones religiosas— es ya una tarea ingente para la pedagogía y la educación, pues supone establecer en cada persona —en el educador antes que nada— una clase de presencia ante las cosas y ante los demás que en la vida de cada día atraiga y haga nacer en nosotros la vida del espíritu, es decir, la clase de presencia de un hombre o una mujer verdaderos y verdaderamente educados en los que resplandezca la gracia.

Ignacio Barcala Calvo, profesor de Religión
Antonio Martín Barcala, profesor de Matemáticas

LA HUMANIDAD DE LOS NÚMEROS

1. ¿QUÉ ES EL NÚMERO? LA CUALIDAD HUMANA DE LA UNIDAD

La Aritmética define *número* como el resultado de comparar la unidad con la cantidad.

Este concepto aritmético nos plantea una reflexión sobre el hombre. *Unidad y cantidad* como cualidades que le hacen al hombre ser lo que es. *La unidad* en cuanto a su totalidad y su singularidad. Somos *uno* y es esa unidad la que nos confiere identidad, la que nos constituye como *ser*. «El conocimiento de la unidad eleva el alma y la vuelve hacia la contemplación del ser» (Platón). *La cantidad* es la respuesta a la pregunta *Cuánto*. ¿Cuánto de mi unidad estoy dispuesto a darme? La cantidad como *medida del ser*, como extensión de la totalidad. En esto consiste la *Humana Aritmética*.

2. LO REAL Y LO IMAGINARIO. ORDEN NATURAL Y COMPLEJIDAD DE LO HUMANO

En el principio fue *el orden*, el *orden natural*, orden cósmico. Las leyes de la naturaleza tienden a mantener el orden del universo. *Orden natural* en el *universo real*. El hombre, en su espiritualidad cósmica experimenta la existencia como totalidad del ser. Y quien vive esa experiencia de totalidad, de unidad, tiende al *orden del bien*, vive buscando el *bien universal*.

La ley natural se encuentra inscrita en la raíz del ser humano. *Orden natural* entero, cabal, firme y positivo. La realidad es relacional. La realidad que nos hace persona es la *relación* con el otro. Los *números naturales de la sociedad del apoyo* se forman sumándose uno a uno. Somos seres en relación, abiertos al *tú*. Es la ayuda mutua la que forma el *orden creciente* de desarrollo humano. La positiva *unidad del hombre* crece añadiéndose uno a otro sin perder la identidad. Identidad que define la *propiedad reflexiva* de las relaciones numéricas.

Y *reflexiva propiedad del ser humano*, de volver sobre sí mismo, de dudar y cuestionarse *sus* propios actos.

«Al otro lado de *lo real*» se encuentran los números imaginarios. Los números imaginarios *nacen* ante la imposibilidad aritmética de encontrar las raíces negativas de índice par. Para resolver este problema se inventaron unos nuevos números, un *nuevo tipo de número*, el número imaginario, al que le atribuimos una de las raíces cuadradas de -1 . En el *imaginario humano* residen los sueños que anidan en el corazón, las ilusiones, los deseos, las esperanzas... El imaginario humano constituye frente al mundo otro espacio en él: nuestro mundo interior. La fe en los sueños. *El número imaginario del alma humana* hace posible que, pese al fracaso, el hombre permanezca fiel a sus ideales.

Las matemáticas describen aquello que concuerda con la experiencia humana de lo real. Los *números reales* son los números que *hablan* con nuestros pensamientos y *sienten* con nuestros sentimientos. *Real y complejo* ser humano. El hombre propio, la persona concreta; «el hombre de carne y hueso» que duele a Unamuno. El hombre que sufre y ríe; piensa, sueña y siente. El compuesto *complejo* ser humano, como el número complejo, se compone de una parte *real* más un *imaginario*. Los números complejos cuya parte imaginaria se anula son números reales. ¿Lo real sin los sueños? Pues, ¿cómo saber qué es *real*, qué es *verdadero*? Únicamente es posible contestar de una manera: es real y verdad porque es generador, porque *fecunda*, porque *hace brillar la luz* en el rostro del otro. «Toda creencia que lleve a obras de vida es creencia de verdad. La vida es el criterio de la verdad, y no la concordia lógica, que lo es sólo de la razón»¹.

El *humano-número-complejo* es expresión de la complejidad humana, que se mueve entre lo real y lo imaginario, entre, lo que *es* y el *sueño de ser*.

1. Miguel de Unamuno: (1958) *Vida de Don Quijote y Sancho*. Espasa-Calpe. Austral 33, p. 92.

3. LA POSICIÓN DEL CERO QUE LLEVAMOS DENTRO

Definido el *número* como la medida de la *cantidad*, el cero representa su ausencia, la nada, la «negación del ser».

El cero, reconociendo la nulidad de su condición, atravesó al otro lado del Sistema Métrico Decimal y llegó a un lugar raro; un lugar que no es un lugar, donde las cosas son nada. Ni los hombres son hombres. «Este es mi sitio, puesto que soy un número que no es un número». El hondo quejido del cero es un grito de vacío de sentido, de falta de *identidad*.

—«Ponte a mi lado y seremos un 40 —dijo el 4».

—«Quiero ser algo por mí mismo —respondió»².

Los dos valores del *cero-humano*: la necesidad de reconocimiento del *valor absoluto* del hombre. Hombre que *es*. Y hombre que *se hace* a sí mismo ejercitando la humanidad, poniéndose al lado del otro.

Se puede vivir de distintas formas, aunque hay formas que no dejan vivir. Un vivir humanizador, que nos ayuda a ser personas *más* humanas, ponerse al lado del otro para crecer con él; o un vivir únicamente *en-sí-mismo*, des-humanizador, que *anula* a la persona —*multiplicándola por la nada*— para que crezca el *yo*. Es la *ambivalencia del cero*, en función del *lugar* en que colocamos el *tú* humano.

Y al situar el cero en el *eje de coordenadas de lo humano* aparece la otra cara del *orden del ser*: los números negativos, las situaciones adversas, cuando las cosas no son de la manera que esperamos. Lo humano incluye la contrariedad, lo *opuesto* al ser que quiero ser. En el *humano-eje de coordenadas*, lo negativo está *ordenado* en perfecta *simetría* con lo positivo. Situados a la *misma distancia* están el dolor y la dicha.

Y un sorprendente lugar: el cero como exponente. Es matemáticamente fácil demostrar que al «elevar a cero» cualquier número, se obtiene la unidad. El *samaritano* encuentro con el *cero-humano*. «El cero elevado», puesto arriba; lo estimado en *nada* puesto en

valor. El *cero en potencia*. La potencia entendida aquí como capacidad para cambiar una cosa en otra. *El cero samaritano* levanta a «los nadies», vendar sus heridas, devuelve la dignidad; reconstruye al hombre, *recompone la unidad*.

La *lógica invertida del cero* es capaz de transformar. La lógica de la generosidad *concentra*, produce *unidad*. Unidad que se forma con el ser donativo, se *gana* cuando el otro *me gana*. Esta es la grandeza y la paradoja del cero, que *entra y sale* del conjunto de números enteros sin llegar a comprender que es necesario vaciarse, hacerse nada para poder contenerlo todo. «Es en la *nada* donde el ser brilla en todo su esplendor»³. Y aquí, la pregunta surge inevitable de este sistema de numeración posicional: ¿En qué *lugar* colocamos cada uno de nosotros, tú y yo, *el cero* que llevamos dentro?

4. NÚMEROS PARTIDOS Y NÚMEROS ROTOS. EL HOMBRE *FRACCIÓN* Y EL HOMBRE *QUEBRADO*

Como hemos definido al principio, la *unidad* es «lo que determina a un hombre; lo que le hace ser el hombre que es y no el que no es, es un principio de *unidad*»⁴. *Unidad humana* que se hace más fuerte cuando se divide. El *hombre-fracción*. El ser entero que se hace pedazos y se parte para *dar-se*. La unidad fraccionada resulta *más unidad* al repartirse. *El hombre-fracción impropia*⁵ es donación, aún *más allá* de la unidad que él es. El exceso como virtud; ser persona en exceso hasta hacerse *irreducible*. Hacer posible lo imposible, recordando los versos de Salinas:

Sí, todo en exceso:... A subir, a ascender/ de docenas a cientos,/ de cientos a millar/ en una jubilosa/ repetición sin fin/ de tu amor, unidad./ Tablas, plumas y máquinas,/ todo a multiplicar,/ caricia por caricia,/ abrazo por volcán./ Hay que cansar los números./ Que cuenten sin parar,/ que se embriaguen contando/ y que no sepan ya/ cuál de ellos será el último:/... Que se rompan las cifras/ sin poder calcular/ ni el tiempo ni los besos.

2. Juan José Millás y Antonio Fraguas *Forges*, (2001), «El Cero Rey» en *Números pares, impares e idiotas*. Alba Editorial, págs. 13-14.

3. Pablo d'Ors (2012). *Biografía del silencio*. Siruela, p. 54. La cursiva es mía.

4. Miguel de Unamuno. (1976) *Del sentimiento trágico de la vida*. Espasa-Calpe, p. 31 (la cursiva es mía).

5. Se llaman fracciones impropias aquellas cuyo cociente es mayor que la unidad. Están formadas por un número compuesto, del cociente entero, más la parte fraccionaria. Esto es lo impropio humano, darnos más allá del todo que somos, de la *unidad entera* que soy. *El hombre-impropio*, cuanto más fracción más entero es.

La *lógica de la fracción impropia* es multiplicativa, y revierte en uno mismo: cuánto más vida se da, más vida se tiene.

Junto al *hombre-fracción* encontramos la «fractura humana», el *hombre-quebrado*, el resquebrajado, roto por dentro y por fuera. La humanidad desgarrada. Los *quebrados-residuos-humanos* víctimas del *orden de los enteros*, señalados responsables del designio que les hemos asignado.

En el *orden universal* todo está conectado. Somos *función* unos de otros, variables *independientemente-dependientes*, variables de la *función humana*. Pero ¿quién asigna el *tipo de variable dependiente* en esta función y los *operadores* que la rigen? Una parte de la humanidad

se ha atribuido la gestión de la *función humana* y ha *definido* en la otra *el valor de la variable dependiente*. «Tú vales lo que yo digo que vales». Así, en expresión de Eduardo Galeano, unos hombres han hecho de otros «los nadie, los hijos de nadie», los que nada tienen y nada valen.

Reconstruir al *hombre-quebrado* supone realizar un *cambio de variables*, «cambiar el príncipe por el mendigo». Ponerse en la piel desgarrada del doliente, tomar la *variable dependiente* y acoger su *verdadero valor*. «Re-componer» la *función-identidad-humana*, que hace al hombre hogar, que *se-hace* con el *quebrado fracción*. El hombre-fracción. Esta es la bonita interpretación que hace una alumna de 2.º de bachillerato.

El hombre-fracción



«Árbol nacido de una alianza y que se nutre de ella. Árbol de enseñanzas y significados que nos otorga sus frutos que ayudan a los demás. Una cadena de favores que hace que la copa del árbol crezca» (María Jesús Ramírez Niño. Colegio Nuestra Señora del Carmen. León).

5. LOS NÚMEROS CUERDOS Y LOS NÚMEROS LOCOS: LO RACIONAL Y LO IRRACIONAL HUMANO

La racionalidad es la cualidad propia del pensamiento crítico y es expresión de la cordura humana. La cordura señala el pensamiento recto frente al pensamiento equivocado. Es la razón del pensamiento lógico que establece las reglas que determinan la validez o no de una argumentación. Lo racional es lo lógicamente racional.

En matemáticas, el número racional se define como *la razón* de dos enteros. Una relación binaria. Y en general, razón es relación, no necesariamente numérica, entre dos términos. Relación entre la razón práctica y el sueño de la razón utópica; relación entre lo juicioso, lo comedido y lo inconmensurable.

Lo grande de la razón planteada como relación binaria, es la capacidad de ser razón-dialógica. Un modelo de razón que es «encuentro» en la interacción humana. Entre «dos términos *raz(i)onales*» siempre es posible encontrar otra razón, otro *racional*, de forma que no hay dos términos consecutivos. El pensamiento dialógico es un «encontrarse de pronto...». Nuestras acciones son siempre *inter-acciones* con nuestros semejantes. Lo racional es «razón sin límites», entendida como búsqueda continua de la verdad, en el sentido en el que hablan los versos de Machado: «Tú verdad, no, la verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela».

La razón matemática es división y reparto; es *ración*. La persona *indivisa* se hace *trozo*, la razón-cordura se hace *cor-razón*. Reparto exacto y reparto con repetición de forma periódica. La *raz(i)onalidad es humanitas*, y es en este sentido en el que la *repetición del periodo numérico* cobra significado humano. *Amor-repetición*⁶, que no significa reproducir la acción en un eterno retorno. Repetir en el devenir continuo de la persona. En cada repetición *sucede* algo nuevo. Amar en un continuo movimiento del espíritu, de nuevas experiencias de *repetición*; recibir cada vez como *nueva* la parte periódica que se repite del racional numérico. La cordura es

razón sintiente. Razón de ser, razón de acontecer, razón de actuar. *Amor-repetición*, siempre nuevo, que nace del espíritu y hace sorprendente la acción repetida.

Y hay otra *realidad ilimitada*, que no se puede dividir. Números de infinitas cifras decimales, que no siguen ningún orden, *irracionales*, que se «tumban» y se extienden infinitamente sin llegar nunca a «tocar al otro» que está justo a su lado, *casi* pegado a él. La irracionalidad humana actúa en dos direcciones: De una parte, sitúa a unos junto a otros, pero no crea *unidad* entre los hombres; nos aleja, nos hace invisibles, indiferentes. El hombre sin vínculos, que levanta pequeñas barreras y pone límites. Y de otra, el hombre sin límites, el que tiende puentes a un lado y a otro y ensambla la *unidad*.

La serie de los números irracionales no tiene límite racional ni infinito. Algo de esto le ocurre al amor, actúa de forma centrífuga llevándonos hacia afuera, gravitándonos hacia el otro.

Suponiendo que dividimos todos los números racionales en dos clases de tal modo que todos los números de una clase sean anteriores a todos los números de la otra, y que ningún racional exista entre las dos; mientras que la primera clase no tenga primer término ni la segunda último, existe una sección definida, antes de la cual está una de las clases y después la otra. La continuidad exige que algún término deba corresponder a esa sección. Un número que se halle entre las dos clases debe ser *nuevo*. Este número *nuevo* es un número *irracional*⁷.

Las *clases* de números como *familia*, el número *socializado*, formado en *diálogo* con otros números. Su propiedad asociativa nos asemeja. El individuo *es* en sociedad, en grupo humano. La persona *es* en la medida en que entra en relación con otros. Como ha descrito Martín Buber, «la colectividad se edifica en vivas *unidades* de relación. El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser *algo* que no encuentra par

6. Kierkegaard introduce este concepto en el pensamiento filosófico. La palabra danesa correspondiente a *repetición* literalmente significa *retoma*, recuperación. Referido al vocablo latino de la *acción de renovar*. Cf. *La Repetición* (2009). Alianza Editorial, p. 64, nota del traductor.

7. Bertrand Russell (1948): *Los Principios de la Matemática*. Espasa-Calpe. p. 349. La cursiva es mía.

en ningún otro rincón de la naturaleza»⁸. Ese *algo*, lo transferimos de la matemática para significar el *salto a lo irracional*. Lo *irracional* en lo *racional*, ese *número nuevo* es expresión del *exceso*, de la vida en continuo diálogo, del encuentro de amor con el otro. Amor cuyo modelo está señalado en el Maestro de Nazaret: «como yo os he amado». Locura y escándalo⁹.

La cordura humana se mueve entre el reino de las *verdades racionales* y la posibilidad de admitir que la *realidad* no sea en último término *racional*; «somos muchos —dice Unamuno contraponiéndose a Hegel— los que seguimos creyendo que *lo real*, lo realmente *real*, es *irracional*; que la razón construye sobre irracionalidades»¹⁰. Sólo cuando se desea lo que aparece imposible se llega a las fronteras de lo posible.

6. LLAMADOS A LA TRANSCENDENCIA

En el conjunto de los números reales, hay algunos que no son solución de ninguna ecuación de coeficiente *racional*. Son los *números transcendentales*, se encuentran a las *afueras del álgebra*. Incontables e imposibles de numerar. No es fácil demostrar su existencia pero se cree con *firmeza* en ella.

Transcender está en relación con la esperanza, es el deseo de ir «más allá», el anhelo del hombre de rebasar los límites de la inmanencia. Como canta el poeta Kavafis: «Más lejos, tenéis que ir más lejos... más lejos del presente que ahora os encadena... Más lejos, siempre mucho más lejos... Y cuando creáis que habéis llegado, sabed encontrar nuevas sendas».

El hombre es la vida trascendiendo. Estamos llamados a la transcendencia, más allá de *este* espacio y de *este* tiempo. Transcender, sobre-salir, ir desde dentro afuera, rebasamiento. Hay en el hombre una desproporción entre lo que es y lo que desea y puede llegar a ser. Es en esa *desproporcionalidad* donde se sitúa la apertura a la transcendencia¹¹. El *sentido humano* brota del interior y tiende a lo infinito. *El infinito* como

un viaje y un camino. Y en el camino surge inevitable la pregunta por el final, por el destino: El único verdadero problema vital —que angustia a Unamuno— que toca las entrañas de cada hombre. El destino personal final. ¿A *dónde*? Pues, ¿puede algo cuya existencia es puramente temporal, ser a la vez infinito? ¿Cómo demostrar que hay *alguien* más allá de lo real de este mundo, que lo trasciende; un *infinito* que nos ha dado su nombre y que es alteridad y *lugar* de llegada? El reino de los números reales contiene más números transcendentales que números algebraicos. Estos se construyen geoméricamente de manera encadenada. De aquellos no sabemos casi nada, cuántos y cuáles son. La transcendencia se encuentra entre lo que *es* y lo que todavía *no es*.

El hombre junto con el universo que le rodea, no es un «ser fijo», sino un *haciéndose*; una gran «cavidad» llena de esperanza y de futuro. Creer pese a la duda. Generar esperanza como es generador el número y el tiempo. Creer para ver. Y *Ver* desde el punto de llegada lo que ya se había *vislumbrado* desde el punto de partida.

UNA PALABRA FINAL

Los números, todos son necesarios y todos conviven en su espacio, adentrándose unos en otros, acogiendo a los *raros* y a los diferentes. *Sumar* para crecer, *multiplicar lo menos* para hacerlo *más*, hacerse pequeño para ser grande*. La lógica del *cardionúmero*. El sueño de un hombre solo —ha dicho Helder Cámara— no pasará nunca de ser un sueño. En cambio, un sueño compartido puede llegar a ser el inicio de una bella realidad. «Ser un número» no es así ser anónimo. El *yo-numérico* tiene nombre, y adquiere *conciencia de sí mismo* en lo humano. Quizá los hombres tengamos que aprender del *principio de solidaridad numérica* a ser un poco más humanos.

8. Martín Buber (1981). *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica p. 146. La cursiva es mía.

9. Jn 13,34; ICor 1,23

10. Miguel de Unamuno. O.c. p. 29. La cursiva es mía

11. Ricardo de Luis Carballeda (2010). *El deseo del otro*. En *Acontecimiento* n.º 95, p. 36.

* R: Reales. A: Algebraicos. Q: Racionales. Z: Enteros. N: Naturales. Joaquín Navarro (2010). *Los Secretos del Número Pi*, RBA p. 59.

Luis Henríquez Lorenzo

Profesor de Humanidades, educador, escritor, bloguero, militante social

EL NIETZSCHE QUE A MÍ ME DICE

Yo, en cambio, vine para que tengan vida, y vida en abundancia (Juan 10, 10b)

Considerando el combate cuerpo a cuerpo, desde que lo conocí, allá en mi etapa de estudiante de Secundaria, siempre, invariablemente, he considerado que toda pugna dialéctica con una personalidad como la del filósofo Friedrich Wilhelm Nietzsche (y literato, no se olvide, brillante escritor en alemán) estaba condenada al fracaso, esto es, a la inapelable derrota por KO (nocaut), ni siquiera por los puntos.

Sin duda; y no me disgusta, porque no soy tan estúpido. En verdad, me gustaría ser tan buen escritor como Ramón María del Valle-Inclán, tan buen filósofo como Jacques Maritain y tan buen teólogo como Henry de Lubac, pongamos, solo que reconozco que estoy a años luz de cada uno de los tres autores señalados. Mientras tanto, como es «libre y gratis» sigo soñando con ser buen literato, buen filósofo y buen teólogo (mis tres grandes pasiones; a las que sumemos la historia, el cine, el arte, la música...).

A Nietzsche lo he leído y releído desde ese pistoleazo inicial ya referido. He vuelto a su obra en varios momentos de mi vida. De tal manera que, habiéndolo leído y releído por épocas en estadios ya adultos y se supone que maduros de mi vida, reitero que siempre me he encontrado con la misma sensación agri dulce, extraña, como viscosa. A saber: Nietzsche es dinamita, es demoledor, filosofa como quien martillea (*filósofo a martillazos* lo llaman), no deja títere con cabeza, no tiene contemplaciones con casi nadie (uno con quien sí las tiene, nuestro compatriota Baltasar Gracián, el gran conceptista, con el permiso de Francisco de Quevedo).

Me sigue pareciendo un pensador genial, por más que no lo entienda del todo, siendo además que Nietzsche no me parece un filósofo de los más abstrusos, desde luego; mucho más difíciles me parecen Ludwig Wittgenstein, Heidegger, Gilles Deleuze (este es de los más abstrusos y alambicados con que creo haberme

encontrado), incluso Derrida, Kant y Hegel. Pero así es la filosofía: una invitación a pensar por más que del pensamiento de tal autor o de tal otro se te escapen mil y un aspectos. Total, parecido a la poesía: me he leído varias veces *Trilce*, de mi admirado César Vallejo (en mi biblioteca están sus obras completas), y sigo sin entender del todo este poemario genial.

Varias veces he intentado hincarle el diente a la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, y he acabado desistiendo (no se me caen los anillos por reconocerlo, no me rasgo ninguna vestidura), considerando que igual en tiempos mejores... En cierta ocasión al iniciar un curso de los llamados de extensión universitaria sobre cine, el muy docto impartidor del curso (para mí, probablemente una de las personas que más saben de cine en toda Canarias) incluyó en la bibliografía alguno de los ensayos sobre cine del francés Deleuze; lo abandoné, pues incluso sin ser de los textos más complicados de Deleuze con que me he enfrentado, acabé pareciéndome un tremendo esfuerzo su lectura: una montaña intelectual que escalar para qué, si este mundo nuestro sigue atenazado por la injusticia, el terrorismo, el hambre de cientos de millones de personas, el paro, la esclavitud infantil, los designios del Nuevo Orden Mundial masónico, la apostasía en la esposa de Cristo esposo... Tampoco termino de aprehender qué aporta de diferente verdaderamente el *ocasionalismo* del sacerdote religioso y filósofo francés Nicolás Malebranche con respecto a las cinco vías clásicas de demostración de la existencia de Dios de santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico (el más sabio de los santos, el más santo de los sabios). Porque desde luego la noción de Dios según Malebranche como la única causa verdadera frente al resto de las causas, que serían ocasionales, en el fondo viene a ser lo mismo que la *causa primera* o *causa incausada* de santo Tomás (causa incausada que es Dios).

Volvamos con Nietzsche. Creo recordar que mi primer acercamiento a su persona y a su obra, ya he dicho que acontecido en mi etapa adolescente de estudiante

de Secundaria, estuvo presidido o habitado por una especie de pánico ante la sola y vertiginosa noticia de alguien de quien se decía, en los ambientes estudiantiles y adolescentes de mi época, que «es un ateo absoluto, un asesino de Dios, un deicida». Palabras mayores, como para echarse a temblar.

Tiempos iniciáticos de Nietzsche, de deslumbramiento ante los mitos y diálogos de Platón, de Herman Hesse y Albert Camus, de *San Manuel Bueno, mártir* y *El árbol de la ciencia*, de Krisnamurti, de socialismo utópico y personalismo comunitario, de deslumbramiento ante los primeros títulos del llamado *boom* de la novela hispanoamericana... Asimismo, cuando Nietzsche me incomoda y hace rabiar porque siento que me golpea hasta noquearme (nocaut, KO), me repongo y reanimo considerando que Nietzsche fue, sin duda a su pesar, un gran sufriente o sufridor en vida; esto es, un hombre de muchos fracasos, un hombre enfermo prácticamente durante toda su vida, a pesar de su fortaleza física: era musculoso, podía permitirse extensas e intensas caminatas...

En efecto: ni tuvo éxito con las mujeres (nunca se casó, siempre le dieron calabazas), ni tuvo el éxito de público y crítica que sin duda merecía por la genialidad de sus libros (de hecho, se vio obligado a autocoserse la edición de algunos de sus libros, que apenas se vendían, y él los enviaba a algunos amigos y resto de allegados o conocidos), de manera que cuando sí comenzó a llegarle el definitivo reconocimiento, ya estaba inmerso en el mar de su locura, y encima su hermana Elisabeth maquinaba la manipulación de su pensamiento. Amigos tuvo que le fueron fieles de por vida, como Franz Overbeck, teólogo protestante alemán (teólogo liberal, empeñado, entre otros empeños, en demostrar que la patrística no había sido más que un intento de manipular y tergiversar el mensaje evangélico original de Jesús de Nazaret), siete años mayor que nuestro protagonista; solo que indubitavelmente la soledad, la enfermedad y la incompreensión de muchos lo acompañaron durante toda su vida, la cual, al menos mirada desde fuera, no parece precisamente la de un superhombre y sí la de uno de esos desgraciados hijos de la moral de esclavos propia del platonismo y el cristianismo, el cual sería a fin de cuentas, según Nietzsche, una suerte de «platonismo para el vulgo, para el populacho».

Ciertamente, hago más las críticas a la filosofía de Nietzsche procedentes de uno de los filósofos más eminentes del siglo xx, el también alemán Max Scheler (para Heidegger, la cabeza filosófica más potente de la filosofía alemana de todo el siglo xx), fenomenólogo, impulsor de una ética de los valores *material y llena de contenido*, capaz de superar el formalismo y la abstracción de la ética kantiana. En efecto, para Scheler la acusación que espeta Nietzsche contra el cristianismo acusando a este de fomentador de una moral de débiles, de resentidos contra la vida, de esclavos, no acierta en la diana, toda vez que el resentimiento estaría más bien en esa propia enmienda a la totalidad formulada por Nietzsche contra el cristianismo.

Con todo, más allá de las reservas que acabo de reflejar en el párrafo anterior, me parece aprehender en la vida del filósofo de Röcken episodios que me hacen sentir finalmente empatía por él. No diría *compasión*, pues esta palabra es maldita en el vocabulario del filólogo-filósofo alemán, en todo su universo de demolición de los valores de la cultura occidental, como bien conocemos herederos del idealismo socrático, el platonismo y el cristianismo.

Con todo, Nietzsche me perturba, me fastidia, me indigna, me jode, me noquea. Y esto me provoca también mucha rabia, porque me parece haber ido descubriendo que en su universo filosófico, sin duda genial, hay excesos, injurias, juicios temerarios e infundados, una muy indigesta visceralidad, un odio desaforado al cristianismo...

Y justamente de todo querría dejar alguna noticia en este escrito. Asumo el riesgo o reto de que los especialistas en la obra del autor de *El Anticristo* puedan juzgar que estoy del todo desinformado o equivocado en los juicios que diré, solo que del mismo modo que valoro todo lo que de ellos haya podido aprender hasta la fecha sobre nuestro filósofo *deicida*, reconozco que lo que voy a decir es estrictamente mi verdad, mi percepción, lo que en las fibras más recónditas de mi espíritu siento yo, hoy por hoy, desde mi condición de lector de Nietzsche. Esto es: son intuiciones, sospechas, conjeturas o tal vez certezas que llevan un tiempo acompañándome.

La primera no puede ser sino esta, a saber: Nietzsche demuestra, en su feroz crítica al cristianismo, que jamás tuvo una experiencia auténtica de Dios. Nietzsche

no conoció al Dios que nos manifiesta Jesucristo (esta expresión no es del todo de mi agrado, porque lleva implícita una cierta idea como de subordinación del Hijo al Padre, pero bueno, vale, la pasamos), de suerte que la religiosidad protestante de corte pietista mamada en su hogar y que le duró hasta la primera hora de su adolescencia, no cabe considerarla, me parece, como una sólida experiencia de fe en Cristo y en su Iglesia.

En correlación totalmente directa con la anterior observación, viene esta: para mí sin duda, Nietzsche exhibe en su filosofía que jamás se sintió hijo de la Iglesia católica, que es la única fundada por Cristo sobre la roca de Pedro (cfr. Mt 16, 18), como reconocemos los católicos. Porque un hijo de la Iglesia católica, por muy rebelde que se muestre hacia la *madre*, no habla de ella con el desprecio y el odio con que lo hace Nietzsche. Ni siquiera en Emil Cioran (hijo de un pope ortodoxo rumano, frente a Nietzsche, hijo y nieto de pastores luteranos), al menos hasta donde alcanza mi conocimiento de su obra me parece haber captado tanto odio contra la Iglesia y el cristianismo todo. Y no digamos Charles Baudelaire, Oscar Wilde o Rubén Darío: los tres llevaron vidas disolutas, alejadas de la práctica sacramental, vidas rebeldes, bohemias, disipadas... Pero los tres se sintieron en todo momento hijos de la Iglesia, hijos pródigos en la esperanza, tensión y espera de retornar arrepentidos a la casa del Padre (según la parábola homónima de que nos da noticia Lucas 15, 11-32). Nada de esto es captable en Nietzsche, ni modo, más allá de una cierta simpatía hacia el Nazareno que exhibe en su obra el autor de *Así habló Zaratustra*.

Tercera intuición (sospecha, conjetura, tal vez certeza). Las ideas cristológicas de Nietzsche no cabe entenderlas sin el *pernicioso* influjo de la teología liberal protestante, desarrollada sobre todo en su Alemania natal durante el siglo XIX. En efecto, junto a una formación teológica a todas luces deficiente (por deseo expreso de su madre, con que así continuar la tradición familiar paterna, Nietzsche se matriculó en teología, y no cursó sino un curso), la cristología de la filosofía de Nietzsche asume el presupuesto típicamente protestante liberal de *secularizar los contenidos mitológicos del cristianismo* (desmitologizando el Evangelio, separando el Jesús histórico del Cristo de la fe, criticando

encarnizadamente el dogma, desdogmatizando el cristianismo...).

Cuarta. En algún lugar de su obra Friedrich Wilhelm Nietzsche se permite una afirmación como esta: «Poncio Pilato es el único personaje en verdad noble y digno de estima de todo el Nuevo Testamento». Qué pasada más grande, ¿cómo se puede poner en circulación una afirmación como esta y quedarse tan panchito? ¿Y la supuesta o real admiración de Nietzsche por la persona de Jesús de Nazaret, a quien nuestro pensador llega a juzgar de idiota y de admirable y pacífico preanarquista a quien Pablo de Tarso manipularía hasta convertirlo en hijo de Dios, el Redentor, etcétera? Muy probablemente el autor de *El caminante y su sombra* no lo sabría, pero hoy conocemos con prácticamente total certeza que el gobernador Poncio Pilato, ante quien compareció Jesús para ser juzgado, fue un mal bicho, un desalmado, un hombre cruel y perverso, un sanguinario, un traidor.

¿Y Nietzsche confiesa admiración por un hombre tan poco virtuoso como el gobernador romano? ¿Qué atropello a la memoria de *tanta gente buena* que circula por todo el Nuevo Testamento, y a los océanos de personas nobles, justas, loables, pacíficas y buenas que han llegado a ser lo que fueron, en los últimos 2.000 años, gracias al seguimiento discipular de Cristo!

Quinta. En algún lugar de su obra (en *¿Mas allá del bien y del mal*, en *La genealogía de la moral*, en algún otro título suyo?), Nietzsche se permite despreciar el valor testimonial de los mártires del cristianismo. Para él no parecen probar nada, ni merecer consideración o admiración de ninguna clase; solo desdén, desprecio, indiferencia. Desde luego, por muy Nietzsche que nuestro protagonista haya sido, por mucha que sea la simpatía que pueda despertarnos —y que de hecho a mí me sigue despertando—, ¡es una pasada lo de este hombre!

Sexta. Alaba el Islam —por el que no siente ni el más mínimo interés en términos estrictamente religiosos o espirituales— por destacar del mismo su rechazo al cristianismo.

Séptima. Aplaudiva el budismo (en esto sigue a su maestro Arturo Schopenhauer, de cuyo influjo progresivamente se fuera apartando) porque encuentra que el budismo sí cumple con lo que dice, frente al cristianismo, que promete y no cumple. Para nuestro

filósofo, el budismo propone un método real, objetivable, inmanente y sensible de combatir el sufrimiento, precisamente frente al cristianismo, que para nuestro filósofo no sería más que una máquina o maquinaria con que prometer irrealidades, idealismos vanos, ilusorios mundos paralelos que desprecian el único mundo sensible y real.

Octava. En toda su invectiva contra el cristianismo, Nietzsche manifiesta que ni por asomo se avino a considerar la posibilidad de que el cristianismo auténticamente vivido, más que despreciar el mundo lo que despliega hacia este es la mirada del *ya sí pero todavía no del todo*. Esto es: en el cristianismo sí se afirma la vida, se goza de ella, se celebra, se construye el Reino (que es buena noticia para todos, especialmente para los humildes), *ya aquí en la tierra*, desde la perspectiva de una plenitud que acontecerá en la vida del más allá. De manera que, en la actitud de fondo, en la resolución final que lleva al monje a apartarse del mundo, lo que cuenta y decide no es el desprecio del mundo sino el encuentro personal con Jesucristo. O, dicho de otra manera: sin un amor apasionado por las cosas de este mundo no cabe entender el paso de la opción radical de tantos monjes y monjas que se han acabado apartando del mundo para estar más plenamente ávidos del amor del Dios Uno y Trino.

Novena. El mundo que conocemos, ahora que enfilamos la recta final de este jodido 2020 por causa del COVID-19, con sus altas dosis de relativismo, hedonismo a calzón caído, inmoralidad, egoísmo, individualismo del sálvese el que pueda, vacío de Dios y craso materialismo, le debe mucho a Friedrich Wilhelm Nietzsche; de hecho, es uno de sus padres espirituales. O lo que es lo mismo: la postmodernidad y la llamada postverdad son frutos de la filosofía aforística y hecha como a martillazos de aquel huérfano de padre a los cuatro años, niño que hubo de crecer en un hogar solo compuesto de mujeres: su madre, su hermana, su abuela paterna, una tía soltera... Todas muy piadosas, todas *beatas*.

Décima. Como reconoció el propio Bertrand Russell (por lo demás, otro de los grandes ateos en el panorama de la filosofía y la cultura de nuestro tiempo), lo que nos parece es que Nietzsche no debió conocer a cristianos verdaderos, a auténticos testigos de Cristo. Y encima desprecia furibundamente lo que a todas luces parece no haber conocido, incapaz de reconocer valores, nobleza, humanismo y bondad en las vidas, durante 2.000 años, de tantos discípulos de Cristo y de su Iglesia. ¡Tremenda injusticia, la verdad!

Undécima (y última). El gran ausente en la filosofía de Friedrich Wilhelm Nietzsche es el otro, el prójimo (obviamente, entendido en claves judeocristianas, vale que también pasadas a través del tamiz socrático-platónico). Y esta ausencia provoca un patético sentimiento de orfandad. No hay *calor de hogar* en las páginas de Nietzsche. Ausente el otro, el prójimo, ni rastro del Totalmente Otro en la filosofía del autor de *Humano, demasiado humano*.

Así al menos, *sensu stricto*, lo veo yo, simple lector de Nietzsche (aunque más lo soy de Søren Kierkegaard, con cuyo pensamiento estoy más en sintonía, aunque tampoco del todo, ni lo entiendo al ciento por ciento; Kierkegaard, sí, con quien comparto una *desgracia* biográfica que solo conoce bien quien la ha sufrido). De manera que no hace ninguna falta reconocer que estoy a años luz del talento filosófico de Friedrich Wilhelm Nietzsche, solo que tomo a este por su palabra, a saber: cualquier persona puede, y aun, debe ser filósofa, en el sentido de que las respuestas a nuestros más persistentes interrogantes deben venir de nuestra propia búsqueda de la verdad.

De acuerdo, desde esta certeza: *amicus Plato, sed magis amica veritas* (Aristóteles *dixit*, palabra de Aristóteles). Y desde esta otra: «Dios está más dentro de ti que tú mismo, Dios te conoce y te sondea más de lo que tú puedas conocerte y sondearte a ti mismo» (san Agustín *dixit*, palabra de san Agustín).

Ramón López González
Universidad Veracruzana de México

MAURICIO BEUCHOT

Sobre la hermenéutica analógica, la metafísica, lo social y el psicoanálisis

Mauricio Hardie Beuchot Puente nació en Torreón Coahuila, el 4 de marzo de 1950. Actualmente es investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), creador de la Hermenéutica Analógico-icónica, ha sido partícipe de varios reconocimientos, el último que le ha sido otorgado fue el Doctorado Honoris Causa que la Universidad Veracruzana le entregó en septiembre del 2019.

Estimado Dr. Beuchot, muchas gracias por aceptar esta entrevista respecto de algunos tópicos filosóficos que considero no suelen ser del todo tratados dentro del marco de la discusión filosófica en México. Comenzaré recordando aquel Congreso que un servidor junto con otros compañeros organizamos en el año 2002, siendo estudiantes en la Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana, gracias al apoyo que recibimos en aquel momento por parte de nuestro Director el Maestro Alberto Ruiz Quiroz y en el cual usted participó presentando su propuesta de la Hermenéutica analógica, estableciendo relaciones entre la filosofía medieval y la filosofía contemporánea.

Mi pregunta es la siguiente: ¿Qué lugar ocupa la filosofía medieval en su propuesta filosófica?, y de ser el caso, ¿podemos recoger de ella alguna enseñanza para pensar nuestro presente filosófico?

M. B.: Me pregunta usted qué lugar ocupa la filosofía medieval en mi filosofía. Ella ocupa un espacio notable, pero no como pieza de museo, sino para dialogar desde ella con el pensamiento actual. Hay ciertas cosas del sistema de Santo Tomás de Aquino que me convencen mucho, pero he entablado un diálogo a partir de ese pensamiento con la filosofía analítica y con la filosofía continental, sobre todo con la hermenéutica. Creo que lo más útil de ese pasado para nuestro tiempo es el realismo epistemológico y ontológico, que tanto necesitamos, y que, de manera evidente, está regresando

y haciéndose presente en los varios realismos que nos llegan hoy en día, pero a veces muy distintos de ese planteamiento clásico.

¿Podría comentarnos más sobre estos realismos que nos menciona y cuáles serían sus diferencias más notables con el pensamiento clásico? Entiendo que uno de estos realismos podría ser el propuesto por Markus Gabriel, ¿es esto así?

M. B.: Estos realismos son diversos entre sí, y también con respecto al realismo clásico. Por ejemplo, el de Maurizio Ferraris es un realismo trascendental, porque busca las condiciones del conocimiento. El de Quentin Meillassoux es contingentista, en el sentido de que no acepta nada necesario o absoluto, sino todo contingente. El de Graham Harman es un realismo de objetos, es decir, es el que más claramente plantea la autonomía de los objetos con respecto a los sujetos. El de Markus Gabriel acepta ontología, pero no metafísica; es decir, no acepta el mundo como un todo, porque tendría que contenerse a sí mismo como un ámbito, y eso no lo cree posible. Algunos de ellos son más fuertes, casi como el realismo científico del positivismo; otros parecen más posmodernos, y no aceptan la correlación entre sujeto y objeto, porque consideran que fue el error de la modernidad. En el realismo analógico que yo propongo, se puede hablar de correlación entre sujeto y objeto, pero no caigo en el correlacionismo que se critica, porque éste pide que se acepte la realidad como independiente de nuestros marcos conceptuales, y yo lo hago.

Dr. Beuchot, ¿piensa usted que el Dios de la metafísica cristiana conlleva una metafísica imperialista, constitutiva de las fuerzas políticas e ideológicas del cristianismo, o considera posible el rescate de una fenomenología de la experiencia religiosa desde

la teología de la Kénosis que sirva para pensar la religiosidad en el presente? Esto es, no el Dios metafísico, conceptual, luminoso (fuertemente criticado por Heidegger y Nietzsche), sino un Dios que rebajada su condición divina se hace siervo, ¿cómo podríamos re-pensar estas claves para la metafísica y la religión hoy? ¿Y, cuáles serían sus implicaciones?

M. B.: Me parece, efectivamente, que una fenomenología de la experiencia religiosa nos dará una mejor manera de pensar la religiosidad en el presente. También una hermenéutica analógica nos haría pensar en un Dios que se abaja para convivir con el ser humano. De hecho, Gianni Vattimo, que es muy amigo mío, ha planteado la Kénosis, y él mismo ha dicho que la hermenéutica analógica es un pensamiento débil, en el sentido de lo que él propone como opuesto al pensamiento impositivo, es decir, desde la Kénosis, que él rescata como lo mejor del cristianismo. Inclusive Vattimo llega a decir que el cristiano es el verdadero superhombre nietzscheano, porque tiene la voluntad de poder que le da el amor, la caridad. En esa línea oriento mi hermenéutica analógica, que él ha aceptado como válida, en una discusión que tuvimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 2004.

¿Considera que es ésta la metafísica que hace falta al hombre de hoy por sus cruces con la ética y la religión de la cual usted mismo habla en su texto Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo? Pues la metafísica del siglo xx se distanció del hombre, incluso se sostuvo y se sostiene en algunos lugares que «humanismo» y metafísica no son posibles. Por otra parte, coincide usted Dr. Beuchot con Vattimo en que el amor es aquello que permite a una determinada comunidad conducirse en su práctica y en su búsqueda como comunidad de intérpretes; ¿no el amor pensado con Vattimo diluye las estructuras de saber/poder de la jerarquía eclesial y del orden de lo dogmático-revelado?

M. B.: El hombre necesita metafísica, yo creo que una que le permita tener una ética consistente, pues una ética sin metafísica se diluye y desaparece. No puede ser tan débil que no acepte esencias, ya que ellas son las que aseguran que haya un orden en el mundo. Ya son pocos los que sostienen que la metafísica no es posible. Hay un repunte de la metafísica, junto con

el del realismo. Hay que tener cuidado con el amor, porque se puede utilizar para hacer lo que uno quiera, falseando la frase de San Agustín («Ama y haz lo que quieras», *Dilige et quod vis fac*). El amor tiene su orden, inclusive su disciplina, para no dañar a las personas a las que se ama. Lo mismo se da en la religión. Varios han vuelto al catolicismo, pero dicen que, sin Iglesia, porque no aceptan el aspecto disciplinar. Y también está el riesgo, que usted bien señala, de apartarse de la dogmática, por leer la Revelación de manera muy personal.

Hay otro tema, ligado al anterior y poco tratado, pienso en el pontificado realizado por Francisco y que ha encontrado fuertes resistencias por parte de la misma jerarquía de la Iglesia, pues entre sus propuestas se encuentra la descentralización del poder eclesial, y su proyecto de una Iglesia en salida, evangelizadora de las periferias. Es, esta, ¿una nueva comprensión de las estructuras de poder al interior de la jerarquía eclesial y de su acción evangelizadora de la Iglesia? ¿Encontraremos en el presente ejemplos de figuras en apertura al diálogo con la alteridad, proyectos sociales, muestras sinceras de fraternidad y solidaridad hacia el hermano inmigrante, pobre, víctima del narcotráfico, etc.? ¿Qué tiene que decir la filosofía al respecto del problema de la otredad y de la experiencia del mal que vivimos en México? ¿Qué hace la Iglesia como institución en medio de nuestra sociedad mexicana? ¿Cómo puede ayudarnos la hermenéutica analógica-icónica a pensar está suerte de problemas que se mencionan?

M. B.: Me parece que la Iglesia Católica está en ese proceso de renuncia del poder, y que una hermenéutica analógica puede apoyar en esa línea a evitar el endurecimiento de las estructuras sociales. Mi propuesta filosófica lleva a un acercamiento con los demás seres humanos, pues de los lemas de la Revolución Francesa algo se ha cumplido de la libertad, pero menos de la igualdad y todavía menos de fraternidad. Nos falta mucho para llegar a eso en la filosofía actual, y tenemos que luchar para que se logre. La hermenéutica analógico-icónica puede ayudarnos a superar el mal interpretando la experiencia del mismo, pero para transformarla en búsqueda del bien, sobre todo del bien común, no del particular.

¿Considera que hay algo en nuestra tradición filosófica y cultural en México que no permite que logremos alcanzar esta filosofía social, política puesta en la igualdad y la fraternidad o piensa que es un problema de la visión global que manifiestan los países del mundo en aspectos como el individualismo/liberalismo?

M. B.: Hay demasiado individualismo en nuestro mundo actual. No solamente en nuestro país. Eso ha minado las relaciones de igualdad y fraternidad. En todos los niveles, no únicamente en el económico. En el ámbito social, cada quien busca su propio provecho. Y eso trae daños muy graves a la convivencia, y a la relación humana, que es en la que nos movemos y nos desarrollamos. Sólo cuando ha habido desastres muy grandes se ha visto la solidaridad, pero ésta debemos lograrla sin necesidad de eso, sino en todo tiempo.

Pero Dr. Beuchot, ¿la filosofía no ha guardado un excesivo silencio ante los acontecimientos del narcotráfico, la pobreza, y los feminicidios que constantemente se multiplican en varios lugares del país? En el caso particular de la hermenéutica analógica que trata sobre el sentido, tal y como usted lo ha trabajado en su texto publicado con Gabriel Vargas Lozano, Guillermo Hurtado y José Alfredo Torres titulado La filosofía mexicana. ¿Incide en la sociedad actual?, en donde sostiene un futuro prometedor de la Hermenéutica Analógica para con la cultura y la sociedad mexicana, pienso en lo siguiente: ¿no deberíamos de manifestar una posición más crítica y firme respecto de tales acontecimientos? También traigo a cuento a Guillermo Hurtado en su libro, El Búho y la serpiente, en donde sostiene que tales eventos son una realidad que vivimos y una tarea pendiente por parte nuestra, y de las cuales el filósofo debe tener en cuenta como punto de partida de su filosofar. Le pregunto concretamente: ¿cuál sería la relación entre la hermenéutica analógica y la crítica?, ¿cuáles las condiciones de transformación de nuestra sociedad mexicana —por dónde debemos comenzar?

M. B.: Afortunadamente, la hermenéutica analógica ha sido aplicada a problemas reales de nuestro momento histórico. Por ejemplo, hay una tesis de Juan Carlos Ayala, de la Universidad Autónoma de Sinaloa, que la aplica al narcotráfico y a la delincuencia organizada. También tiene un libro sobre eso. Los filósofos tenemos que pronunciarnos frente al mal, para denunciarlo. Ciertamente a otros les toca remediarlo (economis-

tas, politólogos, sociólogos, etc.), porque eso no es el campo del filósofo, pero nosotros podemos incidir en la sociedad desde el punto de vista de la ética. Crear conciencia, como pedía Paulo Freire, ya que eso ha sido la Facultad de Filosofía de todas las universidades en todos los tiempos. Si empezamos creando esa conciencia habremos hecho bastante; y es lo que puede hacer mi propuesta hermenéutico-analógica. Ya he publicado una Ética y una Filosofía política en esa línea. Mover las conciencias para que pueda haber transformación, pues sin esa conciencia no serviría de nada cambiar, como lo vemos constantemente.

Recuerdo que la UNESCO hace aproximadamente como 10 años brindó un informe sobre los países con mayor corrupción, en el que México se encontraba entre los 20 primeros lugares, un dato que se advertía y que en su momento me pareció revelador era que los profesionales eran quienes solían mayormente cometer estos actos de corrupción. ¿Considera usted qué esto es un signo del fracaso de la educación en nuestro país, o piensa que se debe a una falta de visión estructural respecto de los problemas más urgentes de nuestra sociedad? Algunas personas sostienen que sería conveniente la vuelta a materias de cívica y ética, ¿esto sería suficiente o por el contrario se requieren estrategias más sofisticadas de control y vigilancia como lo hacen en países de primer mundo? ¿Cómo nos ayudaría la analogía a pensar estos problemas? Y es que como usted muy bien ha recordado la analogía implica una imagen del hombre, en cuya formación pedagógica debiese de tener en cuenta todos los campos, esta idea se perdió de vista, en aras de diversos enfoques teórico-metodológicos entre ellos el de la especialización. ¿No cree usted que si volvemos a la educación de las artes liberales traería mayores beneficios para nosotros en nuestras sociedades?

M. B.: Creo que es necesario recuperar las artes liberales en la formación. Es muy sabido cómo se han querido quitar materias filosóficas del bachillerato. Hemos logrado parar esa iniciativa, pero falta más aprecio por esas disciplinas, que son las humanistas. La connotada filósofa Martha Nussbaum ha abogado por la revalorización de las humanidades, que muchos consideran como ornato innecesario. Yo tomo de esa pensadora, para la hermenéutica analógico-icónica, su idea de enseñar filosofía, sobre todo ética, a través de las mejores novelas de la literatura universal.

Dr. Beuchot, el asunto de la subjetividad en la actualidad filosófica es promovida desde la manera en cómo entendamos la posmodernidad. Sin embargo, la idea que más prevalece es la del sujeto nihilista y hedonista, el sujeto que Lipovestky muestra en su texto La Era del Vacío. Es curioso como en las aulas universitarias se es poco crítico respecto de estos planteamientos descriptivos de la sociedad contemporánea, parece que se asumen sin más, incluso como un posicionamiento promovido por cierto poder editorial respecto de los autores y tendencias actuales, como una suerte de moda filosófica —lo cual hace mucho daño en las mentes de nuestros jóvenes. Además, resulta preocupante que este tipo de subjetividad sea lo que predomina en nuestras sociedades, sobre todo porque parece que la educación se ha reducido a satisfacer a este tipo de sujeto; en mi opinión nuestras Universidades han olvidado aspectos relacionados con disciplina, constancia, deber (pues si bien el deseo es algo que se ha liberado como lo pretendía Freud tampoco ha traído bienestar ni social ni individual). De allí el fallo en la vida de estos «sujetos narcisistas» (pretendo evitar todo un rodeo argumentativo y que se comprenda el fallo vital y no sólo educativo), usted pensaría que la solución a este sujeto narciso y nihilista, se encuentra en el amor (dar, comprometerse). Pienso en Byung Chul Han para quien la depresión es la enfermedad de los sujetos contemporáneos —una tesis parecida a la de Viktor Frankl, sobre la falta de sentido dadas las experiencias que el vivió de cerca con muchos prisioneros en los campos de concentración y que posteriormente plasmó en su texto Ante el vacío existencial. Específicamente, ¿ve usted una suerte de cura a la depresión del sujeto contemporáneo en el amor entendido como salida de sí mismo? ¿O tiene usted otro enfoque de nuestra condición presente?

M. B.: Yo he luchado contra la idea de sujetos hedonistas de la posmodernidad; es lo que llamo actitud equivocista (que muchas veces acaba en una univocista: impositiva y totalitaria). Pero algo que se ve es que ya la posmodernidad está de salida. Ha habido un cansancio de sus propuestas, sobre todo de su relativismo, en el que muchos se escudan para hacer lo que les venga en gana. Al fin y al cabo, todo se vale, porque no hay criterios firmes, etc., etc. Pero la posmodernidad ya se ha agotado, ya se aniquila ella misma. Ahora hay movimientos muy fuertes de realismo, que desean superar tanto la modernidad como la posmodernidad. Por ejemplo, Maurizio Ferraris, Markus Gabriel, Quentin Meillassoux y otros, que están cambiando el panorama de la filosofía actual. Son movimientos

realistas, pero con realismos bastante diferentes entre sí; hay que esperar todavía un poco para ver cómo cuajan y se estabilizan, porque todavía están en pleno desarrollo. Pero son filósofos bastante jóvenes y muy brillantes. La mayoría de ellos se oponen a sus maestros posmodernos. El propio Ferraris dijo en la UNAM, en 2016, que él veía mi hermenéutica analógica como un buen apoyo para ese nuevo realismo que se está desatando.

Me ha impresionado mucho ese autor que usted menciona, Byung-Chul Han, quien habla de una sociedad de deprimidos. Yo creo que señala algo muy real y que a todos nos importa. Me parece que una salida que puede ofrecer la hermenéutica analógica es el sentido de la proporción o de la prudencia, que es la virtud que sacaba de la melancolía en las épocas clásicas, y que Víctor Frankl ve como la logoterapia, es decir, acomodar nuestras ideas y nuestros valores para dar sentido a nuestra vida. Precisamente la hermenéutica es la rama de la filosofía que se encarga de buscar el sentido.

A propósito del tema del sujeto recuerdo su texto Hacia un personalismo analógico-icónico en donde muestra su propósito por renovar el sujeto de la modernidad, bajo la idea de ser un sujeto intencional, consciente pero también considerado por aquello que tiene de inconsciente en el sentido que inauguró Sigmund Freud en su psicoanálisis. Sin embargo, Jacques Lacan y Alain Badiou, me parecen importantes en la filosofía para pensar al sujeto. ¿Usted qué piensa al respecto de estos dos autores y el tema de la subjetividad —sobre todo porque plantean un desplazamiento de la subjetividad para constituir la propia esfera subjetiva? Y, ¿qué podemos pensar desde la analogía a propósito de sus posiciones en el campo del psicoanálisis según propone Jacques Lacan, y del campo de la filosofía en A. Badiou?

M. B.: Me parece a mí que lo que nos dice el psicoanálisis acerca del sujeto es muy importante. Lacan nos habla de un descentramiento del sujeto, y eso nos da suficiente humildad y modestia como para no querer volver al sujeto de la modernidad, completamente autopoieseído. Badiou nos habla de recuperar la ontología para el sujeto, una ontología transitoria, como él la llama; sólo que, dada su inclinación a la matemática (sobre todo a la teoría de conjuntos), veo que corre

el riesgo de recaer en el univocismo racionalista (a diferencia de alguien a quien consideraba su mentor: Gilles Deleuze). Yo más bien busco superar tanto la modernidad, univocista, como la posmodernidad, equivocista, y plantear una racionalidad analógica, según me lo pidió mi amigo, ya desaparecido, Luis Villoro. Pienso cumplir con su petición y realizarlo después de haber afinado un poco más la hermenéutica analógica. Pero, como él me decía, necesitamos una racionalidad analógica, y no sólo una hermenéutica de esa índole.

En mi opinión, Lacan propone un psicoanálisis a la altura del sujeto de la modernidad, y de su ciencia, además que piensa un dispositivo clínico de tal valor que no se compara con ningún otro. Algunas de sus diferencias con el psicoanálisis de Freud: Lacan no considera al inconsciente como algo individual, sino más bien del individuo en su inmisión de otredad, no al biologicismo (animal biológico) sino más bien a la articulación de los significantes, del lenguaje como lazo social y por ende del inconsciente como discurso del Otro. ¿No considera que la noción de inconsciente y de sujeto de Lacan terminan asumiendo un formalismo lógico/matemático imposible fácticamente y que por ende su marco de aplicabilidad se restringe al de la clínica psicoanalítica? ¿Ve algún tipo de desventaja hacia este modo de practicar el psicoanálisis y de comprender la subjetividad? En definitiva, esta manera de concebir al sujeto en la clínica psicoanalítica contraviene toda idea de humanismo.

M. B.: El psicoanálisis lacaniano tiene aportaciones muy buenas, como el estadio del espejo, lo simbólico y lo real, los diversos objetos del deseo. Sin embargo, siempre me ha llamado la atención el matematicismo que algunos todavía mantienen, a pesar de que ya el estructuralismo ha desaparecido, incluso en lingüística. Esta corriente da la impresión de estar alejada del ser

humano concreto y sufriente, pues no busca propiamente curar al individuo; pero ese individuo es un ser humano que sufre. A mí me preocupan mucho los seres humanos dolientes.

Por último Dr. Beuchot, recientemente nos hemos visto amenazados en nuestra frágil condición humana por un virus que nos ha bajado del lugar de endiosamiento con que el hombre de la Modernidad se pensó. De hecho, en estos mismos días varios filósofos se han pronunciado con diversas reflexiones, si bien en lo personal considero que la filosofía debe «demorarse» en el pensar los problemas que le acaecen en su marco de pensamiento, lo cierto es que la situación por la que atravesamos nos mueve a pensar inmediatamente y a dar algunas pautas sobre nuestro presente y futuro político. Sería tan amable de compartimos su opinión sobre la pandemia que atravesamos actualmente, ¿cómo mira usted las cosas para nuestro futuro próximo?

M. B.: Todo indica que esta pandemia va a cambiar muchas cosas, que no va a ser ya lo mismo para todos. Por lo pronto, creo que la filosofía tiene que movernos a cumplir lo necesario en esta contingencia para que haya el menor mal posible. A asimilar el miedo y la angustia ante la enfermedad y la muerte. Después de esta contingencia, cuando pase o se mitigue, tendremos que ser más solidarios unos con otros, porque va a haber muchas carencias. Habrá que disminuir nuestro egoísmo, para no cuidarnos solamente a nosotros mismos y que el mundo perezca (*pereat mundus*, mientras yo esté bien), sino como grupo, con un sentido comunitario que pertenece a la ética, y no solamente a la sociología o a la política. Concretamente, esta situación nos hace ver nuestra fragilidad ante la enfermedad y la muerte. Ojalá dé más humildad al ser humano, y más interés por los demás.

Antonio Jesús Sánchez Rodríguez
 Doctor en Filosofía, UCM

LA POÉTICA EXPRESIVIDAD DEL LENGUAJE GUARAO

[En 2006 estuve en el delta del Orinoco con las comunidades guarao (o warao). A partir de aquella experiencia he ido recopilando con los años información antropológica interesante sobre esta comunidad indígena, una de las más identificativas de Venezuela, junto a los pemones, yekuanas, sanemas, yanomami y piaroas. La comunidad más conocida es la yanomami, pero hay otros grupos étnicos sobre los cuales queda mucho por conocer. De los guarao resalto, sobre todo, su lengua. En estas líneas quisiera hacer una breve semblanza de la carga poética de esa lengua primitiva y sencilla, de pocas palabras].

Los guarao son gentes muy pobres que viven en la cuenca del río Orinoco, especialmente en el delta.

No tienen casi nada. Solo la esperanza, aunque no hay una palabra guarao para «esperanza».

Tampoco para definir «nada». Hay una palabra que utilizan a veces para expresar la nada, *oko*, pero en español significa más bien «vacío».

No tienen cosas materiales, sólo cuatro palos y un techo de palma de moriche al que llaman hogar, *janoko*.

Pero siempre sonríen.

Son indios pobres que siempre sonríen.

¿No dijo un poeta que sin comida no hay sonrisa?

Qué cosas dicen los poetas...

¿Habéis visto a sus hijos cómo sonríen?

Sus hijos sonríen. Aunque a veces sus hijos se pierden en el río. O se los lleva *wama*, la anaconda.

Las almas de sus hijos se quedan en la tierra vagando por selva y aldeas en forma de sombras. Esas sombras que veis son las almas de sus hijos que sonreían y ahora están perdidos. Su corazón duele, y entonces acuden al *wisidatu* («dueño del dolor»).

Viven de lo que el río les da: pescado, algún animal ahogado, dos o tres gallinas que crían y que no se come *tobe* el jaguar, un techo de palma de moriche, los frutos recolectados, su humilde e incipiente artesanía...



Viven de lo que el río les da y sufren por lo que el río les quita.

«Guarao» significa «Pueblo del río» y también «Hombres del agua».

Amalivaca, el dios de los guarao, les envió el agua. Con su dedo hizo un surco en la Tierra y con su saliva llenó el surco y de ahí nació el río que habitan los guarao, ese río que nosotros llamamos Orinoco y ellos *aidabamo* o «río grande», el tierno monstruo que a veces engulle a sus hijos que sonríen.

Solo en ocasiones dejan el río y van a las ciudades. En las ciudades todos son indígenas desubicados (nosotros también, pero puede que sean imaginaciones mías).

Una vez vi en Tucupita a un indio tumbado en el suelo y con aspecto de haber dormido en la calle durante mucho tiempo. Sus ropas estaban raídas. El sol caía sobre él con sus rayos como cuchillos sajándole la cara llena de arena sucia. A nadie parecía importarle, salvo a mí. Un hombre le dio una patada al pasar y dijo bajito: «salvajes...». El indio se movió ligeramente, y por eso supe que al menos no estaba muerto. Respiró arena sucia y, con lágrimas en los ojos, me dijo: *tamatika takitane ine obonoya*, que significa «quiero estar

aquí», pero yo quise traducirlo como «hermano, aunque no sea posible, quiero ir contigo».

Yo también lloré por él, pero al final me fui y le dejé allí respirando arena.

Hay una palabra para «llanto» (*ona*). Y otra para la «lágrima», *muájo*, y otra para el «dolor», *aji dío*. El llanto es la lágrima y el dolor.

Su lengua es monolingual, es decir, que no procede ni es evolución de ninguna otra, conocida o extinta. Al menos eso es lo que nos dicen los lingüistas eruditos que han tenido ocasión de estudiarla: que los guarao inventaron su propio lenguaje.

A pesar de ser monolingual y ancestral, la suya es una lengua expresiva y compleja.

En lenguaje guarao, *Mejo-koji* es el alma, y significa «sol del pecho». *Najoro ana* es hambre, y significa «hoy

no fui a cazar pájaros». *Ma-jakamaraisa* es mi amor, y significa «mi otro corazón». *Kobenajoro saba yakera ja ine* es pedir clemencia, y significa «estoy agradecido al gobernador».

No hay palabra guarao para «castigo». No hay palabra guarao para «muerte», pero sí para «vida» (*diko*). No hay palabra guarao para «odiar», pero sí para «amar» (*ajokabá*). No hay palabra guarao para «creer», pero sí para «saber» (*naminá*).

No hay palabra guarao para «matar», pero tampoco para «vivir».

Para decir «tierra» dicen «madre».

Para decir «madre» dicen «ternura».

Para decir «ternura» dicen «entrega».

—Y todavía algunos les llaman en bajito «salvajes»...



Acontecimiento¹

Denken danken
Martin Heidegger

A Julia Pérez y Carlos Díaz

Si no fuera tal vez por esas cosas
que tememos que ocurran cada día,
tantas cosas que duelen y preocupan
sin que hayan sucedido
y quizás nunca ocurran.
O que ahora, aquí mismo, tal vez,
estén aconteciendo
sin que nos demos cuenta,
porque nada sabemos y no obstante
vivimos en la urgencia y el peligro
y el cuidado con todo lo posible.
Si no fuera tal vez porque nos falta
la fe en uno mismo y en los otros,
fe en la vida, fe en su cumplimiento,
en su fuerza absoluta,
que sirve si es servida,
desde su origen, siempre y para siempre.
Si no fuera tal vez por este miedo
al desahucio, la incuria del instante,
condena del vivir
en la tensión constante del acecho,
siempre en caída libre, en gravedad,
—ir tirando, decimos—.
Si no fuera tal vez
por estas y otras cosas como estas
tendría que estar uno
desde el alba a la noche,
cada hora del día
—las maitines, las vísperas y laudes—,
todo el tiempo, postrado,
genuflexo y orante, como el feto,
que sabiendo quizá ya a donde viene,
sorbe el primer pudor
de haber nacido y llora,

respira y se echa al mundo,
criatura absoluta todavía,
vigilante en *el alto del tiempo*²,
en el recogimiento de los ángeles,
entregado a la vida recibida
y confiado a ella,
sin preguntarle nada
de lo que sabe, muda e invisible.

Si no fuera por estas y otras cosas,
habría que estar siempre
entonando canciones y oraciones
de enamorada y honda gratitud
y danzando abrazados
al agua misma al paso
como al tronco que salva,
anegados los pechos
de lágrimas de gozo,
rostro al aire, a la luz —que no nos ciegue—,
usando nuestra fuerza
—que nunca dañe a nadie—,
fieles en nuestro amor
—que nada nos confunda—.
Nos preocupamos tanto con aquello
que no ha pasado aun,
que olvidamos el don que recibimos
en cuanto nos ocurre cada día:
el presente, que es tiempo y es regalo,
el encuentro fugaz
que pasa pero queda, como ofrenda
de la rama tronchada
que deja su perfume
de olor intemporal,
resina abierta al aire.
En esos intersticios de penumbra,
que la carne nos muestra
tan llena de costuras enconadas,
¿qué podría ofrecer
más allá de este pobre
y silvestre manojito de preguntas?

1. De mi libro *Nudos del agua* (inédito).

2. Una de las reglas sufis de la orden Naqshbandi.

Relámpagos en la oscuridad

*Dedicado a Fausto y Andrés,
inmensamente agradecido
por su amistad y magisterio.*

—Regazar y regazarse para no rezagarse en el amor.
—La luz oscura es la que más alumbra.
—Buscar y testificar la verdad para ir haciéndose verdadero.
—Sócrates buscó la verdad de la única manera que el hombre puede apropiársela: entregando la vida entera.
—Jesús nos devolvió la vida, al descubriarnos con la suya, que la Verdad era quien nos amaba desde su eternidad.
—La Verdad es que Dios nos Ama Siempre con todo su Ser, que sólo consiste en Amar-nos.
—El hombre alcanza su madurez -su perfección-, cuando se adhiere a valores que valen más que su vida, nos dice Mounier. Este hecho acontece en cada acto de amor.
—Cada instante de amor es un parpadeo de la eternidad en el tiempo.
—El hogar como cobijo, o como abrazo eterno, sin paredes.
—La maternidad/paternidad no es quedarse en clueca, es ayudar a romper el cascarón. Promover el vuelo, o, al menos, el caminar por uno mismo.
—La vida es un regalo: sufriente y mortal.
—El humor: resuello del amor.
—La verdad libera: en el compromiso.
—Tras la noche, el alba.
—La luz se esconde al atardecer. Cuando la sabiduría alza su vuelo.
—La fuerza del espíritu encarnado se vislumbra y se aprende en la infirmitad radical de ser hombre.
—Quiero que me quieras... dejar volar.
—Es triste no estar alegre en la tristeza.
—Aprender a morir cada día, para saber vivir.
—Diluirme en amores, para ser.
—Corporeidad: ir y volver entre corazones.
—Para ver lo que pienso, escribo.
—La fuerza vence. La razón con-vence.
—A veces es menester usar la fuerza. El co-razón, siempre.
—Por ser hombre, creo (creer). Para ser hombre, creo (crear), es decir, amo.
—El hombre es el quejido de la tierra —*humus*— humillado o humillante. El hijo es su alegría. Humilde.

—Las desgracias siempre vienen al solo. La gracia es comunión.
—«Sed perfectos» sólo significa: amad.
—«No juzguéis». Nadie es mejor que nadie. El despiste fariseo es homicida y, por tanto, suicida.
—La muerte, recuerdo permanente de la vida.
—La muerte, poro, no aporía, hacia la inmortalidad.
—Si me quieres, re-cuérdame.
—La cordura es el ejercicio de un co-razón firme y tierno.
—Encender la luz es un hábito. Piensa.
—La paz es el empeño del amor. Paz-ciencia.
—La palabra es creadora. Cuando se da.
—Ment-ira: la violencia en la palabra.
—Sólo el diálogo es pacifaciente. Por su amor a la verdad.
—Ser, para no ser. Ahí está el absurdo.
—Quien cree saber se cierra a la sabiduría.
—La verdadera libertad sólo se experimenta cuando haces lo que tu capacidad de amar requiere. Sólo nos tenemos en la entrega.
—La vida atiza fuerte. Muestra y regala sus honduras.
—Si no pudiera pensar, me pararía. (remedando a Pessoa, sin poder acordar con él: «si el corazón pudiera pensar, se pararía».)
—Es terrible oír de un hijo: «¡no te acerques a mis hijos!» Algo así sólo se oye con el alma. Y el eco ya no se apaga. Se apaga el alma.
—Llorar humedece y suaviza el alma. Desgarra más el llanto seco. A veces sólo puedo llorar lágrimas secas, como cristales.
—Las lágrimas secas abren los ojos del alma, en canal. Y te asoman al sentido.
—La tristeza, a veces, envuelve, regaza y mantiene vivo el amor. Sería más triste la indiferencia. El verdadero apagón del alma.
—Aunque vengamos y vayamos hacia la plenitud infinita, aquí, en la historia mortal, siempre caminamos en el amor confiado y esperanzado.
—Separar el amor de la confianza y de la esperanza lo condena a volar sin alas. El orgullo no reconocido es suicida. Cree poder saber lo que nadie puede saber. Y lo considera razonable.



Hitos históricos de la Antropología filosófica

Gabriel Amengual
Comares, serie «Filosofía hoy»,
Granada, 2020. 218 páginas.

El nuevo libro del profesor Gabriel Amengual, catedrático emérito de filosofía de la Universidad de las Islas Baleares y autor del manual de *Antropología filosófica* de la B. A. C. (Biblioteca de Autores Cristianos), se centra no tanto en la historia de la Antropología filosófica como en la presentación de autores significativos en ella —quizás los más significativos de todos—, pero sin dejar de considerar de nuevo la esencia de la pregunta filosófica por el hombre. Estos autores son doce (Kant, Herder,

Feuerbach, Kierkegaard, Nietzsche, Blondel, Scheler, Plessner, Gehlen, Heidegger, Horkheimer y Foucault), los que más «juego» han dado en el tema, por así decir, y que es lo que hace que el libro que presentamos pueda considerarse también, en cierto modo, como un tratado de Antropología filosófica. El libro, editado por la editorial Comares de Granada, se divide en cinco partes: la primera está dedicada a los inicios de las grandes preguntas por el hombre desde la Filosofía; en la segunda, el autor se detiene en el giro que da la Antropología filosófica después de Hegel; una tercera parte la centra Amengual en diversos planteamientos vitalistas; la cuarta parte está enfocada hacia los que se han venido considerando

fundadores de la disciplina; y, en una quinta parte, el autor se detiene especialmente en los filósofos críticos con la Antropología filosófica.

Como indica Gabriel Amengual en el prólogo, «la visión del hombre, y con ella la antropología filosófica, se ve confrontada con un futuro más o menos inmediato que aventura grandes transformaciones». Y así lo mostró él mismo en su último libro sobre la persona, donde presentaba el debate actual sobre el concepto de persona. De algún modo, el presente libro profundiza en este mismo debate desde las fuentes filosóficas. Y, como también expresa el autor en su presentación de la obra, en el libro se plantean «horizontes de incertidumbre» que exigen apertura, estudio,

deliberación y discernimiento; esos horizontes los abren las neurociencias, la tecnología aplicada al cuerpo humano (ciborg) y la inteligencia artificial, y se plasman cada vez más en realidades como la presencia creciente del transhumanismo o posthumanismo en nuestras sociedades, que algunos ven como esperanza y otros, sin embargo, como una amenaza seria. Es el gran debate sobre el hombre, tan agitado en nuestro tiempo presente, y planteado esta vez desde sus raíces filosóficas. Un debate necesario, al que aporta mucha reflexión y una base filosófica imprescindible este libro, seguramente también necesario.

Carmen Herrando

Obras completas

Etty Hillesum
Grupo editorial Fonte y Monte Carmelo, Burgos, 2020. Edición de Klaas A. D. Smelik. Preparación del texto original por Gideon Lodders y Rob Tempelaars. Traducción de los diarios y cartas: Marta Arguile Bernal. Traducción y actualización de las notas: Fernando Arriero Perantón. 1.320 páginas.

Por fin contamos con la edición de las *Obras completas* de Etty Hillesum en España. El nombre de Etty Hillesum se escucha cada vez más entre nosotros, pues su vida fue realmente una vida que llama la atención por las actitudes interiores y su disposición hacia los demás vividos por la autora. Nació en Middelburg (Holanda) en 1914 y murió en Auschwitz en 1943. Había estudiado Derecho en Ámsterdam, al tiempo que aprendía el francés, el alemán y el ruso. Su vida estuvo muy marcada por la impronta que dejó en ella Julius Spier, un quirólogo judío que fue a la vez una suerte de director espiritual

para ella y también su amante. Spier la guiaba en su búsqueda religiosa, orientada en torno al Antiguo Testamento (los salmos y el profeta Isaías, sobre todo) y al Nuevo Testamento (el Evangelio de san Mateo y las cartas de san Pablo, especialmente), y también en la obra de san Agustín.

Los alemanes invadían Holanda en mayo de 1940, y progresivamente fueron imponiendo su política antijudía, comenzando por impedir a los judíos protegerse en los refugios antiaéreos. Dos años más tarde los judíos se vieron obligados a llevar la estrella de David cosida a su ropa, bien visible, y se iniciaron las detenciones. Para quedar protegida en aquella situación, los amigos de Etty la alentaron a formar parte del Consejo Hebraico, y entró en una sección dedicada a asuntos culturales. Pero poco después, en agosto de 1942, se ofrecería voluntaria para trabajar como enfermera y asistente en el campo de concentración de Westerbork, enviada por el Consejo Hebraico. Pudo volver

a Ámsterdam en varias ocasiones con un permiso especial, actuando como correo de la resistencia, llevando cartas y mensajes de los prisioneros y consiguiendo medicinas para el campo. Fue aquí donde creció la experiencia de transformación interior que ya venía experimentando y donde se redobló su actitud de entrega a los demás. Etty (Esther) se abriría al corazón de Dios y comenzaría espontáneamente a rezar, cuando jamás lo había hecho, al menos con una implicación existencial semejante. «Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces puedo llegar hasta Él, pero muchas otras veces hay piedras y escombros que ciegan el pozo, y Dios está enterrado debajo. Entonces hay que desenterrarlo de nuevo», podemos leer en la página 187. Otra muestra de lo que contiene este libro es esta reflexión posterior: «Llevar al otro contigo, siempre y a todas partes, íntimamente contigo y vivir ahí con él. Y no sólo con uno sino con muchos. Conduce a la

otra persona al espacio interior y deja que prospere allí, dale un lugar donde pueda crecer y desarrollarse» (p. 513). Etty Hillesum sería finalmente trasladada a Auschwitz, donde murió el 30 de noviembre de 1943.

En el libro cuya lectura proponemos, el lector encontrará, además de muchas reflexiones extraordinarias, testimonios de gran valor y más evidencias del horror del nazismo; con no pocas referencias de lecturas esenciales y muestras de lo que fue aquella Europa que quedaría devastada con la II Guerra mundial. Pero hallará, sobre todo, vida interior, mucha vida interior en esta joven holandesa que descubriría la perla o el tesoro escondido que cada persona alberga en su corazón, y lo derramaría en atenciones a personas desamparadas, como ella, mostrando así el que Klaas A. D. Smelik, su editor, califica como el gran ideal de Etty: desenterrar el odio de nosotros mismos y del mundo.

Carmen Herrando



**Américo Castro, José
Jiménez Lozano,
Correspondencia
1967-1972**

Introducción, edición crítica y notas de Guadalupe Arbona y Santiago López-Ríos.
Trotta, Madrid, 2020. 239 páginas.

Don José Jiménez Lozano, fallecido el 9 de marzo del presente año, no pudo ver esta excelente edición crítica de su correspondencia con Américo Castro, quien sería su maestro en las importantes cuestiones sobre la historia de España que se dirimen en el libro que presentamos. Se trata de una correspondencia corta, de menos de cinco años de duración, pero de una relación epistolar con un interés enorme para la comprensión de los grandes entresijos de nuestra historia patria. La relación entre los dos grandes hombres de letras —tanto por carta como a través de los varios encuentros de los que también da cuenta el libro— tuvo lugar a raíz de la

edición de la *Meditación española sobre la libertad religiosa*, un libro de Jiménez Lozano que vio la luz en 1966 y que es una auténtica joya. La reedición de este libro la esperamos ansiosos los lectores de Jiménez Lozano porque, si era necesaria en el tiempo del Concilio Vaticano II, no lo es menos en el presente para reconsiderar aspectos fundamentales de nuestra religiosidad que la han hecho y siguen haciendo bien particular y compleja; tal complejidad viene de lejos, y aquí precisamente es donde juega la visión del profesor Américo Castro, autor entre otros libros importantes de *La realidad histórica de España* (1965), que tanta luz aportó a Jiménez Lozano en su *Meditación* sobre la libertad religiosa, en pleno Concilio (Jiménez Lozano fue corresponsal en Roma, enviado por *El Norte de Castilla*). De don Américo se hizo —con expresión de Jiménez Lozano— «una especie de hebraizante de nuestra españolidad» por sus planteamientos acerca de nuestra singular Edad Media,

protagonizada por las «tres castas» que convivieron entonces en España, y entre las que terminó triunfando la de los «cristianos viejos»; tal realidad marcaría fuertemente nuestra idiosincrasia y sería capital para entender las particularidades del catolicismo español.

Aunque el lector no halle todos estos contenidos en las cartas, sí participará de una correspondencia elegante, sincera y profundamente amistosa, que nos devuelve a un mundo casi inexistente de comunicación auténtica, además de ofrecernos datos muy significativos y no pocas claves sobre la España de finales de los sesenta del pasado siglo. Y encontrará también, en apéndice, textos de Jiménez Lozano tremendamente sugerentes sobre el tema, en relación con el pensamiento de Castro y ciertamente reveladores del talante profundamente humano y sinceramente cristiano de José Jiménez Lozano. Por ejemplo, un texto magnífico sobre los rasgos del catolicismo español que apareció

en *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, obra editada por Pedro Lain y Andrés Amorós en 1971; me refiero a «El aporte del profesor Américo Castro a la interpretación del sentimiento religioso español». Aunque no sabría no hacer mención del espléndido texto «Algunas preguntas y melancolías sobre Cervantes» y de los demás que componen la parte final del libro.

Y no podemos olvidar la Introducción de Guadalupe Arbona y Santiago López-Ríos, que muestra con tanta maestría como verdadero afecto el contexto en el que esta correspondencia entre dos hombres tan distintos —un cristiano y un agnóstico— se desarrolló, dejando bien claro que, como escribía el propio Jiménez Lozano a Américo Castro, «las diferencias de creencias y esperanzas de que usted hablaba son simplemente una riqueza más». Es así. Un libro excelente que aporta las inquietudes con las que se tejieron reflexiones muy serias sobre la historia de España.

Carmen Herrando

**Revista Iberoamericana
de Autogestión y Acción
Comunal (RIDAA)**

Número 76-77, otoño de 2020,
226 páginas.

Destacamos aquí el último número de esta revista del Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO), dedicado casi monográficamente a la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2, desde una mirada que pasa por el prisma de la vocación autogestionaria del INAUCO y por el ritmo cordial que late acompañando al iberoamericano. El resultado es un número de gran interés y actualidad.

Como es imposible hacer aquí una reseña que dé cuenta del contenido, nos limitamos a transcribir el índice e invitar al lector a su lectura, algo que puede hacer en la siguiente web, donde encontrará los textos completos:

*Revista Iberoamericana de
Autogestión y Acción Comunal
(RIDAA).*

<http://www.ridaa.es/ridaa/index.php/ridaa/index>

A MODO DE PRESENTACIÓN

*La pandemia como enemiga
y como aliada*

Antonio Colomer Viadel

ESTUDIOS

*De la crisis del Estado
a su tentación totalitaria*

Antonio Colomer Viadel

¿Un 'pos pandemia' cooperativo?...

Roberto Fermín Bertossi

*El ejercicio del poder mediante la
mentira y la creación de relatos
paralelos: cuando los intereses
económicos condicionan la política,
la cultura y la ciencia.*

José Luis López González

Lo desconocido en el itinerario

Rodolfo Romero G.

*Las horas de felicidad en la historia
son hojas vacías*

Carlos Díaz Hernández

*Las tesis de la ecología social
comunista de Murray Bookchin
como marco teórico de los principios
de gestión de los bienes comunes de
Elinor Ostrom*

**José Manuel Domínguez
de la Fuente**

EXPERIENCIAS VIVAS

*No vivimos en dictadura, pero la
libertad y el Estado de derecho están
en peligro*

Ricardo del Barco

*Covid-19: Aproximación
constitucional a la crisis en Brasil.
El protagonismo de los Estados y
Municipios frente al negacionismo
del gobierno federal*

Tatiana Robles

*La transcendencia de las epidemias
en la historia.*

Luis Tomás Zapater Espi

**NOTICIAS
CONVOCATORIAS
LIBROS, REVISTAS,
DOCUMENTACIÓN VARIA**



Contagio. La evolución de las pandemias

David Quammen
Debate. Barcelona, 2020.
623 páginas.

Cuando un libro es excelente y, además, se lee en el momento más oportuno, el interés por el contenido sólo puede ser superado por el placer de la lectura. Eso es lo que ocurre con este excelente libro de divulgación profunda, cuyo título original es *Spillover: animal infections and the next human pandemic*, lo que significa, aproximadamente, *Desbordamiento: infecciones animales y la próxima pandemia humana*. Editado en inglés en 2012 y 2014, puesto al día en este mismo año, su traducción al español ha aparecido muy oportunamente el pasado mes de mayo, por lo que hay que felicitar a la editorial Debate.

El autor, David Quammen, ha escrito numerosas obras relacionadas con la ciencia y la naturaleza, colaborando habitualmente con *National Geographic*. Quammen exhibe una gran destreza narrativa, amenidad didáctica y acierto para elegir el nivel de exposición adecuado para asegurar la comprensión de los hechos, teorías y consecuencias de lo que se trae entre manos, que no es otra cosa que las zoonosis, es decir, las enfermedades que los animales transmiten al hombre.

El tema, a primera vista, no parece excesivamente trascendente, pero a lo largo de su exposición nos va convenciendo de que detrás de una gran enfermedad infecciosa hay uno o varios animales implicados.

Con gran maestría se desplaza de uno a otro de los varios escenarios implicados en el ocurrir del crimen, pues como una novela de detectives lo trata. El fondo del plano lo ocupa la ecología, pues el asesino pasa de la selva,

donde vive en su ciclo salvaje entre animales más o menos exóticos, de guarida en guarida, es decir, entre huéspedes animales, algunos de los cuales acaban siendo sus víctimas y otros a los que no agrede que constituyen los reservorios donde se enquistan sin matar. Pero una puerta entreabierta por el hombre, lo saca de sus costumbres selváticas y lo introduce en el ciclo urbano, pasando primero generalmente por los animales domésticos. Así, por ejemplo, el virus Hendra hace su presentación en sociedad en Australia, nunca había molestado a los caballos a los que mata sin remisión y al hombre, con quien es un poco más compasivo, pero no mucho. Vivía en el interior de los zorros voladores, unos murciélagos que campaban a sus anchas de árbol en árbol lejos de la civilización, pero la tala indiscriminada de árboles ha dejado poco donde elegir, de modo que un árbol solitario cerca de una granja de caballos resulta ser el único reposo para esos roedores alados que descansan por cientos en él. Sus excrementos conteniendo el virus llueven sobre el césped. A la hora de la canícula austral, un caballo de carreras se cobija bajo la fresca sombra, pasta el césped contaminado y se recuesta sobre él. A los pocos días el caballo enferma, tose, tiene fiebre y acaba echando los pulmones por la boca salpicando a su cuidador. Ambos mueren. La modificación del ambiente vegetal termina por vehicular un nuevo virus para hacerlo circular por la vía urbana. No es el único, en Malasia y Bangladesh el Nipah, primo hermano de Hendra, hasta hace unos años desconocido, puesto que estaba arrinconado en las selvas, ha provocado varios brotes con una mortalidad que varió entre el 40 y 70%.

Los escenarios van cambiando y nuestro autor participa en el trabajo de campo. Entonces

el libro nos ofrece como una novela de aventuras en paraísos exóticos. Por una temporada tenemos a Quammen en Bangladesh, unido al grupo internacional de científicos, tendiendo redes, capturando murciélagos y extrayéndoles sangre en busca del virus Nipah. Cambiamos de continente y lo tenemos atravesando la selva del sur de Camerún en busca de gorilas o en Gabón, tras la pista del ébola, acompañando a expertos zoólogos y epidemiólogos. También, en la misma zona, en otro viaje, retoma el seguimiento del rastro del VIH desde el chimpancé al hombre. Más tarde lo encontramos al norte de Zaire y Uganda, donde otros científicos buscan la guarida del ébola. De los ríos pasa a las cuevas como la de Kitaka (Uganda), donde duermen su siesta más de 100.000 murciélagos, donde una turista holandesa se ha infectado y ha muerto por el terrible virus Marburgo, lo que le ha dado una publicidad que otros brotes entre mineros africanos no había conseguido. Más tarde en Hong-Kong, donde se ha producido la epidemia de SARS de 2003, protagonizada por aves, lo que llevó al sacrificio sin compasión de un millón y medio de pollos. Y, sin moverse de su Norteamérica natal, nos muestra los estragos de la enfermedad de Lyme, o la psitacosis transmitida por loros y otras aves...

Los laboratorios forman otro escenario o campo de batalla de la lucha contra los patógenos, y Quammen se mueve de uno a otro como pez en el agua. Explica las especialidades, los cuatro niveles de seguridad en los que se clasifican y los peligros que conjuran, desde contagios internos a fugas al exterior. Presenta casos de contagio en ellos y los protocolos de control y para accidentes. Un brote de viruela en Rusia, hace años erradicada, sólo puede provenir de un laboratorio militar.

Los protagonistas de esos variados escenarios son verdaderos luchadores que velan por una humanidad que los ignora mientras rinde homenaje a deportistas, cantantes y actores de dudoso mérito. Nos encontramos con ellos, unos personajes heroicos, algunos muy peculiares, pero todos simpáticos, incluso divertidos, abnegados, apasionados por su campo de trabajo, tan amplio que va de la ecología a la evolución biológica, de la genética a la medicina, de la prevención a la curación... Vemos la implicación de ciencias como las matemáticas que han desarrollado modelos de evolución de las pandemias, así una fórmula muy clarita para el famoso número básico de reproducción, que tanto se ha popularizado con el coronavirus que nos ha visitado, es: $R_0 = \beta N / (\alpha \beta + b + v)$. Fue ideada en 1978 por un biólogo y un físico, llamados Anderson y May. No desvelaremos las claves para entenderlo, consulte las páginas 347-341 y le parecerá muy sencillo.

El libro se cierra con un apéndice, un artículo del autor publicado el 28 de enero de 2020, en *The New York Times*, con un título muy significativo: «Fuimos nosotros quienes creamos la epidemia del coronavirus» (págs. 577-581). Es algo así como decir que estaba escrito. Nuestros comportamientos lo han traído y lo que es peor, hemos dejado la puerta abierta para nuevas pandemias, que pueden ser mucho peores. Porque, según Quammen, recogiendo la opinión de muchos científicos, estábamos advertidos: «Moraleja: si eres una población próspera, que vive en altas concentraciones, pero está expuesta a nuevas infecciones, es solo cuestión de tiempo hasta que llegue la próxima gran pandemia» (p. 323).

Luis Ferreira

■ Análisis

La vida detrás de las máscaras



PRESENTACIÓN

La epidemia que sufrimos ha cambiado el ritmo de la vida de esta sociedad, las seguridades básicas se han tornado en incertidumbres, la cotidianeidad más inocente se ha vuelto imposible o sospechosa, muchos hábitos comunes, sencillos, inconscientes ya no se pueden desplegar como antes se hacía, como quien no quiere la cosa. Ahora, todo aquello requiere una voluntad heroica. Hay que pensar dos veces si cualquier actividad es conveniente o prudente y, al final, casi siempre optamos por desistir si no es realmente imprescindible.

Como con tantos otros proyectos que han decaído, también a nosotros nos ha alcanzado la duda y el temor que invitan a abandonar uno de los más queridos, nuestra Aula de Verano, esa cita anual, cuya trigésima edición habíamos preparado con ilusión y mimo. Tres décadas sin fallar a ese encuentro veraniego se han visto frenadas por la amenaza de esa minucia biológica, esa «mala noticia envuelta en proteínas» que es el virus intruso al que, por otra parte, le han dejado las puertas abiertas las autoridades y entreabiertas la sociedad.

El número actual de *Acontecimiento* debería haber recogido las reflexiones del Aula de Verano que no hemos llegado a celebrar. No renunciamos a ese encuentro, ni a esas reflexiones en torno a la superficialidad de la vida y la cultura en los tiempos actuales que habíamos preparado. Quedan aplazadas para el año próximo, si por ventura es posible llevarlas a cabo.

Mientras tanto, la pandemia actual nos obliga a reflexionar sobre las mismas tribulaciones que ella ha creado, y sobre aquellas que estaban enmascaradas precisamente por la superficialidad la vida a la que los tiempos nos arrastran, sin que nuestras malas cabezas opongan mucha resistencia, todo hay que decirlo. Y como era obligado presentar un tema para este monográfico, que sustituyera con urgencia al previsto, hemos tenido que improvisar. Esperamos que el lector sabrá ser comprensivo y disculparnos.

Pedimos al círculo de amistades próximo a la revista que nos envíen sus reflexiones sobre sus propias preocupaciones al hilo de estos tiempos de turbulencias. Con ello, el resultado ha sido una cosecha de frutos de variados sabores, aunque todos parecen recogidos del árbol de la vida.

LUIS FERREIRO
Director de *Acontecimiento*

Especialmente se concentran en los problemas más graves que la pandemia, en algunos casos, ha puesto de manifiesto, y en otros, por el contrario, ha contribuido a ocultar y a agravar, tales como:

- Los emigrantes, que una vez más se han visto desprotegidos y olvidados, al mismo tiempo que se recrudecen las condiciones de trabajo de muchos de ellos, debido al hacinamiento y la insalubridad.
- Los discapacitados, que se han visto desatendidos, incluso abandonados, en la medida que otras urgencias se hacían más agudas.
- Los ancianos, que verdaderamente han sido el grupo de víctimas más numeroso y quienes han sufrido las situaciones más trágicas, con el agravante de que se ha justificado la discriminación negativa hacia ellos: un escándalo que debería haber sido y no fue.
- Relacionado con esto último, una preocupación creciente se da respecto a la futura ley de eutanasia, promovida por un gobierno impasible e insensible.
- Por último, no podía dejar de preocupar el deterioro de la situación económica, que amenaza con ser una de las peores secuelas de la pandemia, puesto que es seguro que será más fácil superar la crisis sanitaria que recuperarnos de la prolongada crisis económica y laboral que nos espera.

La epidemia nos ha sorprendido como a todo el mundo. Las circunstancias nos han obligado a cancelar una actividad que jamás imaginamos no poder llevar a cabo. Ahora nos vemos emplazados a vencer a las circunstancias o ser vencidos por ellas. Ante esto, el Instituto E. Mounier va a realizar toda la actividad posible en la situación presente. Será un tiempo de reflexión que debemos aprovechar para discernir los actuales signos de los tiempos, porque sigue siendo válido, también durante esta pandemia, que «el acontecimiento es nuestro maestro interior». 

AUN EN LA PANDEMIA LOS ESTAMOS DEJANDO ATRÁS

JUAN-VICENTE BOU MARTÍNEZ

Asociación Valenciana de Solidaridad con África

Estaba a punto de enviar al director de la revista el artículo que me pidió un buen amigo, cuando llegó la terrible noticia del incendio total del campamento de refugiados de Lesbos con sus trágicas consecuencias. Hambre, sed, frío, dolor, miedo, angustia, desesperación... Una vez más me acongojaron sentimientos de vergüenza, compasión e impotencia, no sabría decir en que dosis, que rápidamente se mezclaron con otros —¿más fuertes?— de indignación, al escuchar la noticia que le siguió en la voz del locutor de turno: la comisaria europea correspondiente ya había declarado que se iban a tomar de inmediato las medidas necesarias para atender a los y las 400 menores no acompañados, que se estimaba había entre las cerca de 13.000 personas afectadas; hacinadas en un «campamento» previsto para 2.500, mientras esperan —semanas, meses, años...— ser atendidas en su derecho a pedir asilo o refugio como víctimas de unas políticas sometidas a intereses económicos y geoestratégicos inconfesables, pero de sobra conocidos. El «sistema», tan inteligente como perverso e inhumano en el que vivimos, sabe muy bien cómo jugar la carta de la información y manejar a sus profesionales asalariados: «¡Tranquilos!, que nadie se preocupe, dejadnos seguir haciendo, que nosotros lo arreglaremos...». Y seguimos todos, más o menos, asumiendo nuestro papel en la farsa.

Obviamente el artículo se fue a la papelera: ante tanto cinismo y tanto dolor, ¿Qué puedo decir yo a estas alturas?... Y más con el telón de fondo del COVID-19, con todo lo que está comportando... especialmente para éstas y tantas personas como ellas, forzadas a salir su tierra... Pero ¿cómo rehuir tampoco la oportunidad de intentar darles un poco de voz a aquellos de quienes no queremos oír su grito?...

Hace ahora 5 años de la trágica muerte en el mar del pequeño Aylan. Todas las emisoras nos ahogaron aquellos días con imágenes, reportajes y declaraciones rimbombantes con las que engordaron su negocio y nuestro sentimentalismo; muy pocas, una vez más, hablaron de sus causas y responsables. Desde entonces se calcula que otros 700 niños y niñas se han ahogado en el Mediterráneo huyendo de su desgracia, que debería ser la de todos. *Save the Children* calcula en 210.000 las niñas y niños que en este tiempo se han visto empujados a dejar sus países arriesgándose a sufrir tragedias parecidas. Alguien ha decidido que ya no son «noticia»; ni la noticia sirve para mucho más que para provocarnos una leve sacudida durante breves instantes. Los dramas de más 80 millones¹ de personas los hemos convertido en mera estadística o en munición para la pelea política... ¿Para que más datos, tantas veces repetidos, y olvidados?...

La inmensa tragedia (...y culpa) de nuestra generación es que, siendo la primera en disponer de los saberes, leyes, organismos, conocimientos, recursos materiales y tecnológicos, de todos los medios, en fin, necesarios y más que suficientes para que la Humanidad entera pueda vivir con la dignidad y los derechos que, formalmente, decimos reconocer a todas las personas..., permitimos que persistan —y aún se agraven— los terribles sufrimientos de millones y millones de mu- jeres y hombres que no han cometido más delito que el de no haber sabido escoger bien el lugar en el que nacieron...

Y entre ellos, a cuantos tienen que huir de guerras intencionadamente provocadas por los intereses económicos o de poder de unos pocos; catástrofes, a menudo consecuencia de la depredación ecológica de

1. Si se quieren conocer más datos y estadísticas descriptores de la situación objetiva de este drama, pueden consultarse los excelentes y muy documentados informes anuales de entidades acreditadas como Intermón-Oxfam, Caritas española, CEAR, o PNUD, entre otros; imprescindibles también el Informe del Defensor del Pueblo del pasado mayo, con un adjunto de más de 100 páginas al respecto, muy bien resumido en un artículo de Jairo Vargas en *Público* del 13 del mismo mes; o el muy reciente —de este septiembre— de Caritas/U.P. de Comillas.

nuestra especie; hambrunas, fruto de injusticias y rapiñas de oligarcas insaciables; perseguidos por dictadores de todo tipo —borrachos de egolatrías y títeres de la plutocracia—, o son víctimas de corrupciones, estructuras y burocracias que se expanden cual monstruosos virus.

Los inmigrantes y desplazados, quienes buscan asilo o refugio o —«simplemente»— poder sobrevivir ellos y sus familias, si son pobres no son bienvenidos en «nuestra» casa. Por más que tengamos que utilizarlos para que atiendan nuestro servicio, cubran los trabajos que nosotros no queremos, ayuden a mantener las estructuras sociales que crea el sistema capitalista —«homicida» en palabras del papa Francisco—, o sean la única salida que puede amortiguar la trágica catástrofe demográfica a la que nos aboca nuestra «cultura»².

Todos los Mauthausen y gulags juntos no han causado, ni de lejos, tantas muertes inocentes como las que el «sistema» viene provocando... y nosotros toleramos con nuestros miedos, ignorancias o indiferencia. Una sola ya tendría que ser suficiente para que alzáramos nuestra voz. Sólo el conocimiento lo más objetivo posible del fenómeno migratorio y su papel en el devenir histórico que nos ha llevado —a unos y a otros— a ser lo que somos y estar donde estamos³, y/o el haber tenido la oportunidad de mirar a los ojos a alguno de ellos, con una mirada «humana» y mientras te cuenta su historia, puede «vacunarnos» contra odios, miedos y prejuicios que esconden otras vergüenzas. Y sólo así podremos reiniciar juntos otras andaduras... y andarlas, paso a paso y al ritmo que cada cual pueda según sus fuerzas (pero no menos), sin temor a «mancharnos los pies con el barro del camino, si queremos llegar a un mejor sitio», como diría Tagore.

A estas alturas, mantener tal cual la Ley de Extranjería y su demencial Reglamento, los CIEs y las vallas con sus concertinas, los presupuestos gastados en «comprar» voluntades de gobiernos corruptos que nos hagan el trabajo sucio o en mantener guardias fronterizos pensando que se le pueden poner puertas al mar y a la desesperación, es de necios o de hipócritas vendidos. Creer que toda la ciudadanía puede ser

permanentemente engañada, por más medios de comunicación que se controlen, es desconocer la realidad y una ofensa a la inteligencia humana de trágicas consecuencias. Pensar que por la fuerza de la represión y/o de la burocracia se puede sojuzgar permanentemente a los pueblos, deslegitima la autoridad. Esperar que sean siempre los otros quienes tengan que arreglar las cosas, mientras yo disfruto «de lo que es mío» o «me resigno a lo que mi suerte o Dios me ha dado», es de un egoísmo o de una ceguera alienante que socava mi dignidad humana y la base de mis derechos ciudadanos... Sí, también a pesar de la pandemia, del precio que se nos está haciendo pagar por ella y de los reiterados e incoherentes discursos de los políticos, estamos «dejando mucha gente atrás», atrapados en marañas burocráticas que ahogan la mejor de las voluntades, aún las que son sinceras, y pierden su razón de ser cuando utilizan a las personas para sostenerse en lugar de estar a su servicio: Sólo el 1 % de los solicitantes comenzaron a percibir su tan necesaria como cacareada renta mínima vital. Ni aún en la situación excepcional de alarma y siéndonos absolutamente necesarios como reiteradamente han estado solicitando las organizaciones agrarias, el gobierno se ha atrevido a dar permisos —siquiera temporales— de trabajo y residencia a los miles de personas que —nosotros— condenamos a ser «ilegales» durante años, facilitando así su explotación, impulsando el negocio de las mafias y sembrando semillas de una potencial conflictividad social que acabará estallando en nuestras narices (¡!)...

Claro que la Historia nos enseña que ésta, globalmente, siempre avanza en positivo; por más rodeos que vaya dando, a costa incluso de graves retrocesos o de los irrecuperables despojos que deja en el camino, el mundo va siendo mejor. Y los creyentes, además, sabemos que siempre tendremos razones para mantener la Esperanza... El problema es que esto no debería descargarnos de nuestras responsabilidades concretas: es en cada generación donde el hombre sueña, sufre, vive... y muere. Y a cada generación es a quien le compete y necesita resolver sus problemas. O, al menos, no crearlos mayores. 

2. Entre otras muchas llamadas, Luis Die, primer director del Observatorio de las Migraciones de la Comunidad Valenciana. Informes del CEIMIGRA; o los informes periódicos del INE sobre la evolución demográfica en España.

3. Basten dos referencias: Ni África sería lo mismo sin las consecuencias del colonialismo antes y del accionar de las multinacionales ahora, ni la «genuina esencia de lo español» es más que el resultado decantado del crisol de las culturas tartesas, fenicias, ibéricas, celtas, griega, romana, cartaginesa, cristiana, goda, visigoda, árabe, almogávar, franca, germánica, etc., etc.

CÓMO LAS PERSONAS DISCAPACITADAS HAN SIDO COMPLETAMENTE IGNORADAS DURANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS¹

JANET HOSKIN Y JO FINCH

University of East London

A lo largo de la pandemia de COVID-19, y de los preparativos para una «nueva normalidad», hemos seguido observando cómo las personas discapacitadas han sido, en el mejor de los casos, pasadas por alto y, en el peor, consideradas prescindibles. Sostenemos que esto se debe al profundamente arraigado ‘capacitismo’ —la tendencia de la sociedad a presumir que todo el mundo es capaz, marginando así a los que no lo son.

Al principio de la pandemia en el Reino Unido, parecía existir la narración de que eran «sólo» las personas mayores y las que tenían «condiciones de salud subyacentes» las que probablemente se verían afectadas por el virus y que otras personas no deberían preocuparse.

Como ejemplo de esta falta de consideración, en abril, una organización responsable de apoyar a los adultos autistas informó que había recibido cartas de «no resucitar» (DNR) de un consultorio médico en Somerset, al suroeste de Inglaterra. Esto implicaba que se estaba animando a ciertos adultos a aceptar no ser resucitados si eran hospitalizados durante la pandemia. Las cartas han sido retiradas desde entonces, pero también se informó de casos similares en el sur de Gales y Brighton.

Los consejos para las personas que utilizan pagos directos —una forma de permitir a los individuos emplear a sus propios cuidadores— no se publicaron hasta un mes después de que muchos se habían autoaislado. La falta de equipos de protección individual (EPI) también ha significado que algunas personas discapacitadas

han tenido que arriesgar sus vidas para vivir de forma independiente al salir sin protección.

Muscular Dystrophy UK dijo que sus miembros querían vivir la pandemia en lugar de simplemente sobrevivirla, pero se ha pensado poco en ello. Durante mucho tiempo, el consejo del gobierno para las personas clínicamente extremadamente vulnerables fue que se protegieran «durante algún tiempo todavía», sin más orientación.

El número de muertes en los centros de atención, mientras tanto, ha sido una parodia. En los últimos meses, miles de personas han muerto antes de lo que deberían. Es preocupante que el gobierno del Reino Unido se haya visto obligado a publicar detalles sobre el número de muertes en las residencias de ancianos, así como las muertes de personas con problemas de aprendizaje y autistas. Como la Campaña Vidas Legítimas ha declarado, «para que una vida cuente, tiene que ser contada».

En marzo de 2020, el gobierno introdujo una legislación de emergencia para gestionar la crisis. Entre muchos otros cambios temporales, esta legislación permitió a las autoridades locales reducir el apoyo que deben proporcionar legalmente a las personas discapacitadas o con necesidades de atención. Esto potencialmente les dio la libertad de recortar estos servicios, haciendo más difícil que las personas discapacitadas vivan una vida normal.

Gracias a las campañas de las personas discapacitadas y sus partidarios, las autoridades locales han

1. <https://theconversation.com/how-disabled-people-have-been-completely-disregarded-during-the-coronavirus-pandemic-142766>

decidido desde entonces no tomar esta medida. Sin embargo, la amenaza de la supresión repentina de derechos muy reivindicados que están consagrados en la ley ha causado una gran preocupación a muchas personas.

La legislación de emergencia también liberó a las autoridades locales de su obligación legal de proporcionar servicios educativos a los niños y jóvenes con necesidades educativas especiales y discapacidades hasta el final de julio de 2020. Sólo tenían que hacer sus «mejores esfuerzos» para proporcionarla. Esto ha significado que durante todo el período de bloqueo, muchas familias de niños discapacitados han quedado con poco o ningún apoyo para sus hijos.

DEJANDO EL ENCIERRO

Ahora el bloqueo se está facilitando en la «nueva normalidad», no se han dado consejos detallados a las personas discapacitadas y otras personas clínicamente vulnerables. El consejo del gobierno es que las personas que han sido protegidas deben regresar a los lugares de trabajo o escuelas «Covid-seguros» pero también deben «quedarse en casa tanto como puedan».

A las escuelas no se les han dado directrices sobre cómo apoyar a los niños y jóvenes que han sido protegidos, o cómo ayudarles a ponerse al día con el

aprendizaje y las habilidades que pueden haberse perdido durante el encierro —o incluso cómo apoyarles emocionalmente. Por ejemplo, ¿cómo pueden las escuelas apoyar mejor a alguien con una discapacidad de aprendizaje que puede no entender el concepto de distanciamiento físico? ¿Estar en una clase con otros niños los pondrá en riesgo de contraer el virus?

A sus hermanos y padres les resultará igualmente difícil orientar su regreso a las esferas públicas sin aumentar el riesgo de infección para su familiar potencialmente vulnerable desde el punto de vista clínico. Para ellos, el aislamiento prolongado parece probable.

Todas estas acciones y narraciones han reforzado las imágenes existentes de los discapacitados como viviendo al margen de la sociedad, fuera de la vista y la mente del gobierno. Promueve la noción de ser prescindible.

Los discapacitados son representados como trágicos «otros», más que como ciudadanos que aspiran a disfrutar de una vida plena. Creemos que la situación actual ha sacado a la luz las actitudes capacitistas. Como ha escrito la columnista de *The Guardian*, Frances Ryan: «La idea de que la pobreza, el aislamiento o incluso la muerte prematura es de alguna manera natural para los discapacitados sigue siendo preocupante».

Existe ahora la oportunidad de llamar la atención del público en general sobre las necesidades, vidas y experiencias de aquellos que viven con discapacidades, mala salud o calidad de vida. 

¿OBEDIENCIA DEBIDA O DESOBEDIENCIA DEBIDA?

JESÚS SASTRE GARCÍA

Sacerdote diocesano

Este interrogante nos invita a reflexionar sobre lo ocurrido en la Comunidad de Madrid y en otras comunidades del territorio nacional en la primera ola de la pandemia. La realidad pura y dura ha sido que los consejeros de sanidad dieron o avalaron normas que impedían derivar a mayores de las residencias con determinadas patologías o condicionamientos, enfermos de Covid-19 o con síntomas compatibles, a los hospitales para ser tratados de forma tal que pudieran recuperar la salud o, al menos, morir con las mínimas ayudas médicas para evitar sufrimiento inútil. Ni que decir tiene que, con los condicionamientos puestos para los ingresos, la mayor parte de los residentes quedaban, de entrada, excluidos de traslado a hospitales. Para llevar esto a cabo, se designaron médicos geriatras en hospitales de referencia para las residencias de cada zona de salud. Las residencias no podían derivar residentes a hospitales sin la autorización explícita del geriatra asignado. Si se pedía la ambulancia, esta no venía por falta de autorización. Los directores, gerentes y presidentes de patronatos de las residencias se sometieron a estas normas que venían de las autoridades autonómicas y de los geriatras de contacto. La consecuencia ha sido que un gran número de mayores murieron en las residencias sin ninguna ayuda médica ni soporte sanitario, ahogados en sus dificultades respiratorias, sin ningún cuidado paliativo y en la más absoluta soledad y desamparo. Ante esta tremenda injusticia denunciaremos legal y moralmente estas actuaciones por las siguientes razones:

1. Las autoridades autonómicas que dieron estas órdenes han vulnerado la Constitución Española que en su artículo 43 (cap. III: «De los principios rectores de la política social y económica») del Título I de la Constitución. El artículo 53.3 de la Carta Magna dispone que el reconocimiento, el respeto y la protección de los principios reconocidos en el mencionado capítulo informarán la legislación positiva, la práctica judicial y la actuación de los poderes públicos.



2. Alegar que el motivo para dar unas normas que contravienen gravemente lo dispuesto en la Constitución se justifica porque la pandemia nos había pillado a todos por sorpresa, que los hospitales estaban desbordados, que había que descartar a los que tuvieran menos posibilidades de curación (es decir, que su vida valía menos que la de otros más jóvenes o con menos patologías), es una tremenda falacia, pues había soluciones que no se han puesto en práctica. A modo de ejemplo: se podían haber derivado a hospitales privados puestos a disposición de las autoridades, haber medicalizado las residencias o habilitar más centros para atender a pacientes de Covid-19. Si en algo se debería haber gastado el dinero público, es decir, de todos, es en estas medidas. Consta que la Comunidad de Madrid no derivó a hospi-

tales privados que sí tenían capacidad y recursos para atender a pacientes. Los residentes que tenían seguro privado de salud sí fueron derivados a hospitales privados. ¿Dónde queda la igualdad de todos los españoles en deberes y derechos? ¿Qué conlleva un seguro privado que sea superior en prestaciones básicas al contrato social que regula el Sistema Nacional de Salud? Las autoridades autonómicas de Madrid, tan proclives a privatizar los servicios públicos, han propiciado esta injusticia.

3. Los geriatras de enlace tendrían que haberse negado a cumplir las directrices autonómicas por los siguientes motivos: se trataba de normas ilegales que contravenían derechos constitucionales; además, eran normas inmorales puesto que al no prestar la ayuda debida se dejaba morir de «mala manera» a muchos mayores; y se pedía a los geriatras de referencia algo intrínsecamente contrario a la deontología propia de su profesión que exige salvar vidas, no dejar morir de cualquier manera. ¿Por qué estos médicos especialistas no desobedecieron las normas dadas por las autoridades sanitarias de la comunidad autónoma? Stanley Milgran, psicólogo norteamericano, en 1961 hizo un experimento para medir la disposición de un participante a obedecer órdenes de la autoridad, aunque estas produjeran sufrimiento insoportable y entraran en conflicto con la conciencia personal. El 20% de los participantes se negó; el resto de los participantes cumplieron las órdenes justificándose en la «obediencia debida», aunque reconocían que las órdenes eran manifiestamente injustas e inmorales. Milgran se hizo estas preguntas: «¿La obediencia que se rinde al superior jerárquico es circunstancia eximente de responsabilidad en los delitos? ¿Seremos capaces, antes de determinadas decisiones, de actuar en base a nuestra responsabilidad, antes que justificarnos en la obediencia debida?». La objeción de conciencia es la «última barrera al mal». El sentido de la Justicia obliga a desobedecer, porque hay algo superior a las leyes positivas. Por eso la objeción de conciencia ante determinadas órdenes ilegales e inmorales es un deber. En caso contrario, como ha ocurrido en la primera ola de la pandemia, aparece la «banalidad del mal». Esta expresión la elabora Hannah Arendt después de comprobar cómo Adolf Eichmann en el juicio al que fue sometido en Jerusalén se justificaba con

mucha frialdad diciendo que había obedecido órdenes y que cumplió con su trabajo («exterminar judíos»). Detrás de la «banalidad del mal» se esconde el mal a gran escala, tanto cualitativa como cuantitativamente. Al respecto, el Tribunal Supremo de nuestro país ha dictaminado que no cabe la exención de responsabilidad por actuaciones «por razón de la obediencia debida», ni siquiera en la jurisdicción militar. El ordenamiento legal en una democracia «obliga al no cumplimiento de una orden que constituya delito o infrinja el ordenamiento jurídico». Y el pleno de la Sala de lo Militar del Tribunal Supremo dice que «no debe confundirse la obediencia jerárquica con la obediencia debida». En un sistema democrático «prima el cumplimiento de la ley, de la que proviene toda autoridad, y no es posible ocultarse detrás de una orden para incumplir una ley y no tener responsabilidad, pues nadie está por encima de la ley».

4. Lo dicho en el punto anterior referido a los geriatras de referencia valdría, en su grado de aplicación, a los directores, gerentes y presidentes de patronato de las residencias, pues también ellos tendrían que haberse negado a obedecer las órdenes de las autoridades sanitarias de la comunidad y las decisiones de los gerentes de referencia. ¿Qué habrían podido hacer? Denunciar estos hechos a la Fiscalía, llevar este gravísimo asunto a la opinión pública, haber conjuntado a los familiares de los residentes para una acción común, haber llamado a ambulancias privadas para el traslado de residentes enfermos (y después pasar la factura a la administración), etc. Se limitaron a declararse impotentes, desbordados y, como buenos eslabones de la cadena, a pasar la responsabilidad a los que estaban por encima, administración autonómica y geriatras. El resultado ha sido la muerte de muchos residentes en situaciones dramáticas. Es necesario esclarecer las diferentes responsabilidades sin obviar este asunto diciendo que «en todos los sitios ha pasado lo mismo»; hay responsabilidades personales que son ineludibles. Sin duda alguna algo más, mucho más podrían haber hecho los responsables. Pensemos por un momento si la mayor parte de los geriatras se hubieran negado a cumplir las órdenes, ¿qué habría pasado? Si los responsables de las residencias se hubieran movilizado y movilizado a los familiares y a la sociedad, ¿qué habría pasado? Sin duda alguna, las cosas hubieran ido por otros cauces.

5. Dwight Macdonald escribió en 1945 en el escrito «La responsabilidad de los intelectuales»: «Qué maravillosa es la capacidad de poder ver justo lo que se tiene delante». Especialistas en ética filosófica, expertos en jurisprudencia, teólogos moralistas, especialistas en Bioética, etc., deberían ayudarnos a clarificar y a valorar jurídica y moralmente lo sucedido en las residencias. No podemos quedarnos pasivamente en las «convenciones instituidas» como una manera fácil de «eludir las complejidades morales e intelectuales» ante las actuaciones con los mayores en residencias en los meses de marzo y abril. No podemos, por omisión, hacer que los graves errores de nuestros gobernantes y de los que ejecutaron sus órdenes queden como algo inevitable y, por

tanto, excusable. Ojalá veamos «lo que tenemos delante».

Dice Isaac Asimov: «1. Un robot no puede hacer daño a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sufra daño. 2. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entrasen en conflicto con la Primera Ley». La obediencia de un profesional en la administración no es la obediencia de un autómatas. El profesional razona, tiene conciencia y es responsable de sus actos. Por lo mismo, ha de rechazarse que los que así actuaron (geriatras y responsables de las residencias) sean un «diente de una rueda» en una maquinaria que por dejación en la prestación de auxilio sanitario ha sido una máquina de muerte. 

EL CUIDADO DE LOS ANCIANOS EN LAS RESIDENCIAS. UNA EXPERIENCIA PERSONAL

MAITE GRANADO INVERNÓN

Ex irectora de Residencia. Trabajadora Social. Zaragoza

Hace años, las personas vivían en una casa que acogía a la familia entera y donde las generaciones que llegaban cuidaban a las que envejecían, empezando y terminando el ciclo de la vida en un entorno conocido, cercano y unido. Pero la evolución de la sociedad ha ido disgregando a los miembros de la familia, ha ido separando las viviendas en unidades más pequeñas, ubicadas en función de profesiones y necesidades vitales; la escolarización ha cambiado las funciones de los jóvenes en la organización familiar, y la incorporación de la mujer al mundo laboral, que era la que se encargaba de cuidar a los pequeños y a los mayores —sin reconocimiento, sin remuneración ni gratificación—, ha sido el detonante para derivar el cuidado de mayores y enfermos a centros residenciales. Leí hace poco que en los últimos 20 años la vida ha cambiado más que los 150 años anteriores.

Antes, los ancianos eran cuidados y atendidos en el hogar, seguían siendo los jefes de la familia y transmitiendo el saber y la experiencia adquirida, eran escuchados por los hijos y nietos, a la vez que acompañados, y mantenían su lugar y la jerarquía en el entorno familiar. Seguían siendo los propietarios del patrimonio heredado de sus antepasados hasta su muerte, momento en que pasaría a sus descendientes. Ocupaban el mejor sitio de la casa, se les daba el mejor bocado... La vida se hacía contando con ellos. Debió de ser muy duro que lo que una persona había recibido y transmitía sin cambiar un ápice lo que le habían enseñado, recibiese un desdén por parte del hijo: «no, padre, que ahora eso no es así»; o «espere, madre, que ahora eso ya no sirve»; o por parte del nieto, que le miraba con ojos alucinados, diciéndole: «quita, abuelo, que tú no sabes...». Y empezaron los asilos, al igual que antes los hospicios, lugares donde se acogía a los sobrantes de la sociedad, a los inservibles y dependientes, y quedaban allí amontonados, aparcados y apenas cuidados, a esperar la muerte. Sin personalizar, aportando lo básico mínimo para subsistir. Poco a poco, el estado del bienestar, la mejora de la calidad de la vida y de la economía

ha dado lugar a la multiplicación de servicios para los ancianos. Partimos además de que muchos de los mayores han crecido y vivido en el campo y en el mundo rural, por lo que, a la pérdida del hogar se ha unido la pérdida del hábitat al que estaban habituados, y no se hallan en estos lugares: no aman el asfalto ni edificios de colmenas habitables...

Por todo esto, el mundo de las residencias no ha tenido un buen comienzo. La mayor parte de las viviendas se construyeron con barreras arquitectónicas; la casa empieza a ser una jaula, y no podemos acceder a la ducha, difícilmente al wc; las cocinas se convierten en peligrosas e inaccesibles; sobre ruedas es imposible salir a la terraza o al balcón... Y vamos quedándonos aislados, solos, encerrados, aunque estemos rodeados de nuestros muebles y enseres que guardan tantas historias y recuerdos.

Llega así un momento en que muchos ancianos se plantean el mal menor: pedir plaza en una residencia. Residencia pública o privada, grande o pequeña; cerca de la casa y de los vecinos y amigos, o un lugar que disponga de jardín o espacios abiertos. Y aquí hay que pensar en listas de espera, en cumplir ciertas condiciones para acceder a residencias públicas, o, si hay suficiente capacidad económica, a una privada. Muchos ancianos que han vivido austeramente han ido guardando ahorros para ese momento. Pero el coste mensual supera las pensiones; y si es un matrimonio, la bajada de los ahorros es rápida e imparable, por lo que la angustia de que se acaban los recursos suele ser dramática.

Vamos a centrarnos en la residencia y en los cuidados en la última etapa de la vida, cuando somos más frágiles, débiles y dependientes. Hemos ido perdiendo autonomía, fuerza, capacidad mental y física, y, o decidimos nosotros o son otros los que toman en nuestro nombre la decisión de vivir en una residencia.

Tuve el privilegio de asistir a la construcción de una residencia y esto me ayudó mucho a ejercer después como directora. Había un proyecto y unos planos, pero me zambullí de lleno tras presentar mi proyecto de

funcionamiento teórico. Visité una docena de residencias, públicas y privadas, pequeñas y grandes, para válicos y para asistidos, urbanas y rurales; y hablé con la trabajadora responsable de cada servicio: lavandería, cocina, gimnasio, comedor, los baños y aseos, el control nocturno, el personal de enfermería, me interesé por cómo tenían las rampas... Y con este material volvía a la mía y reuní al arquitecto, al aparejador y a los representantes de la empresa para reflexionar con ellos y cambiar lo que se pudiera. También me llevé una silla de ruedas a la obra e hice las visitas del edificio sentada en ella: «Aquí no llego bien, este acceso no es factible»... Porque, cuando estamos ágiles, ni nos damos cuenta de que hay un pequeño escalón, y lo superamos automáticamente, pero teníamos que pensar en la mayor autonomía y comodidad de los residentes y de los trabajadores, que desarrollan una labor física y mental intensa y dura, y hay que cuidarlos para que también ellos se cuiden bien, y evitar lesiones, y facilitar asimismo el trabajo.

Para planificar el cuidado de los ancianos, es básico tener en cuenta las necesidades de cada persona. Presentamos atención a estas siete.

PRIMERA, NECESIDADES FISIOLÓGICAS: AGUA, ALIMENTO, LUZ SOLAR, OXÍGENO, COBIJO

La ingestión de líquidos es muy importante, sobre todo por la escasa sed que sienten muchos ancianos, o el riesgo de atragantamiento o la deglución deficiente; es importante disponer de gelatinas y aguas aromatizadas para hacerlas apetecibles; y hay que tomar el tiempo de ayudarles a beber.

La alimentación es muy, muy importante. Las dentaduras (falta de dientes, peor masticación); las papilas gustativas, que disminuyen; la falta de apetito o, por el contrario, el apetito voraz e incontrolado en algunos casos de demencias... Es uno de los cuidados estrella de las residencias. Hay que contar además con las enfermedades (diabetes, intolerancias...) que piden dietas específicas y obligan a trabajar mucho este tema. Recuerdo que consulté con el médico del centro de salud de referencia y que terminó rápido: verduras y pescados plancha o hervidos. ¡¡¡Y todos los días así!!!

Comer es uno de los pocos placeres que nos quedan en esa etapa de la vida. Es esencial contar con un equipo de cocina implicado, y dedicar tiempo a mirar, a consultar recetas, dietas, valores nutricionales; sentarse con ellos a preparar menús, consultar también con regularidad a los comensales: hacer pedagogía, renovar, asumir... Acordamos todos los productos frescos con el mercado de proximidad: el pescadero traía dos

días por semana el pescado, según la estación, fresco, y conforme a nuestra necesidad; lo mismo con la carne. Convenía poner alguna vez manitas de cordero (la gelatina de las patas contiene mucho colágeno)... Era tal el festín, que había aplausos en el comedor. O hacer migas y platos tradicionales, que suponía rememorar sus épocas y que disfrutasen. Era mucho trabajo para el equipo de cocina, pero ver la satisfacción compensa. Y ofrecer una copita de vino tinto en la comida, salvo contraindicaciones por enfermedad... O comer el día de Reyes un trocito de roscón «bendecido»: nunca hizo daño a los diabéticos. Además, tratábamos de que los triturados no fuesen los restos de mediodía; cuidábamos que no tuvieran el mismo color y que supieran de forma diferente.

Luz solar, oxígeno y ventilación: hay que utilizar las ventanas, las terrazas, los patios, los jardines... y programar actividades como tertulias, paseos; solaz y esparcimiento... Cobijo. Es importante que sientan que tienen un hogar y que no es un mero lugar de paso.

Cuando pedimos presupuesto para el vestido y amueblamiento, llegó una empresa grande y empecé a darle matices: «estos visillos así, que facilitan la vista del jardín», «estas camas de esta manera», «el colchón tiene que ser ...». El encargado me dice: «tranquila señora, que le va a quedar como un hotel». «Justo es como no tiene que quedar» —le respondí—, pues en un hotel estás unos días y te vas, y aquí vives, estás, permances... Y fui escogiendo cada mueble, cada estante, cada cama... pero en diferentes empresas. También nos hicimos con todos los muebles regios y antiguos que pudimos conseguir y restaurar, que le dieron un aire precioso, más parecido al estilo que los residentes han tenido en sus hogares. Fue un trabajo estimulante y exhaustivo, agotador y gratificante, y el resultado fue el aplauso del servicio de inspección técnica y la oferta de escribir un libro donde plasmara aquella experiencia para quienes emprendieran un proyecto igual. Los residentes se sintieron en su casa al poco de llegar.

SEGUNDA, NECESIDAD DE SEGURIDAD: SEGURIDAD FÍSICA, DE RECURSOS, MORAL, FAMILIAR, DE SALUD Y DE PROPIEDAD PRIVADA. MUY IMPORTANTE EN ESTA ETAPA DE LA VIDA

Cuidados físicos realizados por personal preparado. Es importante mantener la formación permanente del personal, la implicación en el trabajo, la aceptación de la situación de fragilidad, demencia y amargura de algunos residentes; se trata de acompañar, también de relativizar, pero respetando, de ver detrás de cada persona una vida larga y compleja, una historia personal, un gusto, una cultura, un carácter diferente, e intentar adaptar la

forma. El trabajo de equipo procura un clima de trabajo agradable, maduro y responsable, sin perder la alegría, la fiesta, y el acompañamiento en momentos buenos y también en las tristezas...

Es importante el respeto a la intimidad entre parejas o amigos, la complicidad en la vida diaria. Recuerdo a un señor que se fijó especialmente en una residente; ella se ruborizaba como una adolescente y se notaba la emoción. Las trabajadoras, al vestirla por la mañana, le ponían un broche especial, le daban un punto de carmín en los labios y una sombra suave de ojos, y salía a la salita como una novia... Había ternura, alegría e ilusión en ellos y en los que estábamos alrededor.

Y la salud: desde las auxiliares de clínica, el terapeuta, el fisioterapeuta, los animadores, el trabajador social... hasta el enfermero y el médico —si los hay—, o los del centro de salud... Todos cuidando de mejorar el estado de salud y bienestar de los residentes, comprendiendo a cada uno y aplicando todos los cuidados médicos y/o paliativos al alcance. Que se sientan cuidados y atendidos.

Es bueno dejar que los residentes tengan cosas personales; así tendrán mayor sensación de hogar y pertenencia. Conviene disponer de sitios cerrados y seguros para que puedan guardar lo que considere oportuno.

TERCERA, NECESIDAD DE AFILIACIÓN: AMISTAD, AFECTO, INTIMIDAD SEXUAL

En este aspecto tan importante para el espíritu y la mente, se trata de trabajar cuidadosamente aspectos como la ubicación en las mesas del comedor o moderar discretamente roces y enfados. Un día, repartiendo el postre, un melocotón era un poquitín más pequeño que el del señor de al lado. Y el residente, muy enfadado, preguntó: «¿es que soy menos que éste, o qué?» Hay que minimizar estas situaciones, pasar por alto pequeñas rabietas debidas a la impotencia, a la soledad, a egoísmos y amarguras acarreadas del pasado... Y para que reinen el afecto, la amistad y el cariño, es importante un buen ambiente... Cuando entre personas surja una cercanía (jugar a cartas, pasear juntos, charlas, situación frente a la televisión...) conviene estar atentos para facilitar y reforzar esa relación. Con los trabajadores y la dirección de la residencia se puede generar también una relación de abuela-nieta o algo parecido. El día de la madre, algunos ancianos me felicitaban, y, ante mi cara de extrañeza, una residente me dijo: «ahora nos cuida y es usted como nuestra madre».

El sexual suele ser un tema tabú, pero en caso de parejas consolidadas o si surgiera alguna nueva, hay que estar atentos, afrontar delicada y respetuosamente el

tema: entender, asumir, facilitar su derecho y su necesidad.

CUARTA, NECESIDAD DE ESTIMA: DIGNIDAD, RESPETO, ELOGIO MEREcido, AUTOESTIMA, RECONOCIMIENTO. TEMA BÁSICO PARA TRABAJAR CADA DÍA DESDE LA DIRECCIÓN Y CON TRABAJADORES Y VOLUNTARIOS, O CON GENTE DEL BARRIO Y DE LA COMUNIDAD

Si falla este nivel, se viene abajo todo lo demás. A una residencia llegan muchas personas con la autoestima bajo mínimos. La edad, la enfermedad, el paso de los años, nos va deteriorando, nuestro cuerpo y mente se van arrugando, encogiéndose... Veo cada día a una amiga que empezó con un deterioro psíquico, acelerado con el confinamiento por la pandemia actual. Le pusieron una cuidadora voluntaria y con poca formación; a los primeros desvaríos, la tomó por incapaz total (100%) cuando su deterioro sería de un 30 o 40%. Le hacía todo, simplemente por terminar antes: muchos nervios y ninguna paciencia. Y le decía: «inútil, incapaz, lela», con palabras, y, peor aún, con una actitud paternalista y un tanto déspota. Todos conocemos a personas en esta situación. Si un día tienen que ir a una residencia, podemos imaginar cómo llegan: destruidos, desmotivados, sin ninguna confianza en su propia capacidad.

Entre lo más gratificante de mi trabajo en la residencia ha estado escuchar historias de cada persona. Solía sentarme a su lado, mirarla a la cara y decirle: «¿qué?», sonriendo, y esperaba, soportando el silencio... le arreglaba el cuello de la camisa o le abrochaba un botón, y le hablaba suavemente... Dejaba a su mente el tiempo de ponerse en marcha. A otros los invitaba a mi despacho y nos sentábamos en los asientos de las visitas... Cuando conoces la vida de esa persona, sus proyectos, sus logros, su profesión, sus luchas, sus amores, sus pérdidas, y cómo ha llegado hasta aquí, sale a flote la dignidad, el respeto y el reconocimiento. Y solían decir: «no valgo nada», «si no veo casi»... «Pero sabes hablar y contar muy bien historias, cuentos y refranes vividos» —les decía—. Partir de lo que queda, estimularlo, confiar, poner a prueba, pedir ayuda en lo que sabe...

Y con el equipo de personal es esencial la formación permanente; se comprende que ver todos los días tantos deteriorados (incontinencias graves, fallos de memoria, lagunas, debilidad física, arrugas, heridas, olores...) no sea fácil, pues los trabajadores reciben también amarguras, desprecios y gritos, fruto del dolor o del alejamiento de sus seres queridos. Por eso, en las reuniones, es importante escuchar, reflexionar, relativizar y ayudar a comprender el porqué de tales reacciones negativas... No ver sólo el aspecto y el momento presentes. Un día, en el gimnasio, vi a una señora

agarrada a las paralelas, muy encorvada; trataba de dar algunos pasos con mucho esfuerzo. Me acerqué y le dije: «María, qué bien, qué derecha vas». Y automáticamente se incorporó hasta casi enderezar la espalda. El refuerzo positivo mejora mucho más que si le hubiera dicho: «endereza, que vas muy encorvada».

QUINTA, NECESIDAD DE CREATIVIDAD: AUTOEXPRESIÓN, CREATIVIDAD, UTILIDAD Y PRODUCCIÓN

Abrir cauces de expresión, preparar talleres, sesiones y actividades con animadores, terapeutas, trabajador social y voluntarios, organizar coros, teatros, lecturas... Sondear y captar habilidades, dar voz, voto y opinión a los residentes; montar talleres de decoración de la casa, de pintura, de poesía, de escritura. Ir dando opciones de charlas, conferencias, experiencias a compartir.

SEXTA, NECESIDADES COGNITIVAS: saber, inteligencia, estudio, comprensión, estimulación, valía personal. Los anteriores capítulos, llevados con sensatez, coordinación del equipo, apertura y adaptación, generan una resiliencia que hace que cada residente se sienta útil, creativo, con capacidad de expresarse y con alguien que le escucha, comprende y valora.

SÉPTIMA, NECESIDADES ESTÉTICAS: AUTORREALIZACIÓN

Realización de posibilidades, autonomía personal, orden, belleza, intimidad, verdad, objetivos espirituales. Insisto en la importancia de mantener y mejorar la autonomía personal de cada uno. También en el equipo de trabajo, donde al llegar hay personas que muestran rechazos o reticencias ante momentos duros (ataques, agravamientos, muertes, movilizaciones difíciles...). Pero, acompañando, enseñando y ayudando, logran hacerse más autónomos, libres, seguros y fiables para el residente. Y, por supuesto, hay que buscar la belleza en las cosas pequeñas, ayudar a verla y disfrutarla.

A veces a los ancianos se les habla como si fueran niños, y el trato es parecido. Es muy importante un trato de iguales, de respeto, y poner siempre la verdad por delante, sin crudeza, sin mentiras piadosas. Salvo que sepamos que no se quiere saber la verdad. Pero si mentimos, la frustración y la falta de confianza le harán aislarse con dolor y rabia.

A nivel espiritual, es esencial respetar, facilitar y ayudarles en sus prácticas de fe. Una capilla o una sala de recogimiento y silencio, los contactos con la parroquia —para los católicos: que participen en la Eucaristía y en las oraciones—, etc., suponen encuentros que consuelan, acompañan y aportan paz.

En una residencia es tan importante como el cuidado de los ancianos el de los propios cuidadores. Si alguien no está bien, no podrá cuidar bien. La vocación es cada día más difícil de encontrar, pero hay que trabajar sin descanso para implicar, explicar, formar, seguir, acompañar a cuantos acuden a la residencia (voluntarios, familiares, e incluso los facultativos, técnicos, inspectores, representantes, personal de mantenimiento: todos estamos en el mismo proyecto y pasamos muchas horas juntos). Si hay un buen ambiente y se trabaja con claridad, justicia y empatía, todo llega a los residentes.

Y en el momento duro de la muerte, saber acompañar, expresar valores, despedidas, cercanía y contacto, animando y permitiendo estar a familiares y amigos cercanos y a los trabajadores, siempre que al moribundo no le moleste. Y a las familias, con sus miedos, exigencias, culpabilidades, posibilidades y actitudes, lo mismo: hemos de estar cuando nos soliciten o nos demanden para ayudarlos y escucharlos.

En conclusión, en la residencia, los tres pilares que deben estar bien ensamblados son: la dirección con la organización que la sustenta, el equipo de trabajadores y colaboradores, y los ancianos residentes. Siempre con una visión conjunta del cuidado, la atención y el mantenimiento de la vida digna durante todo el proceso.

Y hasta aquí, la pequeña aportación de mi experiencia vital y profesional como responsable de una residencia asistida para enfermos crónicos. 

SOCIEDAD DEL CUIDADO, NO DEL DESCARTE

ISRAEL DURÁN

Instituto E. Mounier (Vigo)

El 17 de abril de 2017, María Isabel Prieto Acuña escribía lo siguiente en una carta al director que fue publicada en un periódico local de Vigo:

Mi padre murió... el 23 de diciembre pasado, después de que la ELA fuese poco a poco encerrándolo en un cuerpo inerte. Fueron siete años en los que perdió toda la movilidad y, aunque poco a poco su cuerpo iba muriendo, su espíritu iba teniendo cada vez más vida. Él no podía moverse, pero su sonrisa, su paz y su alegría nos movía a todos los de alrededor.

Todos queremos mantener para siempre a los que queremos, por eso es triste tener que estar discutiendo la legalidad de poder acabar con la vida de cualquiera.

Me indigna que seamos capaces de movilizarnos para hablar de muerte y no de vida¹.

Me uno al dolor de María Isabel, y aprovecho para plantear la siguiente cuestión a los lectores, intentando arrojar un poco de luz en estos momentos donde el Covid-19 está ocupando el centro de nuestras miradas, sin percatarnos, los menos avezados, de que en estos momentos se debate en el Congreso de los Diputados la legalización de la eutanasia, con sus enmiendas respectivas.

¿QUÉ ES LA EUTANASIA?

Aprovechando el libro de Manuel Sellés, *Eutanasia*, rescato algunas notas que he intentado sean lo más fieles posibles a la idea mencionada. Eutanasia proviene del griego: *eu* = bueno, *thánatos* = muerte. Etimológicamente significa 'buena muerte', esto dista mucho de su significado actual. La Organización Mundial de la Salud

la define como aquella «acción del médico que provoca deliberadamente la muerte del paciente».

La finalidad de la eutanasia es acabar con una vida enferma, la muerte ha de ser el objetivo buscado, ha de estar en la intención de quien practica la eutanasia. Se realiza una acción (administrar sustancias tóxicas mortales) u omisión (negar la alimentación, nutrición o asistencia médica debida) sobre el enfermo. Se trata, pues, de un homicidio por compasión. Aprovecho para recordar que la Constitución Española reconoce el derecho a la vida de todos los seres humanos.

La aplicación de tratamientos paliativos, cuyo objetivo prioritario es el alivio de los síntomas que provocan sufrimiento y deterioran la calidad de vida del enfermo en situación terminal, no es eutanasia, aunque se pudiera ocasionar indirectamente un adelanto del fallecimiento. La clave reside en la «intención que preside la conducta médica». No es eutanasia, por tanto, aplicar un tratamiento necesario para aliviar el dolor, aunque acorte la expectativa de vida del paciente como efecto secundario no buscado.

El caso de Holanda es muy ilustrativo, por ser dicho Estado el primero en haber legalizado dicha acción, y por ser donde se ha hecho más evidente, en un espacio de tiempo relativamente breve (en abril de 2002 se legalizó, aún no hace dos décadas), la llamada «pendiente resbaladiza» o «plano inclinado»: empezar realizando eutanasia en casos excepcionales y acabar realizándola en pacientes que no han dado su consentimiento.

Bert Keizer realiza eutanasias en una clínica especializada en La Haya, y comenta al respecto en un artículo: «Comenzamos con los enfermos terminales, pero resultó que los enfermos crónicos experimentaban un sufrimiento insoportable y desesperado. Posteriormente, seguimos con las personas con demencia incipiente, pacientes psiquiátricos, personas con demencia muy marcada, ancianos de edades muy avanzadas

1. *Atlántico Diario*, 17/2/2017.

que padecían multitud de achaques, y finalmente ancianos muy mayores que, aunque no padecen una enfermedad incapacitante o limitante, entienden que su vida ya no tiene sentido»².

Como comprobamos por el caso holandés, la eutanasia podría extenderse fácilmente a pacientes incompetentes y a otras poblaciones vulnerables. ¿Se está respetando la dignidad de estas personas en particular, especialmente si son frágiles y no tienen posibilidad de defensa o posibilidad de asegurar, económicamente, unos cuidados paliativos?

La Asociación Médica Mundial considera contrarios a la ética tanto el suicidio con ayuda médica como la eutanasia, por lo que deben ser condenadas ambas situaciones por la profesión médica: «El médico debe recordar siempre la obligación de preservar la vida humana».³ Dicha acción eutanásica es incompatible con el papel del médico sanador; sería difícil o imposible de controlar y, plantearía serios riesgos morales al médico y a su equipo, así como a la confianza depositada por la sociedad en dichos profesionales.

Ahora que existe una alternativa viable a la muerte dolorosa, debieran concentrarse los esfuerzos en la implementación de programas de tratamientos paliativos.

Es lícito renunciar a unos tratamientos que supondrían únicamente una prolongación penosa de la existencia. Se estaría tratando en dicho caso de *distanasia*, una prolongación médicamente inútil de la agonía sin perspectiva de cura; en fin, un ensañamiento terapéutico, una muerte penosa.

Los pacientes en estado vegetativo no padecen una enfermedad terminal y no necesitan máquinas para garantizar las funciones vitales. Dichos pacientes respiran espontáneamente, digieren de forma natural los alimentos, realizan otras funciones metabólicas y se encuentran en una situación estable. No pueden, sin embargo, alimentarse por sí mismos. La discusión frecuente entre los médicos es la de cómo distinguir los medios proporcionados de los desproporcionados. La solución es individualizar cada caso. Lo que respecto a un paciente en unas circunstancias concretas se estima como medio proporcionado, puede no serlo en otro.

Aceptar la dependencia, los cuidados, exige humildad y generosidad. Estamos acostumbrados a ayudar, pero no a ser ayudados. Aceptando la ayuda contribuimos a que otras personas sean más compasivas y humanas, mientras que empujando a la eutanasia fomentamos el endurecimiento interior y la insensibilidad. Debemos valorar el ejemplo que damos a los



jóvenes sobre cómo tratamos a nuestros mayores que sufren. ¿Queremos transmitirles que vamos a librarnos lo antes posible de todo aquello que nos estorba? ¿Cómo nos tratarán ellos a nosotros entonces?

CUIDADOS PALIATIVOS

Tratamos del concepto de la atención al paciente, que incluye a profesionales de la salud y a voluntarios que proporcionan apoyo médico, psicológico y espiritual a enfermos terminales y a sus seres queridos. Una de las metas principales de los cuidados paliativos es el control del dolor y de otros síntomas para que el paciente pueda permanecer lo más alerta y cómodo posible. Vienen siendo aquellas atenciones que se dan a un paciente con una enfermedad potencialmente mortal, en fase avanzada, y al que no afectan los tratamientos curativos.

Lo recomendable es iniciar los cuidados paliativos precozmente y no reservarlos para fases muy avanzadas, en las que los pacientes ya están casi moribundos. Dichos programas proporcionan servicios en varias situaciones y lugares: en el hogar, en centros de cuidados paliativos, en hospitales o en establecimientos capacitados para asistir enfermos.

Las familias de los pacientes son también un punto de enfoque importante, y los servicios están diseñados para proporcionar la asistencia y el apoyo que necesitan. Es frecuente que, cuando se le propone a un

2. Citado por Luis Luque, 14 septiembre de 2020, Aceprensa: «De cómo la eutanasia se ríe de las líneas rojas».

3. Cf. Manuel Martínez Sellés, *Eutanasia*, ebook, cap. 4: «Qué es la eutanasia», pág. 62.

paciente el traslado a una unidad especializada como esta, dicho paciente lo interprete como un desahucio o abandono. Todo lo contrario. En estas unidades los médicos y los demás profesionales sanitarios están mejor preparados para centrarse en el control de los síntomas del paciente, maximizando el confort que pueda tener en los últimos meses de su vida.

Recientemente, la Organización Médica Colegial ha apoyado el pronunciamiento del Comité Permanente de Médicos Europeos sobre la eutanasia: «El deber principal de un médico y el de su equipo respecto al cuidado de los pacientes terminales consiste en facilitar toda la gama de cuidados paliativos, y esto incluye aliviar o prevenir el sufrimiento, y dar al paciente

la asistencia necesaria para proteger o mejorar su calidad de vida»⁴. Un adecuado programa de cuidados paliativos permitiría que la mayoría de los pacientes pasen las últimas semanas de su vida en casa. Es lo deseable.

En España existen Equipos de Soporte de Atención Domiciliaria. Su misión es apoyar, colaborar y dar soporte a los médicos de Atención Primaria en su atención integral y continuada de pacientes terminales. Estos médicos, enfermeras y psicólogos también realizan educación sanitaria de los pacientes, así como de los cuidadores y familiares, para mejorar la adaptación a la situación, prevenir la claudicación familiar y un duelo complicado. 

4. Cf. Manuel Martínez Sellés, *Eutanasia*, ebook, cap. 13: «Cuidados paliativos», pág. 191.

EXPRIMIDOSTANASIA EN VEZ DE DEROGAR LA REFORMA LABORAL

EUGENIO RODRÍGUEZ

Encuentro y Solidaridad



Se comprometieron a derogar la reforma laboral pero no. Dicen que no pueden. Prefieren concedernos el derecho a morir dignamente. Preferíamos vivir dignamente con medidas como derogar la reforma laboral, pero han cambiado el regalo a última hora y sin avisar.

Primero pensé en llamar a la cosa *aporotanasia* porque me encuentro entre la legión de los que pensamos que, esto de la mal llamada «eutanasia», realmente es una forma de dar pasaporte a pobres. Y hacerlo sin que duela dar la patada (que a veces duele), sino con el gusto de la buena conciencia. El clásico paternalismo. Vi esto con cierta claridad cuando vi la tan recomendada película *Intocable*. En ella un hombre con muy buena posición económica, tras un grave accidente, toma como asistente a un joven bastante caótico y emprenden una hermosa amistad. Está claro: si tienes millones no te aplican la mal llamada eutanasia; y hasta puedes ser un gran educador y amigo.

Digo mal llamada eutanasia porque eu-tanasia (o sea «morir bien») queremos todos. Claro que queremos morir bien. Por eso pensé en llamarla *aporotanasia* (muerte para pobres). Pero tampoco eso define la cosa. Porque los pobres son el motor de la economía. A ver dónde van los marqueses o los «duques empalmados» si no hay quien mueva la tierra, limpie, produzca, transporte, reparta, etc. Y por eso, aunque no queda muy eufónica, propongo *exprimidosTanasia*, o sea, darle pasaporte a aquellos a quien el sistema ya ha sacado el jugo, a quienes ya han sido exprimidos. El plan es claro: si tienes «posibles» exprimibles adelante; si no lo tienes, retírate voluntariamente.

No creo —por otra parte— lo que dicen PP y VOX, que «se trata de recortar gastos». Ahí me parece que se retratan los que acusan. Recortar gastos no es marca de la casa Ferraz, es más marca Génova. Desde cosas como cambiar los muebles de Moncloa al copago farmacéutico tenemos sobrada experiencia. No creo que esa sea la razón de esta carrera de los sociatas por parecerse a los pocos países de Europa que van por esa vía de la mal llamada eutanasia.

¿Y entonces por qué lo hacen? A mí me parece que la razón es que no quieren o no les dejan derogar la reforma laboral. Una cosa es decir que se es de izquierdas y otra cosa es serlo. Ya vimos agachar la cabeza en la reunión con los 35 jefes de la economía al anteriormente «valiente Zapatero» contra la bandera americana; una cosa es quedarse sentado ante el paso de la bandera americana y otra no reírles las gracias a los grandes banqueros. Pues eso. ¿Y cómo ir de «avanzados» si no puedo solucionar el problema de los reparadores, las *kellys*, etc.? ¿Cómo ir de «avanzado» si siguen las deportaciones inhumanas, el mismo control de fronteras, los mismos impuestos indirectos, la misma imposibilidad de adquirir vivienda? Pues abanderando una progresista ley en que se hable de la libertad.

¿Y no habría otras libertades que conquistar? Tanto los que hablan de libertad desde la derecha como los que hablan de ella desde la izquierda deberían

responder a la falta de libertad del que no encuentra un piso asequible, un salario que dé para vivir, una atención sanitaria digna, etc. Porque en esta España nuestra hay quien goza de esas libertades hasta el abuso y el hartazgo, hay quien anda *ahí-ahí* y hay quien las pasa canutas. Hay tres tercios; tres.

La que con acierto llamó Valle Inclán «prensa canalla» grita libertad. «Qué dejen morir a quien lo pida». Como si ellos fueran libres de criticar a Berlusconi en Tele5 o a Lara en la Sexta; o al Santander en cualquiera de ellas cuando este pone «algunos huevos en todas las cestas». Los tertulianos mienten y saben que mienten mientras cobran en el modo y manera que les exigen: aquí haciéndome autónomo, aquí halagando al jefe, aquí en «cheques de compra» de tales o cuales grandes almacenes. Y predicán lo que se mande en cada casa. Y listos.

¿Somos libres para adquirir vivienda, para esquivar al banco, para decidir el IVA, para el colegio, para la sanidad, para reformar la casa, para viajar en AVE o en bus, para recibir la *dependencia*, para el precio de los libros de texto, para comprar coche, para las vacaciones? ¿O más bien cada día nos enfrentamos a si «me lo puedo permitir» o no? Cada día experimentamos que no somos libres ante las compañías eléctricas, la cultura, la banca, la administración en general, los colegios profesionales abusivos todos, hacienda o la ley electoral y tantas otras cosas cuya lista es casi eterna.

Y con toda esa cantidad de condicionantes reales (mientras se afirman grandilocuentemente las libertades) los exprimidos pedirán «libremente» que les den pasaporte. Y lo harán cuando vean a sus hijos agobiados por el tiempo y el dinero que supone una larga enfermedad. No, no será por los dolores (hoy evitables) sino por la soledad del corredor de fondo, porque la vida te dice (más allá de las teorías) que eres una carga real, aunque ni tú quieres serlo ni ellos quieren que lo seas. Pero el contexto político y económico te hace carga no solo sin pedirte permiso sino echándote la culpa como antes te echó la culpa del paro, de tu forma de fumar, de tu violencia, de tu forma de evadirte y hasta de tu mal humor y de tantas otras cosas. Lo llamarán *libertad* pero no lo es. Eres una víctima y te harán firmar «libremente» tu propia sentencia de muerte. Y te exigirán que la llames *buena-muerte*.

Firmaremos, claro que firmaremos. O eso creen. Imaginan que firmaremos porque estamos entrenados. Firmarán —piensan— igual que firman la hipoteca (¿libremente?), los emolumentos del notario (¿libremente?), los informes del arquitecto «porque lo exige el Colegio» (¿libremente?), el contrato laboral (¿libremente?), etc., etc. Es cierto: estamos entrenados. Pero un día, un maravilloso día el pueblo dice NO. En un acto de

libertad-libertad. Quizá costoso, pero no difícil porque más difícil es consentir obedientemente la explotación.

El sentido común nos lleva a distanciarnos tanto de la mal llamada eutanasia como del encarnizamiento terapéutico. Muchos simpatizantes de alguna forma de eutanasia lo son ante la vivencia de prácticas sanitarias como «en mi guardia este no se muere», o de quimioterapias agotadoras con metástasis muy avanzadas. No, los enemigos de la eutanasia no queremos una sanidad invasiva que no permite morir en paz rodeado de seres queridos sino rodeados de carísimas tecnologías y breves visitas. Tan distantes como de «dar pasaporte» estamos de unas prácticas agotadoras y desesperadas que se niegan a aceptar que el tiempo se apaga.

El pueblo nos dirigimos a esa cantidad enorme de personas que entraron en política no a medrar sino a servir. Son mayoría, aunque no lleven el timón. Sin su concurso no hay partido y quizá ha llegado su hora. Sí, son mayoría. Esta ley no nos hará denostar la más alta forma de amor que es la política. Pero también les llamamos a qué dialoguen realmente con la sociedad. Si no entraron a servirse sino a servir deben servir; también cuando duela. También cuando haya que desobedecer al jefe o al partido. Proponemos debate en la sociedad y proponemos debate en los partidos. Proponemos debate en la sociedad y en el Parlamento. No tememos a la democracia ni al diálogo. Y al final, si es necesario que se vote, pero no al principio, no sin los hechos encima de la mesa.

Puede que lleve más tiempo, pero es necesario que una ley de «muerte digna» sea elaborada mirando a la verdad, escuchando a la vida, a la ciencia, a las conciencias, a las ideologías, a las religiones. Es decir: a la experiencia. Escuchemos a todos, también las experiencias de los países que pusieron estas leyes en marcha. Veamos quienes y por qué fueron los primeros. Veamos quienes han sido las víctimas. Veamos que ha pasado en los tribunales de los países que las aprobaron. Quienes ganaron. Quienes perdieron. En esta ley (tanto o más que en educación) hay que hacer política de verdad. Eso esperamos. Eso contribuirá a valorar la política como amor.

No estoy contra la mal llamada 'eutanasia' por razones religiosas que son el sentido de mi vida. Eso lo necesito como sentido y motor de la vida. Contra esta propuesta ¡precipitada e inmadura! de dar pasaporte a los exprimidos estoy por razones de justicia. Hasta por socialismo, podríamos decir. Porque no, no es socialista exprimir a la gente ni es socialista quitárselos de delante porque no tienen medios. Los que tienen medios serán adulados y atendidos de sobra, se dirá hasta que «mueven la economía», se les verá como un capital porque pagan. 

LA RESPUESTA EUROPEA A LOS DAÑOS ECONÓMICOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19

JOSÉ MANUEL GARCÍA DE LA CRUZ

Profesor de Estructura Económica y Economía del Desarrollo, Universidad Autónoma de Madrid

El pasado 21 de julio, los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Unión Europea, reunidos en Consejo Europeo, tomaron una de las más importantes decisiones sobre la integración regional de la ya extensa historia de la Unión Europea: aprobaron el Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea (UE) con el que afrontar uno de los momentos más difíciles de la integración regional y crearon un nuevo instrumento denominado *Next Generation UE*.

Los acuerdos se consiguieron después de duras negociaciones que tuvieron como escenario la peor coyuntura económica que ha conocido la Unión Europea (UE) desde su fundación. Si ya en 2019 la economía comunitaria empezó a mostrar síntomas de ralentización, las medidas de lucha contra los efectos sanitarios de la pandemia de la Covid-19 han provocado un desplome que puede llegar a abrir profundas heridas en el funcionamiento de las economías nacionales y en el propio proceso de integración europeo. Que la contracción del producto interior bruto (PIB) llegue a ser del 10% o del 20% da una idea de las enormes consecuencias sociales del parón económico que se está padeciendo (y todavía estamos lejos de conocerlas).

La importancia del acuerdo se amplía dado que la UE no está en su mejor momento. La salida del Reino Unido se encuentra en una situación de gran incertidumbre ante la ausencia de un plan acordado por las partes, que trate de evitar los efectos no deseados y que afectan a todos los campos de la actividad económica, con amplia repercusión social, desde las inversiones al comercio y desde las migraciones a los acuerdos sobre derechos de los trabajadores extranjeros. De forma inmediata, la salida del Reino Unido ha supuesto una pérdida de ingresos presupuestarios, en tanto que ha sido un socio contribuyente neto a las arcas comunes. A esta situación se ha de sumar la creada por las políticas de austeridad aplicadas por la UE a raíz de la crisis de 2008, con resultados muy negativos no solo para los directamente afectados (los griegos, sobre todo) sino para el propio proyecto de integración regional. Las

políticas llevadas a cabo quedaron lejos del compromiso europeo de promover «la cohesión económica, social y territorial y la solidaridad entre los Estados miembros» recogida en el artículo 3 del Tratado de Lisboa. Por no recordar la insolidaridad mostrada entre los países de la UE ante los problemas derivados de las inmigraciones extracomunitarias y los compromisos en materia de asilo y refugio. En otras palabras, el europeísmo no conoce su mejor momento.

Por otra parte, a las circunstancias internas se ha venido a sumar la reordenación del sistema internacional de relaciones económicas, consecuencia de los conflictos entre los Estados Unidos y China, proceso en el que la participación de los países europeos está siendo muy limitada precisamente por las diferencias internas, que inciden negativamente en su capacidad de liderazgo internacional, en todo caso, muy reducido como grupo; distinto es el papel que juegan países concretos como Francia o Alemania.

La pandemia se ha presentado en pleno periodo de negociación del Marco Financiero Plurianual 2021-2027, que ha de recoger los compromisos financieros de cada país y la distribución de los recursos comunes entre las distintas políticas; en definitiva, marca las pautas de los presupuestos anuales. Como en todas las ocasiones anteriores, de nuevo aparecieron las tradicionales disputas sobre la contribución nacional al presupuesto común y sobre el aprovechamiento nacional de las políticas comunes. En este sentido, ya se había manifestado el escaso entusiasmo por ampliar la capacidad financiera de la Unión, así como había hecho acto de presencia la tradicional tensión entre los defensores del mantenimiento de las políticas más tradicionales, como la política agrícola, e impulsores de políticas más decididas en materia de tecnología e innovación. Es decir, la UE se encontraba en un momento de especial dificultad para el logro de acuerdos excepcionales.

Se podría decir que, en vísperas de la celebración de su setenta aniversario —el Tratado de París alumbró a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) el

año 1951— los achaques de la edad se le han acumulado a la UE. Era necesaria una revitalización del proceso integrador, aunque no hubiera aparecido la maldita Covid-19. No obstante, ha sido la incertidumbre generada por la pandemia sobre la supervivencia del mercado interior lo que, primero, justificó la necesidad de un cambio y, segundo, hizo inevitable el acuerdo.

La necesidad del cambio se expresó con claridad en la decisión de *ablandar* las condiciones de los préstamos del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), creado en 2012 por los países de la eurozona para afrontar los problemas de la crisis económica de entonces, y que cuenta con una capacidad máxima de préstamo de 500.000 millones de euros y unos recursos propios de 702.000 millones. Es considerado la bestia negra de las políticas de ajuste por la condicionalidad macroeconómica (en déficit y deuda públicos, especialmente) que acompaña a sus préstamos. Pues bien, los ministros de Economía y Finanzas decidieron eximir de estas condiciones a los préstamos orientados a superar los efectos de la pandemia. En todo caso, todavía conserva la imagen de fondo de rescate y sus *hombres de negro*, por lo que su atractivo político es escaso. Sin embargo, la decisión es de suma importancia, dada la rigidez con la que ha venido funcionando desde su creación. Igualmente importante fue la decisión de la Comisión de movilizar hasta 100.000 millones de euros en un nuevo instrumento, la iniciativa SURE, nutrido con recursos presupuestarios para facilitar el mantenimiento del empleo y la actividad de empresas afectadas por la Covid-19, al tiempo que ha reorientado la actividad de otros fondos estructurales. A estas decisiones habría que añadir la ampliación en 200.000 millones de las líneas de crédito del Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el mantenimiento por parte del Banco Central Europeo de su programa de compra de deuda y facilidades crediticias.

Las preocupaciones económicas se centraron en el mantenimiento de la actividad y el empleo, así como en evitar el agravamiento de los problemas sociales, que han reemplazado a la obsesión por la inflación, el control de los déficits presupuestarios y los riesgos de la deuda externa.

Es decir, la UE tomó pronto conciencia de la necesidad de una respuesta compartida empleando los instrumentos a su alcance, los cuales, también, mostraron enseguida su limitada capacidad ante la envergadura

del problema, más por las condiciones para su aplicación que por el volumen de los recursos disponibles. Se hizo inevitable impulsar una potente acción colectiva adecuada a las necesidades emergentes. Es así como se planteó el debate sobre un fondo común suficientemente dotado que atendiera a las necesidades creadas por la pandemia y, también, que facilitara una reestructuración de la economía comunitaria en la dirección exigida por la sociedad del conocimiento y de la economía sostenible, capaz de enfrentar los retos tecnológicos y el desafío del cambio climático.

La decisión del Consejo Europeo va en esta dirección. Se aprobó el Fondo de Recuperación y Resiliencia que, junto a otras iniciativas, han dado lugar al instrumento comunitario *Next Generation EU*, denominación que encierra toda una declaración de intenciones¹.

Ya son conocidas las grandes cifras del acuerdo, el Fondo *Next Generation UE* se dota de 750.000 millones de euros y el Marco Financiero Plurianual 2021-2027 presupuesta un total de 1,07 billones de euros, lo que suma 1,82 billones de euros, un poco más que el PIB de Italia y 600.000 millones de euros más que el de España. Aunque para lograr el acuerdo se hayan debido reducir las ambiciones de otras iniciativas incluidas dentro del *Next Generation UE* (como Horizonte Europa sobre ciencia y tecnología, Desarrollo Rural Sostenible, u otras relacionadas con la proyección exterior y la defensa; o se hayan suprimido, como el fondo propuesto por la Comisión de ayuda a la Solvencia de las empresas europeas), las cifras son extraordinarias en ambos casos: si, por un lado, se ha conseguido evitar una reducción del presupuesto plurianual al casi coincidir las cifras pactadas con las correspondientes al periodo 2014-2020, a pesar de la ausencia del Reino Unido, por otro, la dotación del nuevo instrumento de 390.000 millones en subvenciones y otros 360.000 en préstamos representa una decisión sin precedentes. Los fondos se aplicarán, prioritariamente, a promover la agenda digital y a impulsar la transición hacia una economía sostenible.

Aunque se haya dicho que el debate sobre la mutualización de las deudas públicas nacionales sigue cerrado, lo cierto es que, al decidir que los recursos del *Next Generation UE* sean obtenidos mediante la emisión de deuda respaldada por el presupuesto común, se abre la puerta a futuros debates. E igualmente sucede respecto de la implantación de una fiscalidad compartida

1. <https://www.consilium.europa.eu/media/45109/210720-euco-final-conclusions-en.pdf>

relacionada con el medio ambiente o las grandes empresas tecnológicas.

Si bien los argumentos a favor de la aprobación del nuevo instrumento han insistido mucho de los efectos económicos y sociales de la Covid-19, invocando a la solidaridad europea, lo cierto es que ha sido el temor a la fragmentación del mercado único, mercado interior, lo que finalmente ha primado en la toma de las decisiones.

Las tensiones proteccionistas y la disputa entre China y los Estados Unidos están teniendo como consecuencia el incremento de la desconfianza en el comercio internacional como palanca del crecimiento económico. De hecho, en el año 2019 el volumen del comercio mundial creció un 2,6%, lo mismo que el PIB real de la economía mundial. Es decir, las economías europeas no pueden esperar del comercio extracomunitario el dinamismo exigido para recuperar ritmos de crecimiento que faciliten la superación de la crisis económica y social en la que están inmersas. Se hace necesario conservar la capacidad de compra en el conjunto de la UE, es decir: fortalecer el mercado interior.

La importancia del mercado comunitario es indiscutible: Alemania y Francia venden dentro de la UE en torno al 60% de sus exportaciones de mercancía, España el 67%, Italia el 56% y los Países Bajos el 75%; en el conjunto del mercado interior (exportaciones e importaciones entre socios de la UE), Alemania participa con un 23% de las transacciones, Francia un 14%, los Países Bajos un 8%, mientras que España lo hace en un 5,5% e Italia en un 7%. Queda claro, por tanto, el alto grado de interdependencia entre las economías en torno al mercado común, y que otras relaciones, como las inversiones o la distribución de la tenencia de la deuda externa (pública y privada) de cada economía nacional, refuerzan. Por otra parte, ante el potencial repliegue de las cadenas de suministro globales por las políticas nacionalistas, el espacio económico común debiera ser el escenario en que se intensifique la integración productiva y empresarial que soporte a la integración comercial.

En todo caso, el acuerdo ha incorporado un elemento de incertidumbre, al admitir el derecho de cualquier Estado a supervisar la ejecución de los planes financiados con cargo al nuevo instrumento, la cláusula de revisión. Es cierto que se entiende que esta circunstancia se producirá en situaciones excepcionales, en tanto que la aprobación de las solicitudes nacionales de fondos han de superar la aprobación de la Comisión y del Consejo (la reunión de ministros), pero otorga un derecho a los Estados que puede repercutir negativamente sobre la eficacia del plan, al retrasar las decisiones. Además, la intervención de los Estados puede

colisionar con las competencias de la Comisión en materia de administración de los fondos comunes. El hecho de que el nuevo fondo se organice fuera del presupuesto común no debiera de ser motivo para despojar a la Comisión de esta responsabilidad.

Por último, el acuerdo se ha logrado a través de una difícil negociación en la que ha habido un resultado institucional no previsto, con imprevisibles consecuencias para el futuro: el robustecimiento del poder del Consejo Europeo frente a las demás instituciones comunes. Han sido los Jefes de Estado y de Gobierno quienes han decidido hasta los detalles del *Next Generation UE*, lo que ha supuesto aceptar la necesidad de consenso —o, en sentido contrario, admitir el bloqueo— en las decisiones, respetando lo estipulado en el Tratado de Lisboa (artículo 15.4) pero despojando de poder al Consejo —especialmente al ECOFIN (Consejo de Economía y Finanzas)— y, más preocupante, a la Comisión y al Parlamento. Estas dos instituciones, que representan al conjunto de la Unión, han visto debilitado su papel, cuando tras las últimas reformas habían logrado que la codecisión entre diferentes instituciones fuera ganando terreno frente al poder de los Estados, representados en el Consejo y el Consejo Europeo.

Una muestra que evidencia lo anterior es la rebaja otorgada en su contribución al presupuesto común a Alemania y los cuatro países más renuentes al acuerdo (Austria, Países Bajos, Dinamarca y Suecia). El Consejo Europeo acordó la reducción de la contribución de Alemania al presupuesto anual comunitario en 3.671 millones de euros, los Países Bajos ven disminuida su aportación en 1.921 millones anuales, Austria en 565 millones, Dinamarca en 377, y Suecia en 1.069 millones; en total, estas rebajas sumarán 52.000 millones en el periodo 2021-2027. Esta decisión se ha producido justo en vísperas del Brexit y cuando en el Parlamento Europeo y desde la Comisión se estaban discutiendo propuestas para suprimir este tipo de incentivos. Aparte de que se institucionaliza la compra de voluntades en su expresión más directa, se corre el riesgo de que sea una práctica que otros Estados empleen en beneficio propio en nuevas negociaciones.

En definitiva, el Consejo Europeo del 21 de julio de 2020 será recordado como una fecha importante en la consolidación del mercado común europeo; confiemos en que no lo sea también como el momento en el que se introdujeron los virus que puedan desmoronar lo edificado. Habría sido muy hermoso que el acuerdo se hubiera apoyado en una iniciativa del Parlamento Europeo. Al fin y al cabo, la urgencia está motivada por los riesgos para la salud de la Covid-19 y no por la quiebra de ningún banco. 

«UNPLANNED» VERSUS «PLANNED»

El drama del aborto, el narcótico y la esperanza

JOSÉ MARÍA VEGAS

Profesor de Teología. San Petersburgo

A principios de julio de este año (2020), estando en Madrid, tuve noticia del estreno de la película pro-life *Unplanned*. Decidí ir a verla un par de días después del estreno. Era en una sala grande (a diferencia de los modernos minicines) en la Gran Vía madrileña. Llegué unos minutos antes del comienzo, y la señorita de la taquilla me indicó que me sentara donde quisiera. Al entrar en la sala comprendí por qué: estaba completamente vacía. Faltaban unos minutos para que se apagaran las luces, y pensé que todavía podría llegar algún espectador más. Pero cuando se hizo la oscuridad yo seguía siendo el único.

Este dato me dio que pensar. Es verdad que, tras la pandemia del coronavirus, existía temor a permanecer unas dos horas en una sala cerrada. Pero también es cierto que ni el temor ni las reticencias han impedido los botellones ni las playas a reventar. Por eso, mi impresión en la sala vacía es que nuestra sociedad se ha vuelto insensible a este drama, que ha perdido el interés por este gravísimo problema y que está como narcotizada, para evitar mirarlo a los ojos. Incluso parece que muchas personas, en principio, contrarias al aborto, han bajado los brazos, o lo consideran como un mal necesario, un precio moral que hay que pagar a cambio del mantenimiento de la paz social (habida cuenta de las furibundas reacciones —del chantaje— contra cualquier cuestionamiento del pretendido «derecho» al aborto), y un sacrificio de sangre al ídolo del «estado del bienestar» ante el que todos, al parecer, debemos inclinarnos.

El narcótico lo proporciona la propaganda masiva en favor de este «asunto», de este, digámoslo claro,

negocio, que mueve miles de millones cada año. En vuelto, eso sí, en el celofán brillante del «progresismo», adornado de buenas palabras, como «derechos reproductivos», «derecho a decidir», «derecho al propio cuerpo» (¿quién podría estar en contra de los «derechos»?), que fomentan la buena conciencia progresista que nos domina, pero con el as en la manga de la represión social contra el pobre infeliz que ose ponerla en cuestión. Porque hoy día se da la peculiar situación de que, pese a las frecuentes proclamas en favor del pluralismo y la tolerancia, en esta cuestión, y en algunas otras, el debate al respecto está socialmente prohibido. Al que se le ocurra exhibir cualquier tipo de argumentación racional en favor de la vida y en contra del aborto, le lloverá un aluvión, no de argumentos, sino de improperios y descalificaciones, revestidos de los eslóganes propios de lo políticamente correcto y la ideología de género, esa forma de dictadura del relativismo que denunciara ya hace años el cardenal Joseph Ratzinger, justo antes de ser elevado a la cátedra de Pedro¹. Es decir, a los que se resistan a los efectos desmovilizadores por la vía del narcótico de la «buena conciencia progresista», les espera el palo y tentetie-so de la muerte académica, política y civil.

Yo no soy crítico de cine, y no pretendo hacer un comentario técnico. En páginas web dedicadas al tema abundan las críticas negativas, aunque en muchos casos más basadas en motivos ideológicos que cinematográficos, por ejemplo, tildándola de mera propaganda antiaborto. Se ve que la única propaganda legítima es la que va en la dirección contraria. Mi opinión como espectador es que es una correcta película de serie B.

1. «¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. [...] Mientras que el relativismo, es decir, dejarse "llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina", parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solo el propio yo y sus antojos». Ratzinger J., *Homilía en la Misa «pro eligendo Romano Pontifice»*, 18 de abril 2005.

Pero lo que le confiere valor y, de paso, desmonta las críticas ideológicas sobre su supuesto carácter propagandístico, es que es una película basada en hechos reales, que refleja una experiencia personal de alguien que militó activamente a favor del aborto, hasta el punto de ser directora (la más joven de los Estados Unidos) de la omnipotente y omnipresente *Planned Parenthood* y, después de un proceso personal, se pasó a la militancia pro-life. La película muestra de soslayo a los militantes antiaborto que se basan en la presión y la violencia psicológica, y se centra sobre todo en los militantes pro-life que lo hacen por verdadero amor a la vida y tratan de ayudar realmente y desde el respeto a las mujeres que acuden a estos centros.

Planned Parenthood, beneficiaria de multimillonarias subvenciones pese a ser una empresa privada que cobra bien por sus servicios, se presenta como una organización en favor de la vida y de las mujeres, que con su labor de planificación familiar trata de hecho de disminuir el número de abortos, aunque ofrece también ese «servicio», si la mujer así lo decide finalmente, respetando su voluntad. La triste realidad que se esconde tras esos altruistas fines es que *Planned Parenthood* promueve activamente el aborto, porque es ese «servicio» la base de sus multimillonarios beneficios. No es la planificación familiar, sino el puro negocio lo que mueve a esta multinacional del aborto. En un momento del film una de las directivas de la empresa presenta a un grupo de directoras locales un grandioso proyecto, gracias al cual se podrá multiplicar el número de abortos practicados. La protagonista objeta que, según le dijeron al ingresar en la organización, su verdadero fin era disminuir, no aumentar la cantidad de abortos practicados. La directiva, que la reprende violentamente por llevarle la contraria en público, le dice después que los restaurantes de comida rápida ni ganan ni pierden con la venta de hamburguesas, sus beneficios reales proceden de la venta de patatas fritas y gaseosas, que apenas suponen gastos. Pues bien, concluye, los servicios de orientación familiar son las hamburguesas de *Planned Parenthood*, sus patatas fritas y sus gaseosas son los abortos. Y esta es la triste realidad que se esconde detrás de este negocio: sólo puede sostenerse conteniendo gastos, aumentando la producción y rentabilizando los desechos que se producen, muy codiciados por ciertas industrias, como la de cosméticos.

Y esto supone, naturalmente, tratar de silenciar por todos los medios posibles (incluidas virulentas campañas de difamación) a todas las voces, todos los argumentos,

todos los recursos que pueden hacer visible el horror del aborto. Después aludiremos al síndrome postaborto, ahora podemos mencionar como ejemplo de lo dicho las furibundas campañas para evitar que las mujeres que se aprestan a abortar escuchen primero el latido del feto, o que vean por el monitor del ecógrafo el proceso del aborto (pretensiones calificadas de «ultraconservadoras», «ultracatólicas», con lo que sus detractores se ahorran cualquier argumentación complementaria). Igual que la propaganda de los restaurantes de comida rápida no advierten del colesterol que producen sus menús, la propaganda abortista no habla jamás del colesterol moral, psicológico y espiritual que produce en la sociedad y en la vida personal la práctica del aborto. No vamos a recordar aquí, porque no es objeto de este artículo, los poderosos argumentos racionales (genéticos, sociales, morales) que hay en contra de esta práctica, ni la debilidad de los argumentos favorables a ella, pero quisiera hacer una breve mención a esas consecuencias sociales que se dan a causa de la misma.

Mi larga experiencia en Rusia, país pionero en la práctica del aborto libre, en donde se extendió enormemente porque fue durante décadas el único medio anticonceptivo a disposición de la inmensa mayoría de las mujeres, me permite ser observador, en cierto sentido privilegiado, de cómo esta práctica ha influido e influye muy negativamente en la sociedad y en la salud mental de muchísimas personas que han tenido una relación más o menos colateral con el aborto. Hoy sigue practicándose en Rusia masivamente (se calcula que hay 3 abortos por cada nacimiento), aunque el Estado trata de frenarlo por motivos demográficos y basado sobre todo en argumentos centrados en la salud de la mujer. Al hablar de efectos negativos me refiero a factores de los que no se habla (y de los que no se permite hablar en nuestro mundo occidental) porque podrían fomentar la mentalidad antiabortista (por mejor decir, favorable a la vida), y aludo también a fenómenos que no se conocen aún suficientemente en las sociedades donde esta práctica se ha introducido más recientemente.

El primero es el «síndrome postaborto» (SPA). Los debates sobre el aborto, sobre su licitud moral y/o legal, y sobre las condiciones de su realización son cada vez más infrecuentes, prácticamente inexistentes hoy en nuestros países occidentales, y los evitan especialmente los que los promovieron, que, al haber ganado la batalla, no quieren ya volver más sobre el tema. Las presuntas razones a favor del aborto, desde el peligro de la vida para la madre², luego ampliada a su salud física

2. Algo muy infrecuente, especialmente en nuestros tiempos. En realidad, para la vida y la salud de la madre es mucho más peligroso el aborto que el parto.

y psíquica³, pasando por las condiciones sociales de la familia⁴, hasta llegar a la aberración de declarar el aborto un derecho de la mujer⁵, se esgrimieron en aquellos debates sin la posibilidad, por falta de experiencia, de considerar otras razones prácticas contrarias al aborto que se derivan de su práctica masiva⁶. Estas razones prácticas se pueden conocer hoy en día, pero se ignoran sistemáticamente, esquivando todo debate, porque podría molestar a la buena conciencia progresista imperante. Esta ausencia de debate implica que casi nunca (en España creo que nunca) se da la voz a mujeres que han abortado y que, después de hacerlo, se han convencido del error que cometieron o pueden testimoniar los sufrimientos que padecieron. En esta misma línea no se suele hablar del SPA. Esto último se explica, además de por favorecer la mentalidad antiabortista, y recordar las negativas consecuencias físicas y psicológicas que tiene el aborto para la mujer, por la sencilla razón de que este síndrome es negado por gran parte de la comunidad científica. No es que esto último sea un argumento de mucho peso, vista la extraordinaria influencia que la dictadura de lo políticamente correcto (y su principal embajadora, la ideología de género) ejerce también sobre esa comunidad⁷. Esto significa que se trata de un fenómeno escasamente estudiado y, por lo tanto, es difícil argumentar al respecto. No obstante, hay especialistas que defienden su existencia. Uno de ellos, el psicólogo José Manuel Alfonso Fernández⁸, reconoce que «el descubrimiento del Síndrome Post-aborto es relativamente novedoso para la comunidad científica. El Dr. Nathanson, uno de los pioneros en los estudios acerca del tema, se percató que la mujer que se sometía a este procedimiento, pasado el tiempo, presentaba síntomas no sólo de carácter físico (cefalea, gastralgia, etc.), sino también emocional (insomnio, crisis de angustia, crisis depresivas, abuso de alcohol, dispareunia, frigidez, anorgasmia, etc.)». La razón de su escasa divulgación científica es el desconocimiento del fenómeno. Los médicos con frecuencia no detectan el problema, entre otras razones porque muchas mujeres utilizan un fuerte mecanismo de negación

o desplazamiento. Este autor afirma que «de forma general, el SPA designa un complejo de síntomas fisiológicos, psicológicos y espirituales, desencadenados tras la realización de un aborto procurado (aunque se manifiesta también en los abortos espontáneos). Afecta fundamentalmente a las mujeres que han abortado, pero también se verifica (en distintos grados) en los demás que han intervenido en el hecho: el padre de la criatura, los médicos y otro personal». También señala que existe la tendencia en muchos médicos y psicólogos a considerar estos trastornos como meramente emocionales o psicológicos, pero el autor considera que una sana psiquiatría demuestra que se trata de algo mucho más serio, de orden patológico y que puede agruparse en tres tipos de problemas: ante todo, de depresión y sentimiento de culpa; en segundo lugar, de agresión contra el padre del niño y contra la sociedad en general; y finalmente, alteraciones en la personalidad de forma crónica.

Un problema de nuestra cultura es que se niega a escuchar los testimonios de las mujeres que han abortado y que han padecido el síndrome. Pero el aborto es una intervención de gran violencia que no sólo «interrumpe» (pues ya no se puede reanudar), sino que destruye un proceso natural y armónico al que se adapta el organismo completo de la mujer: es claro que esta intervención contra natura no puede no dejar secuelas en quien la padece.

En un sentido menos teórico y más práctico, presento aquí la experiencia de una psicóloga rusa, Svetlana Chernaeva, que ha dedicado buena parte de su práctica profesional al tratamiento de personas que sufren este síndrome. También ella reconoce que no existen materiales en la literatura rusa al respecto en los que se reconozca la existencia de este síndrome. Su encuentro con el mismo se ha dado en el campo de la práctica psicoterapéutica, y sólo a partir de ahí ha podido recurrir a fuentes, fundamentalmente en inglés. Chernaeva reconoce que no todas las mujeres que han realizado abortos voluntarios padecen este síndrome. En la Unión Soviética, como ya dijimos, y en parte en la Rusia

3. La salud psíquica se convirtió en el coladero por el que se alcanzó en la práctica el aborto libre.

4. Que no hace sino sancionar una clara injusticia y desigualdad de tipo económico: «si no tienes recursos, aborta».

5. Con lo que se pisotean no sólo los derechos del nonato (y todos los derechos humanos quedan a merced del arbitrio individual), sino también los derechos del padre de la criatura, que según esta posición no tiene la más mínima posibilidad de participar en la decisión sobre la eliminación o no del feto. En lo que decimos después, quedará convenientemente matizado lo que afirmamos aquí.

6. Existían otras muchas razones de tipo genético, antropológico y moral, además de las (hoy despreciadas, pero importantísimas) razones religiosas. Pero su exhibición topaba con los argumentos pragmáticos apoyados en presuntas y reales tragedias personales.

7. <https://www.avancepsicologos.com/sindrome-post-aborto-realidad-o-mito/> como ejemplo de quienes niegan la existencia de este síndrome. Un enfoque más neutral al respecto: <https://www.ucc.edu.ar/noticiasucc/sindrome-post-aborto/>

8. José Manuel Alfonso Fernández, «El síndrome post-aborto. Un acercamiento desde la psicología y la bioética», en *Bioética. Revista del Centro de Bioética Juan Pablo II*, Vol. 8, n.º 3, Sept/Dic 2008. Revista digital: <http://www.cbioetica.org/revista/83/830408.pdf> En ese artículo se puede encontrar alguna bibliografía complementaria.

actual, se consideraba el aborto como una práctica terapéutica sin ninguna connotación moral, y eso penetró profundamente en la mentalidad de esta sociedad. Por ello, cuenta Svetlana, ha encontrado mujeres que con toda tranquilidad hablan de sus 12 abortos y tres hijos, entendiendo por «hijos» sólo a los que han llegado a nacer. Esto significa que, al hablar de SPA, no estamos hablando de un presunto destino tenebroso, de una especie de «castigo bíblico» (en el sentido peyorativo que se le suele dar a esta expresión) que recaería sobre todas las mujeres que se someten a una operación de aborto provocado. Se trata simplemente de una serie variable de síntomas, reveladores de una patología, que, como toda patología tiene carácter estadístico: ni todas las mujeres lo sufren, ni todas lo hacen con la misma intensidad. Pero ello no basta para negar su realidad y su gravedad.

Me limito aquí a traducir el testimonio de Svetlana Chernaeva: «He encontrado situaciones en las que comenzaba una depresión inmediatamente después del aborto, especialmente, cuando después no se conseguía un nuevo embarazo durante un largo periodo de tiempo o en absoluto. He encontrado el SPA en estado puro, cuando la mujer no pensaba en el aborto, pero la depresión aparecía de manera aguda en el aniversario de su realización, vinculado con pensamientos de suicidio. De hecho, yo misma me topé con el tema del SPA cuando trataba de entender el origen de la depresión de la paciente, pues hasta entonces no había escuchado nada al respecto. Los signos que he encontrado en pacientes o en la literatura sobre el tema son: deterioro de la relación con el marido, rechazo de las relaciones sexuales, cambios en la relación con los propios hijos, nacidos antes y después del aborto. A veces, deseo de quedar rápidamente embarazada de nuevo».

Esta misma psicóloga habla de una religiosa que organiza seminarios para adultos que, en su propia terminología, son «supervivientes» del aborto, no en el sentido de que hayan sobrevivido a un aborto realizado sobre ellos mismos⁹, sino en el de que han sabido que sus madres realizaron abortos antes o después de su propio nacimiento.

Yo mismo me he encontrado en repetidas ocasiones con personas en esta situación, que me han hablado de los profundos conflictos que han tenido que afrontar y superar para reconciliarse con sus madres, al saber que estaban vivos de casualidad, que gracias a una conjunción de factores se habían librado de ese trágico destino, o que, a causa de los abortos realizados, eran hijos únicos y carecían de los hermanos que podrían y quisieran haber tenido. Creo que estos problemas traumáticos en la relación paterno-filial ni siquiera tienen que entenderse en sentido estrictamente moral, sino más bien, en el de integración afectiva y adquisición de sentido de la vida. Sabido es que la confianza, como condición básica de las relaciones interpersonales maduras, se adquiere fundamentalmente en la primera infancia, cuando el niño se experimenta centro del mundo, objeto de todo tipo de cuidados, del amor de sus padres. La información afectiva que se recibe de este modo es que «yo soy muy importante, puesto que todos se ocupan de mí de este modo». Es la experiencia de que el mundo tiene sentido, de que uno tiene un suelo firme en el que apoyarse, y un cielo que lo cubre y lo protege. Y esto da confianza, capacidad de abrirse, de arriesgar, de afrontar también futuros fracasos¹⁰. Pues bien, la experiencia traumática a la que aludimos aquí se refiere a la quiebra de esa confianza básica, al saber que la propia existencia, más que querida por sí misma (y de ahí su valor e importancia) ha sido fruto de la causalidad y la buena suerte.

Pero no se trata aquí de culpabilizar a la mujer que aborta. Porque, sin negar la responsabilidad que cada uno tiene, es preciso reconocer que en numerosas ocasiones la mujer es más víctima que verdugo. Es el caso, por ejemplo, de lo que sucedió en la Unión Soviética, en la que muchas familias vivían en «komunalkas»¹¹, padres e hijos (con frecuencia sólo uno) en una habitación, sin intimidad, ni posibilidad de una vida sexual normal, además sin medios anticonceptivos y, naturalmente, sin la posibilidad física de tener, en esas condiciones, más de uno o dos hijos. El recurso del aborto era con frecuencia la única salida.

Pero es que también en las sociedades occidentales son muchísimas las mujeres que recurren al aborto

9. Aunque también hay casos de esto mismo: cf. el caso de Gianna Jessen, que se puede encontrar en Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=OTJqhOpgFmQ>, o de Massiel Moreno que se puede encontrar también en ese medio <https://www.youtube.com/watch?v=h3TKVMzpTbY>.

10. Cf. Para la confianza como condición del amor mi artículo «Del Dios de la religión al Dios de la fe», *Vida Religiosa*, 2010, vol. 108.3, pp. 27-35 y, para el origen de la confianza básica en la relación paterno-filial: «Отцовство и его роль в зрелых межличностных отношениях и в формировании религиозного сознания» («La paternidad y su papel en las relaciones interpersonales maduras, y en la formación de la conciencia religiosa»), *Folia petropolitana. Журнал богословского Института св. Иоанна Златоуста (Revista teológica del Instituto San Juan Crisóstomo)*, 5 (1/2016), pp. 13-24.

11. Un piso en el que cada familia dispone de una habitación, y la cocina y el servicio son comunes. Siguen existiendo sobre todo en grandes ciudades como Moscú y San Petersburgo.

sin una adecuada información, no ya sobre los aspectos morales del mismo (que son esenciales), o sobre la realidad humana del feto, sino tampoco sobre las posibles consecuencias psicológicas y físicas que pueden resultar. A este respecto, es preciso decir que uno de los más recurrentes eslóganes proabortistas (y pseudo-feministas), «nosotras parimos, nosotras decidimos», es una más de las mentiras «progresistas» que nos han abducido. Son legión las mujeres que son literalmente forzadas a abortar por sus parejas, por su entorno, por condiciones laborales inhumanas y que, después, no reciben el más mínimo apoyo de esos mismos entornos cuando aparecen secuelas negativas.

Es una curiosa verdad que ese tipo de apoyo (psicológico, social, económico) suele proceder de aquellos que condenan por incorrecta la práctica del aborto, pero se cuidan muy mucho de condenar a quienes, en ocasiones, en situaciones difíciles o desesperadas, recurren a él. Me refiero, como se puede adivinar, en concreto y en especial, a la Iglesia católica, en cuya doctrina no hay nada del fanatismo que, de manera falaz y malintencionada, se la tribuye. Un botón de muestra.

«Una reflexión especial quisiera tener para vosotras, *mujeres que habéis recurrido al aborto*. La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abríos

con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Podéis confiar con esperanza a vuestro hijo a este mismo Padre y a su misericordia. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre» (*Evangelium Vitae* 99).

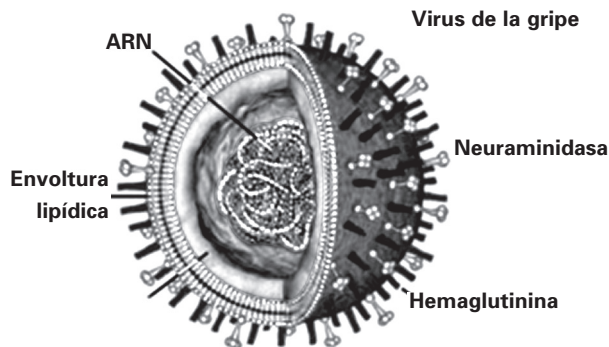
El carácter dramático de situaciones que llevan al aborto, y que serán reales en muchos casos (y que los proabortistas suelen echarnos en cara a los *pro-life* como gentes sin corazón ni empatía), y que requerirían respuestas positivas en defensa de la mujer y del feto (en realidad defender al feto es defender a la mujer), no deben hacernos olvidar las situaciones tanto o más dramáticas ligadas a la práctica del aborto.

Escribí al principio que en la sala del cine estaba yo solo (pensionista y, encima, cura). En realidad, con las luces ya apagadas entró una pareja joven, que aplaudió con entusiasmo al final de la película. Fueron para mí un rayo de esperanza. Es la lucha de David contra Goliat. Pero no olvidemos que David, con escasos medios, pero con una gran fe en Dios, venció a Goliat. La planificación de la muerte será finalmente derrotada por lo que está por encima de toda planificación, por lo que supera todo lo que podemos pensar (cf. Flp 4, 7), por la imprevisible gracia de Dios, Autor de la Vida. 

LA PANDEMIA QUE MÁS TEMEN LOS CIENTÍFICOS: UNA SUPERGRIPE

LUIS FERREIRO

Director de Acontecimiento



La más probable y terrible pandemia que se puede esperar es una gripe fatal que arranque la vida de millones de personas en todo el mundo. Recogiendo el pensamiento de los más prestigiosos microbiólogos y epidemiólogos del mundo, pero sin querer alarmar, así lo reconoce La doctora Wenqing Zhang, directora del Programa Mundial de la Gripe de la OMS: «Sabemos a ciencia cierta que habrá una nueva pandemia por un virus de la gripe distinto, pero desconocemos cuándo, qué cepa vírica estará implicada y cuál será la gravedad de la enfermedad. Esta incertidumbre hace que el virus de la gripe sea muy distinto de muchos otros patógenos» (Cf. Web de la OMS).

En efecto, descontando el VIH, que se comporta como si tuviera una estrategia de permanecer en estado latente hasta que haya contagiado lo suficiente, la mayoría de los virus no reúnen, al mismo tiempo, una alta capacidad de contagio y una alta letalidad, aunque no es imposible que a fuerza de evolucionar alguno presente ambas características. Pero, por el momento confiamos en que la alta letalidad de la rabia (100%), Nipah (70%), Ébola (55-90%), Marburgo (85%), etc., no se vean potenciadas por una alta transmisibilidad. No es imposible, aunque por ahora no parece probable.

1. LA PANDEMIA QUE VENDRÁ

Un aterrador azar...

Muy distinto es lo que ocurre con la gripe. La última advertencia fue la gripe aviar de 2009. Los especialistas hablan de ella en voz baja, como si temieran atraerla: «¿Ha advertido usted el persistente rumor de baja intensidad acerca de la gripe aviar, la cepa conocida como H5N1, entre los epidemiólogos a lo largo de los últimos 15 años? Ese rumor responde al hecho de que la gripe aviar les preocupa profundamente, pese a no haber causado muchas víctimas humanas... saben que la H5N1 es (1) extremadamente virulenta en

las personas, con una alta letalidad, aunque con un número relativamente bajo de casos, y (2) pobremente transmisible hasta ahora de humano a humano... Pero si el H5N1 muta o se recombina de la manera adecuada, si se adapta para la transmisión de humano a humano, entonces H5N1 puede llegar a ser la más grande y más rápida enfermedad mortal desde 1918» (David Quammen, *Contagio*, págs. 416-417). Dicho de paso, la mortalidad era del 60%, como para echarse a temblar si hubiera sido más contagiosa.

La gripe, tan familiar en todos los países del mundo, nos acompaña como un animal doméstico, que en un momento dado puede volverse fiero. El perro nos acompaña desde siempre con razas muy variadas, algunas de ellas muy peligrosas. La gripe también tiene muchas razas, y algunas de ellas son muy violentas y pueden dar lugar a una pandemia salvaje, de hecho, ya ha ocurrido varias veces. La última fue la gripe «española» de 1918-19, originada en Norteamérica y exportada a Europa por los soldados que lucharon en la I Guerra Mundial, hasta dar la vuelta al mundo dejando a su paso entre 50 y 100 millones de muertos. Aquella gripe, que era del subtipo H1N1, ha resultado recidivante: regresó en 1957, como gripe asiática (H2N2) causando dos millones de muertos y en 1968, conocida como gripe de Hong Kong (H3N2), con un millón de muertos.

La gripe tiene una periodicidad conocida, la normal es anual, infectando a tres millones de personas en el mundo y matando a 250.000 cada año. Pero esporádicamente tiene que aparecer una gripe letal, porque así ha sido siempre y nosotros no vamos a ser distintos de nuestros antepasados: «Como epidemiólogos especializados en enfermedades infecciosas, sabemos a ciencia cierta que la gripe pandémica es algo que va a ocurrir en algún momento. Ya ha ocurrido al menos treinta veces desde el siglo XVI y el mundo moderno reúne todos los requisitos para que seamos testigos de un retorno inminente» (Osterholm, *La amenaza más letal*, p. 311).

Pero vayamos a las causas, que se explican por la bioquímica viral. No se asuste, lo entendería hasta el más torpe. La gripe se debe al virus influenza, del que hay tres tipos, A, B y C. Todos ellos consisten en una molécula de ARN envuelta en una capsula de 11 proteínas. Entre ellas hay dos que nos interesan por ser los antígenos esenciales: una es la hemaglutinina, alias HA, y que tiene 16 versiones; la otra es la neuraminidasa, alias NA, con 9 versiones. HA es la llave para abrir una célula humana y reproducirse en su interior, NA es la llave para salir de ella y contagiar a otras células y personas. Las instrucciones para fabricar estas proteínas están en los genes H y N, dos de los ocho que componen el ARN de este virus. Cada subtipo del virus combina una HA con una NA, y se nombran por sus

correspondientes genes, dando lugar a las razas H1N1, H2N1, H1N2... Olvidemos el B y el C. Sólo para el tipo A existen 144 subtipos, de los que hoy se conocen sólo 28. No tenemos noticias de los 116 subtipos restantes, pero si las tuviéramos es probable que fueran malas para varios de ellos. Además, de cada subtipo hay cepas, algunas más rabiosas que la media.

Por si fuera poca la gran variedad proteínica, hay que añadir que el de la gripe es un virus ARN segmentado. Mientras los virus de ADN son muy fieles a sí mismos, a su código de conducta, y se replican conforme a las instrucciones de su genoma, los virus de ARN se mienten y desmienten a sí mismos, tienen una conducta irregular, con un código muy variable, un poco marxistas grouchianos, ya se sabe, «estos son mis principios, pero si no le gustan tengo otros»; además, para no tener sexualidad, son escandalosamente promiscuos, se enrollan con otros subtipos, incluso *copulan* con otras especies de virus y se apropian de partes de sus cadenas de ARN. Técnicamente esos procesos se conocen como «deriva antigénica», por la cual se dan cambios graduales, que se acumulan evolutivamente dando mutaciones; en cambio el salto o desplazamiento antigénico crea un virus nuevo. Estos mecanismos de mutación y recombinación hacen que la evolución sea constante y, a veces, muy rápida, es un darwinismo a dos velocidades, una de ellas a cámara rápida. De ahí que se le califique como un supermutante. El resultado puede ser un nuevo virus influenza *Terminator*.

... para el que no estamos preparados

¿Cuál será la moda en gripe el próximo otoño? Imagine una tómbola en la que se ofrece un saco de bolas blancas con 16 rótulos posibles, H1, H2... H16, y otro de bolas negras con 9 rótulos, N1, N2... N9. Sacamos dos bolas al azar y tendremos la fórmula de la gripe que viene. Es una lotería que, a fuerza de jugarse cada año, alguna vez saldrá lo más temible: un monstruo asesino e invisible.

Contra ese invasor la población no tendría inmunidad de rebaño. Una epidemia deja una cierta protección en la población afectada, de manera que las sucesivas oleadas del virus son cada vez menos agresivas. La acción del virus da lugar a la muerte de los infectados o a la inmunidad de los sobrevivientes, por lo cual se le van acabando las oportunidades de encontrar víctimas. La población afectada por la gripe de 1918-19 acumuló defensas que impidieron nuevas pandemias. Pero, a medida que ha ido muriendo la gente inmunizada, la nueva población está indefensa. Desde 1919 han muerto todos los que desarrollaron anticuerpos contra el H1N1, actualmente estamos indefensos. De ahí el temor de muchos epidemiólogos.

Por el momento sólo se pueden prever los cambios evolutivos del virus a partir de la cepa del año anterior, pero no los revolucionarios que dan lugar a las supermutaciones. En febrero se reúnen los científicos y hacen una apuesta por un subtipo que va a prevalecer, basado en la cepa del año anterior, y se decide la vacuna que se va a fabricar en una cantidad que puede cubrir las infecciones normales. Si la previsión es buena inmuniza al 70% de los vacunados y se considera un éxito. Si sólo protege al 40% se considera mala. Y puede ocurrir que sea inútil, «por ejemplo, en 2014-15 la vacuna para la cepa H3N2 alcanzó una protección del 0%» (Osterholm, p. 343). Los epidemiólogos más sinceros admiten crudamente que hay un mito sobre nuestra seguridad, algo que los políticos alimentan, presumiendo de una protección del 70-90%. Pero la realidad es muy otra. El doctor Anthony Fauci, asesor de la Casa Blanca, que se ha hecho famoso por su polémica con Trump, es muy claro: «Hemos de darnos cuenta de que no disponemos de vacunas adecuadas para la gripe. Y el esfuerzo que debe dedicarse a investigar estas vacunas es el mismo que se ha dedicado al VIH» (*Ibidem*). Señalemos que en el SIDA se han invertido 40.000 millones de dólares desde su aparición para desarrollar una vacuna que no se ha logrado encontrar.

Además, para valorar del todo la precariedad, hay que tener en cuenta que los tratamientos son poco o nada eficaces: los dos antivirales que se usan, conocidos como Tamiflu (oseltamivir) y Relenza (zanamivir), son inhibidores de la neuraminidasa (la NA), es decir, de la salida del virus de las células, después de haberse desarrollado en muchas ellas. Las reservas de estos antivirales son muy limitadas y escasearían para una pandemia y habría conflictos por acapararlos. Recuérdese que USA ha llegado a comprar todas las reservas mundiales de remdesivir, uno de los antivirales disponibles, lo que ha sentado muy mal en Europa. Como es perversamente lógico, muchos países ni siquiera competirían por ellos, el precio ya se lo prohíbe.

... y, además, no afectará a todos por igual

Desde luego, los países que no tienen dólares están perdidos. Y, como siempre, los pobres sufrirán más. La situación es más problemática que en 1919, cuando muy pocas ciudades superaban los cinco millones de habitantes. Hoy hay cerca de cien ciudades que pasan de esa cantidad, buena parte de ellas en países del Tercer Mundo, con unas condiciones de hacinamiento que darían lugar a una epidemia explosiva con millones de muertos en pocos días.

Además, no valdría el consuelo darwinista de los jóvenes que hemos visto con el coronavirus. Lo normal es que la gripe, como otras enfermedades mate más a

los viejos, a los débiles, a los inmunodeprimidos y a los que ya tienen una salud precaria. Todos los años mueren miles de personas en esas condiciones. En las pandemias de 1957 (tipo H2N2) y 1968 (tipo H3N2) la media de edad de los muertos fue de 62-64 años. Este es un patrón normal de la gripe, pero hay otro.

La gripe de 1918 (H1N1) era antidarwiniana: atacó preferentemente a personas jóvenes, fuertes y sanas. En Norteamérica la media de edad de los difuntos fue de 27 años (la esperanza de vida era entonces de 48 años). Esto ocurrió de nuevo en 2009 (también H1N1), la media de edad fue de 37 años, sobre una esperanza de 78 años (Osterholm, pp. 314-315)).

La causa de este patrón es el mecanismo que desencadena el virus en el sistema defensivo del cuerpo humano. El virus estimula la producción de moléculas mensajeras, llamadas citoquinas, que avisan a las células —linfocitos T y B— destructoras de los patógenos invasores. La producción masiva de estas sustancias —llamada tormenta de citoquinas— se traduce en un ataque contra algunos órganos de la persona infectada (pulmones, corazón, riñones...), que puede acabar matando al paciente rápida y cruelmente, tal como describe Osterholm (p. 312): «los pulmones se inundaban de sangre horas después de sentir los primeros síntomas. Al día siguiente, pasaban de ser una esponja de oxígeno a una esponja empapada en sangre, tras lo cual los enfermos morían ahogados en sus propios fluidos».

A esto habría que agregar que el impacto económico de una población joven diezmada traería consigo una ola de pobreza espantosa que, a su vez, produciría la realimentación de un ciclo con la tendencia a un empeoramiento de las condiciones sanitarias, subsiguiente caída de la actividad...

Seguramente, esta descripción se va pareciendo a un juicio final, pero es necesario advertir que puede ocurrir. No sabemos el día ni la hora, pero la probabilidad de que ocurra cualquier año no es, ni mucho menos, despreciable.

2. JUICIOS CIENTÍFICOS SEMI-FINALES

En general, los más prestigiosos virólogos y epidemiólogos habían vaticinado una pandemia grave. En 1997, Donald S. Burke, uno de los más prestigiosos epidemiólogos actuales, señaló que las epidemias más probables a corto plazo serían debidas a los retrovirus, ortomixovirus y coronavirus. Seis años después apareció la epidemia de SARS-CoV-1. Cuando se lo recordaron comentó «hice una conjetura afortunada... 'predicción' es un término demasiado potente» (Quammen, p. 565). Los sabios suelen ser modestos.

La pandemia actual, no dudan en calificarla como de orden inferior a lo que puede ser una pandemia de dimensiones apocalípticas. En cierto sentido, hemos tenido suerte, porque nos debería despertar y nos permite un ensayo general para atajar algo mucho peor.

Michael Osterholm (págs. 13-14) se atreve a predecir: «¿Qué tienen en común todos estos brotes de enfermedades infecciosas? Todos nos cogieron con la guardia baja, cuando no deberían. Y el siguiente tampoco debería; y dado por hecho, habrá un siguiente, luego otro y luego otro más... uno de ellos será aún más grande y uno o varios órdenes de magnitud más grave que el brote de Covid-19. Lo más probable, como hemos escrito, es que sea un nuevo virus de la gripe con la misma capacidad de devastación que la gran epidemia de gripe de 1918-19, que se cobró la vida de entre 50 y 100 millones de personas».

El más importante especialista mundial de la gripe, el neozelandés Robert G. Webster, que descubrió junto a William G. Laver el origen de la gripe en las aves migratorias sostiene que: «Mientras el H5N1 esté caminando por el mundo, hay una posibilidad para el desastre. Mientras conviva con poblaciones humanas, existe el riesgo teórico de que adquiera la capacidad de transmitirse de un ser humano a otro. —Hizo una pausa—. Si se da el caso, ya podemos rezar» (Quammen, p. 563). Quizás usted no tenga razones para creer en la eficacia de la oración. Pues bien, lo que Webster quiere decir es: «desengáñese, tampoco hay razones para creer en una solución más eficaz». La ciencia no la tiene, la industria farmacéutica tampoco y los gobiernos no miran más allá de las próximas elecciones. En conclusión: estamos desarmados.

Posiblemente, cuando el capitalismo transnacional planea una gran transformación económica con un plan de inversiones gigantesco, apoyado por los gobiernos y justificado en la inexorabilidad del cambio climático, está incurriendo en un coste de oportunidad que puede ser fatal.

La popularidad que el tema del calentamiento global ha alcanzado no debe desviar nuestra atención hacia las

consecuencias siniestras de una gran pandemia. La tendencia al alza de las temperaturas, el aumento del nivel del mar, la acidificación de los océanos, etc., por graves que sean son paulatinos y a largo plazo. Estamos avisados, somos conscientes y podemos adaptar nuestras conductas para paliarlo o frenarlo. Además, no tiene por qué producir víctimas mortales. Una gran pandemia no nos da esa oportunidad. Como hemos visto, vendrá sin avisar. El número de víctimas puede ser espantoso y producirse en un cortísimo periodo de tiempo. Si la letalidad fuera solamente del 2,5%, dejaría un saldo mundial de 175 millones de muertos. Si fuera del 5%, 350 millones. Pero no se puede descartar una letalidad mayor, pues hay antecedentes recientes: el SARS de 2003 infectó a 8.098 personas, de las que murieron 774 (9,5%), el MERS en Oriente Medio infectó a 2.494 con 854 defunciones (34%). Si el primero se hubiera extendido por el mundo habría matado a más de 600 millones de personas. Si el virus del MERS tuviera una mutación que aumentara su capacidad de contagio, entonces aniquilaría a un tercio de la población mundial.

Conviene no distraerse. Ni siquiera con el cambio climático. Hay que decirlo, aun a riesgo de que esta afirmación suene a un ridículo negacionismo. 

BIBLIOGRAFÍA

Para saber más, sin necesidad de estudiar microbiología, biología molecular, bioquímica, genética, etc., el lector puede recurrir a alguna de las siguientes obras, de cuya lectura sacará gran provecho:

- Michael Osterholm, Mark Olshaker. *La amenaza más letal. Nuestra guerra contra las pandemias y cómo evitar la próxima*. Planeta, Barcelona, 2020, 382 páginas.
- David Quammen. *Contagio. La evolución de las pandemias*. Ed. Debate, Barcelona, 2020, 624 páginas.
- Juan J. Gómez Cadenas, Juan Botas. *Virus. La guerra de los mil millones de años*. Espasa, Barcelona, 2020, 342 páginas.
- Dorothy H. Crawford. *Virus. Una breve introducción*. Antoni Bosch Editor, Barcelona, 2020, 232 páginas.